

*Entre la pandemia
y la guerra:
el ecosistema trastocado
del libro y la lectura*



Juan Domingo Argüelles • Víctor M. González • Miguel Ángel
Pavón Vieyra • Marx Arriaga Navarro • Alfredo Ruiz Islas
• Luis Acopa • Camilo Ayala Ochoa • Daniel Mir • Olivia del
Pilar Rivero de la Garza • Yesica Terreros • Nadia Contreras •
Lauro Zavala • Alejandro Zenker

Quehacer editorial 21

*Entre la pandemia y la guerra:
el ecosistema trastocado del libro
y la lectura*

Quehacer editorial 21

Director general

Alejandro Zenker

alejandro.zenker@solareditores.com

Consejo Editorial

Presidente: Camilo Ayala Ochoa

Alejandro Zenker	Juan Domingo Argüelles
Arturo Ahmed Romero	Lourdes Epstein
Carlos Anaya Rosique	Margarita Sologuren [†]
César Augusto Pérez Gamboa	Virginia Krasniansky
Mauricio López Valdés	Sofía de la Mora
Jesús R. Anaya Rosique	Xiluén Zenker

<i>Cuidado editorial</i>	<i>Coordinación editorial</i>
Elizabeth González	Xiluén Zenker

Formación y tipografía

Víctor Daniel Abarca Hernández

Viñeta de portada: Armando Eguiza

Las citas de las falsas de este número están tomadas de *Adagios y exhortaciones del mundo libresco*, de Camilo Ayala Ochoa, México, Ediciones del Ermitaño, 2021, y corresponden a las páginas 13, 32, 17 y 43.

Quehacer editorial es una publicación que surgió en 2002 y se propuso como un foro abierto de información, reflexión, análisis y debate en torno a la edición en una época de rápidos cambios. Desde entonces se ha publicado de manera totalmente independiente. Así pues, *Quehacer editorial*, la revista que es libro, busca llevar la palabra del autor al lector mediante una reflexión constante sobre las ciencias y artes del libro, así como la opinión del lector a los autores y editores para que la asimilen.

Quehacer editorial es una publicación abierta, de análisis y debate, por lo que las opiniones expresadas en sus páginas no reflejan forzosamente las de sus editores, sino las de los autores, únicos responsables de sus artículos. No respondemos por originales no solicitados, pero invitamos a todos los involucrados en el proceso de producción y en el ciclo del libro a enviarnos sus colaboraciones a la dirección quehacereditorial@edicionesdelermitano.com. La versión electrónica de la serie la encuentran en nuestra página www.quehacereditorial.com.

Visite también la página www.edicionesdelermitano.com para conocer nuestro catálogo.

Publicación realizada en colaboración con el Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

Primera edición, marzo de 2022.

© 2022, Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-8412-90-7

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, 03800 Ciudad de México. Teléfono: 55 5515-1657 con 12 líneas. www.solareditores.com

Hecho en México/Made in Mexico.

Contenido número 21

- 5 Veinte años de Quehacer editorial
- 9 La cultura escrita en tiempos del covid-19,
(Las respuestas no están en el viento)
Juan Domingo Argüelles
- 39 Los clubes de lectura en la época de la pandemia,
Víctor M. González
- 45 Disonancia editorial en tiempos de pandemia,
Miguel Ángel Pavón Vieyra
- 49 La cultura en tiempos de odio: formación
de docentes lectores en las escuelas normales
Marx Arriaga Navarro
- 77 El eslabón más débil,
Alfredo Ruíz Islas
- 87 Las ferias del libro sin libro,
Luis Acopa
- 95 Diario de un bibliómano enclaustrado,
Camilo Ayala Ochoa

- 115** Ser editor en tiempos de covid,
Daniel Mir
- 127** El papel del editor en la actualidad,
Olivia del Pilar Rivero de la Garza
- 141** ¿Qué es la edición?,
Yesica Terreros
- 145** Mi oficio: creadora de libros,
Nadia Contreras
- 159** El laberinto de la soledad bibliográfica: los libros,
sobre cine y literatura en Latinoamérica
y Estados Unidos
Lauro Zavala
- 177** Jornadas en torno a la edición. Libros que disipan
fronteras. México-Chile
- 179** Presentación
- 181** Inauguración de las Jornadas,
Alejandro Zenker
- 185** Coloquio sobre los Futuros del Libro,
Alejandro Zenker
- 191** Clausura de las Jornadas 2021

Veinte años de Quehacer Editorial

Con este número, dedicado a esbozar la situación que vive la industria editorial en la pandemia causada por el covid-19, festejamos nuestro vigésimo aniversario en medio de un escenario desconcertante. No solo hemos sufrido este flagelo que no acaba de ceder y cuya amenaza sigue latente —debido a la enorme desigualdad con la que las vacunas han sido aplicadas en el mundo, con países en los que nada más una fracción de la población ha sido inoculada—, sino que también nos enfrentamos, en este inicio de 2022, a la invasión de Ucrania por Rusia. La pandemia, además de acabar con la vida de millones de personas y de causar estragos a la salud de muchas más, afectó la economía y las cadenas de suministro, y orilló al cierre temporal o a la quiebra a numerosas empresas. Editores, libreros y otros actores del libro y la lectura se vieron sumidos en una profunda crisis. No bien veíamos la luz al final del túnel, cuando la guerra y el amago de Rusia de hacer uso del arsenal atómico, así como la pugna económica global que se ha desatado, nos colocan ante cambios drásticos geopolíticos, económicos y militares.

Contra todo pronóstico, cumplimos veinte años de llevar a cabo el incansable ejercicio de informar, reflexionar, analizar y debatir en torno a la edición y la lectura, en la que, desde un inicio, identificábamos como una época (un nuevo milenio) de intensos cambios. No nos equivocamos al plantearlo desde el primer número de nuestra publicación. Hoy, dos décadas después, la industria ya no es lo que era entonces.

Quizás algunos recuerden que todo empezó cuando, en 2001, con Ediciones del Ermitaño y Solar montamos en la FIL de Guadalajara el Pabellón Tecnológico en colaboración con Apple, Adobe y Heidelberg, donde mostramos las herramientas y programas que nos permitían producir libros mediante la impresión digital en tiros cortos, variables, y vislumbramos lo que sería el futuro: el libro electrónico, los dispositivos que surgirían pocos años después y el cambio de paradigmas que abrirían la puerta a una revolución en la manera de llevar la palabra del autor al lector: la distribución bajo demanda que hoy impulsa, en México y en Chile, Librántida.

Mucho ha acontecido en estos veinte años. El libro electrónico ha ido conquistando mercado, el audiolibro ha surgido como una opción de “lectura” cada vez más popular y amplia, y la producción de libros bajo demanda se ha convertido en parte imprescindible de la vida de toda editorial en el mundo, mientras que el comercio electrónico ha venido a competir, y en algunos casos a sustituir, la manera tradicional de vender libros a través de librerías.

Muchos más son los retos que enfrentamos. La aparición y el fortalecimiento de gigantes de la distribución y venta, como Amazon, ha trastocado el otrora tranquilo ecosistema del libro. Las librerías en general, y las de barrio en particular, se han visto amenazadas. El libro de autor ha ido ganando terreno, y las opciones de consumo de contenidos a través de las diversas plataformas de *streaming* constituyen una verdadera competencia que pareciera restarle fuerza al ejercicio universal de la lectura.

Así, en medio de la incertidumbre y de la crisis, aún sumidos en una pandemia de pantagruélicas proporciones, con una nueva guerra en el corazón de Europa que amenaza la paz mundial, festejamos los primeros veinte años de nuestra revista con el firme propósito de continuar con este ejercicio de análisis y reflexión en torno al libro y la lectura.

The background is a solid light gray. Overlaid on this are several concentric circles of varying shades of gray, creating a tunnel-like effect. At the bottom of the image, there is a stylized, light gray figure that appears to be walking or running towards the center, with its arms and legs extended in a dynamic pose.

Si amas a un autor, no lo conocas

Un gran escritor puede decepcionar
por su trato con las personas.

La cultura escrita en tiempos del covid-19

(Las respuestas no están en el viento)

Alejandro Zenker, director general de Ediciones del Ermitaño y director de *Quehacer Editorial*, planteó un número especial de esta ya indispensable revista para repensar y debatir en sus páginas el ecosistema del libro y la lectura en México en esta época pandémica del covid-19. Me comprometí a responderle, una a una, cada pregunta de un amplio cuestionario que incluso podría admitir muchas más interrogantes porque la crisis por la que atraviesan el libro y la lectura y, en general, la cultura escrita merece ser examinada con toda amplitud. Sin embargo, digamos que ésta es una exploración para abrir el debate. He aquí el resultado, sólo para comenzar.

¿Hay futuro para el libro impreso ante la pandemia que dificulta el acercamiento a las personas y los objetos?

El futuro del libro y de la lectura, como dijo alguna vez Carlos Monsiváis, depende del futuro de los lectores. Si no hay futuro para los lectores, no hay futuro para la cultura escrita. Por fortuna, el libro, ya sea en formato digital y en otros soportes, además del formato físico, tiene todavía mucho futuro. Se equivocaron, y se siguen equivocando, desde hace ya casi tres décadas, quienes auguraron (entre ellos, y principalmente, Nicholas Negroponte, en su libro en papel *Ser digital*, 1995) la desaparición del libro en su soporte en papel. Pero también se equivocaron y se siguen

Los lectores son los que mandan, los que deciden en función de su gusto y satisfacción.

equivocando quienes creyeron que el libro digital (en todas sus presentaciones: desde el más básico y rústico PDF subido a internet hasta el libro interactivo) sería la panacea para los tiempos posmodernos. La pandemia del covid-19 vino a evidenciar que este deseo era nada más una quimera. Hoy, la crisis por la que atraviesa la industria editorial en todo el mundo sólo puede ser resuelta con el retorno de los libros en papel a las librerías y con el regreso de los lectores a las mesas y estanterías, más allá de que el mercado del libro digital haya sido y siga siendo una excelente herramienta durante este confinamiento. Pero, además, lo que mayormente se expandió en esta cuarentena pandémica ya casi infinita es la venta de libros físicos por internet, y no tanto la venta de libros digitales. Definitivamente, los lectores son los que mandan, los que deciden en función de su gusto y satisfacción, y aun en los mercados donde el libro digital tiene el mayor porcentaje de facturación (Estados Unidos y el Reino Unido), el techo de venta del libro digital no ha conseguido superar 30%. Dicho de otro modo: aún en aquellos países de mayor venta del libro digital, 70% de los lectores prefiere el formato físico tradicional en papel.

¿Subsistirán las librerías a las que uno podía acudir a hojear los libros, a dejarse guiar por los libreros?

Subsistirán en la medida en que los monopolios de los grandes espacios físicos de exhibición y venta de libros físicos no se den a la tarea de acabar con las librerías de barrio. Sabemos que mientras más espacios físicos de venta de libros haya, más desarrollo cultural equitativo tendremos. Pero también sabemos que las grandes superficies de exhibición y venta de libros conspiran contra las pequeñas librerías, y la razón es muy simple: acaparan los productos y pueden poner condiciones a los editores. Los descuentos que exigen a los editores son tan altos y la ganancia es tan grande, que inhiben prácticamente los pequeños puntos de venta. Hay que acabar con esto me-

diante una regulación efectiva. Sólo así podrán subsistir las pequeñas librerías y los puntos de venta más pequeños de libros.

¿Estamos condenados a ordenar libros a través de librerías virtuales, a no tener contacto hasta que nos llegue el ejemplar que ordenamos?

Durante esta pandemia, que ya se ha vuelto casi infinita por culpa de la incapacidad de los gobiernos que, en muchos casos, parece mala fe, estamos sin duda condenados a esperar el libro que ordenamos telefónicamente o por internet hasta que llegue a nuestra puerta. Pero ya las librerías están comenzando a abrir sus puertas en varios países, y la humanidad ha pasado por muchas crisis epidémicas y pandémicas y ha conseguido sobreponerse y retornar al contacto humano. Hay razones para suponer que esta pandemia no será la última, que vendrán otras, pero también hay suficientes razones para confiar en que los lectores volveremos a las librerías y que los libros, físicos y en otros soportes, seguirán siendo los pilares fundamentales de nuestra cultura y de la preservación de la memoria y las ideas.

¿Qué se necesita para fomentar la lectura en un país pandémico?

En el caso de México, específicamente, se necesita, en primer lugar, que las autoridades abandonen su militancia partidaria y que asuman que son parte de un gobierno y no sólo de un partido; que son parte de una burocracia que cobra sus sueldos con los impuestos de todos los contribuyentes, y que, por ello, su obligación es que atiendan a todos por igual, sin ideologías predominantes, sin ofensas, sin discursos polarizadores, y que entiendan que el fomento de la lectura debe estar lejos de la moral y más aún del moralismo y la moralina; lejos también de las preferencias

ideológicas de los funcionarios que piensan que porque ganaron una elección deben avasallar a todos los que no pensamos como ellos; que se pongan a trabajar en serio y que no crean que sus lecturas tienen que ser las de todos los mexicanos. Lo malo es que dicen que no tienen dinero, y es obvio por qué: no lo tienen para el fomento de la lectura ni para el fomento de otras artes y culturas porque se les va en los megaproyectos de un presidente a quien la ciencia, la educación y la cultura no le interesan.

¿Bibliodiversidad virtual?

*Mientras más proyectos
para leer, escribir
y generar cultura,
más oportunidades
para fortalecer
el conocimiento,
la creatividad,
el desarrollo intelectual
y la conciencia crítica.*

Sí, por supuesto, y diversidad cultural, y diversidad y pluralidad en todos los sentidos. Mientras más proyectos para leer y para escribir, para generar cultura, más oportunidades tendrá un país para fortalecer el conocimiento, la creatividad, el desarrollo intelectual y la conciencia crítica, que no es, por cierto, creer ciegamente en lo que dice el poder y manda el líder máximo. Eso no es conciencia crítica: se llama sumisión al caudillo, y los sumisos, esto es lo más gracioso de todo, se imaginan críticos y revolucionarios porque aprueban todo lo que dice el mandamás.

¿Libros gratuitos o económicos, como lo plantea el nuevo gobierno en México?

En primer lugar, muchos de los libros gratuitos o económicos del nuevo gobierno no son libros, son *plaquettes*, folletitos, y casi todos con una intención ideológica, no para lectores en general, sino para lectores convencidos de la denominada cuarta transformación. Ahora bien: que los libros sean económicos (incluso si son libros y no folletos) está muy bien, pero regalar propaganda política impresa, en forma de libros o folletos, no es desarrollar realmente la cultura, sino adoctrinar a la gente. Arruinar el Fondo de Cultura Económica (FCE) y la Dirección

General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura no veo cómo puede ayudar al desarrollo cultural de este país. Pero hay que insistir en el hecho, evidente a todas luces, de que la cultura y la ciencia no le interesan a este gobierno. El presidente de México tiene una idea antropológica de la cultura, es decir, básica y simplista: para él, cultura es todo aquello que no es naturaleza, y tiene razón en esto, pero más allá de la cultura primaria hay estamentos superiores del arte y la cultura que son el culmen de la creatividad y el intelecto humanos. Con su denominado Tren Maya, el presidente de México quiere acabar con la naturaleza para llevar cultura a los pueblos que no han pedido nunca un tren, sino que exigen el respeto de su cultura sin trenes que no necesitan, porque esos pueblos leen y releen en el libro de la naturaleza, y su imaginación no necesita trenes para viajar.

Se calcula que hasta el año 2010 se habían producido alrededor de 150 millones de títulos a lo largo de la historia de la humanidad. De entonces a la fecha, el corpus bibliográfico ha aumentado exponencialmente. Ante una población que lee menos de tres libros en promedio al año, ¿qué tan importante es propiciar la bibliodiversidad?

Es importantísimo. Pero para que tenga sentido la bibliodiversidad hay que trabajar en la formación de públicos lectores, del mismo modo que para el desarrollo de la ópera hay que trabajar en la formación de públicos operísticos, y lo mismo en la danza que en la pintura y en la música clásica por excelencia. La gente no leerá más libros porque se los regalen (¡y hay que ver qué clase de libros le regalan!), la gente no leerá más porque los libros-folletos se ofrezcan a precios económicos (¡y hay que ver también sus contenidos!). Ninguna persona que carezca del gusto, de la afición de leer, leerá más porque le regalen o le ofrezcan baratísimos productos sin mayor calidad estética o de muy baja calidad artística. Y ese gusto, esa afición se tienen que

*André Comte-Sponville
sintetiza en estas pocas
palabras una de las
mayores verdades
filosóficas: “¿Cómo
podría un libro hacer las
veces de la vida?”.*

educar hasta volverse necesidad. Es una tontería pensar que la gente no lee únicamente porque los libros “son caros” o “no son gratuitos”. Hay universitarios, ¡y muchos!, que tienen dinero para comprar libros (incluso caros) y no los compran porque padecen analfabetismo funcional. Por supuesto, la bibliodiversidad es algo que está muy lejano en estos momentos en México, porque la cultura editorial del Estado se ha empeñado no en una diversidad, sino en la uniformidad que va desde las cartillas morales a los catecismos y guías “éticas” dizque “para fortalecer los valores de México”. Esto es ignorar una de las mayores verdades filosóficas, una que André Comte-Sponville sintetiza en estas pocas palabras, a manera de pregunta: “¿Cómo podría un libro hacer las veces de la vida?”. Los ideólogos y los moralizantes creen que los libros se escriben, y se leen, para hacernos “buenos” (a sus autores y a sus lectores), pero con una clase de “bondad” que, por supuesto, ellos tienen que aprobar, porque lo que es bueno para alguien, aunque sea ético, puede ser muy malo desde la óptica de este gobierno. Y todos sabemos que los que es bueno para unos puede ser una pesadilla para otros.

¿Cómo fomentar la lectura ante el auge de otras opciones para apropiarse de contenidos?

Si uno respeta a los potenciales lectores, les dará que leer, los ayudará a buscar lecturas, los acercará a los libros (sin que necesariamente los aleje del cine, la música y otras artes en general), pero no les hará interrogatorios judiciales sobre lo que han leído, ni tampoco los forzará a leer lo que a uno le parece lo mejor, si esos potenciales lectores, al buscar su destino, toman caminos de lectura que no son los nuestros. Hay que respetar las lecturas de los demás, y no hay que asomarse por encima de sus hombros para denigrar lo que están leyendo porque no coincide con lo que nosotros quisiéramos imponer. La imagen del infierno que yo tengo, en relación con lo que se ha llegado a denominar “un

país de lectores” o “una república de lectores” (idealismos vacíos en utopías totalitarias) es la del universo o microuniverso donde todo el mundo lleva los mismos libros bajo el brazo, lee lo mismo, cree en lo mismo y, además de todo, cree de veras que la lectura, por sí misma, supera y releva a todas las demás experiencias del arte y la cultura. Si no tenemos en cuenta que la lectura es sólo una más entre las experiencias maravillosas de la vida, corremos el riesgo de volvernos unos petulantes insoportables y unos necios que suponemos que todos aquellos que no leen libros y que, especialmente, no leen los mismos libros que nosotros, no son otra cosa que unos cretinos.

¿Cuál es la ecuación correcta entre educación, alfabetización y creación de hábitos de lectura en el sistema educativo?

Sabemos que la alfabetización es el primer paso de todo lector. Sin alfabetización no hay lectores de libros, aunque los haya de nubes, de noches estrelladas, de tiempos para la cosecha, etc. El problema con el sistema educativo es que alfabetiza para luego “escolarizar” y no precisamente “educar”. Hay que tener en cuenta que la escuela no tiene entre sus propósitos la formación de lectores: su trabajo fundamental es conseguir que los alumnos cursen las materias de un plan de estudios, aprueben y logren pasar al otro nivel escolar. Si alguien sale de las aulas en México como un lector irredento es por excepción, no por regla ni mucho menos por las virtudes del sistema educativo. En México tenemos un porcentaje ínfimo (entre 3 y 4% de analfabetismo real), y un día llegaremos a cero en este terreno; en cambio, tenemos un analfabetismo funcional muy alto al que se suman muchísimos universitarios. Dice bien Gabriel Zaid: si los universitarios leyera de veras, habría un auge nunca visto en la industria editorial, porque los ejemplares se agotarían muy pronto y no habría siquiera oportunidad de almacenarlos. En cambio, una edición de dos mil ejemplares tarda años en agotarse, y siempre le

El problema con el sistema educativo es que alfabetiza para luego “escolarizar” y no precisamente “educar”.

*Cuando los
preuniversitarios llegan
a la universidad han
leído muy pocos libros,
y cuando salen ya
graduados, sólo leyeron
libros o capítulos que les
sirvieron para aprobar
las materias.*

echamos la culpa de nuestro bajo índice lector al pobre, al campesino, al no universitario. Pero ellos no son culpables de los bajos índices de lectura en nuestro país; lo son quienes fueron a la universidad y luego se deshicieron de los libros porque ya son graduados que creen no necesitar libros. Cuando los preuniversitarios llegan a la universidad, han leído, por lo general, muy pocos libros, y cuando salen de las aulas universitarias, ya graduados, únicamente han leído los libros o capítulos de libros (¡en fotocopias!) que les sirvieron para aprobar las materias y titularse. Esto es lo que produce el sistema educativo en México: un desdén por el libro y por la lectura autónoma, porque al libro se le considera nada más una herramienta (la famosa lectura instrumental) para aprobar materias, escalar niveles de escolarización y, finalmente, titularse. ¿Cuándo cambiará el sistema educativo? Cuando se entienda que una educación sin lectura autónoma e instrumental de libros es tan sólo una escolarización: algo que no merece llamarse educación; si acaso, amaestramiento, como dijera Kant. Pero para que esto cambie también se necesitan gobernantes y autoridades que no sean tan ignorantes ni ostenten esa enorme ignorancia haciendo virtud de su inopia.

¿Cómo determinar el corpus de los libros promovidos para lectura masiva a precios bajos sin manipular ideológicamente a la población?

Es la gran pregunta que, sin embargo, tiene una respuesta digna de toda lógica: se equivocan quienes creen que al poder político le interesa formar lectores críticos; su interés es (de)formar lectores sumisos y conformistas. Ningún gobierno, ningún Estado promueven la lectura masiva de libros que vayan en contra de su ideología. El mismo Eduardo del Río, el famosísimo *Rius*, a pesar de sus convicciones procubanas, me dijo lo siguiente ante esta pregunta tan sencilla: “¿Crees que a los gobiernos les interesa realmente que la gente lea?”: “Obviamente, no. Los gobiernos son felices con

súbditos ignorantes”. Por ello, siempre que los gobiernos promueven un corpus de libros para la lectura masiva, lo hacen con títulos y con autores que son ideológicamente afines. Así, manipulan a la población que los lee, o bien tiran el dinero de los contribuyentes en libros que poca gente lee, aunque se los traten de meter por las narices. También está el caso del corpus de los libros intrascendentes que promueven las grandes empresas transnacionales de la industria editorial: si alguien lee, cada mes, los libros y los autores más vendidos que aparecen en las listas de rigor, no diremos que se volverá tonto, pero, casi seguramente, habrá perdido una buena parte de su tiempo en trivialidades. En el caso de los gobiernos ideológicos y autoritarios, en este tema de la promoción masiva de libros y de los programas de lectura, aquéllos siempre encargan estas tareas a personas que coinciden con la ideología gubernamental y no porque, precisamente, sean muy capaces en la materia, y no esperemos de ellos que promuevan la insumisión o la subversión, sino, como es obvio, la obediencia y la sumisión. El poder era malo sólo hasta que llegaron ellos.

Siempre que los gobiernos promueven un corpus de libros para la lectura masiva, lo hacen con títulos y autores ideológicamente afines a ellos.

¿Cuál es el papel del Estado en la promoción de la lectura?

Hasta ahorita, si hablamos de México, ninguno. Desde que se presentó, con bombo y con platillo, en Mocorito, Sinaloa, el 27 de enero de 2019, la denominada Estrategia Nacional de Lectura, no se ha visto mayor cosa. El presidente habló de muchas cosas en el mitin (porque fue un mitin más, como si siguiera en campaña política para ganar votos, aunque ya era el presidente de México), pero no dijo en qué consistía tal Estrategia. Claro, allá en Mocorito (“Cocorito”, diría Paco Ignacio Taibo II, director general del Fondo de Cultura Económica) fue la oportunidad para repartir la *Cartilla moral*, de Alfonso Reyes (“para que se fortalezcan los valores que ya existen en nuestras familias”), además de otro librito muy oportuno para el acto político: *Las caballerías de la Revolución*, de José C. Valadés. Y Taibo II tuvo

Paco Ignacio Taibo
II, director del FCE,
aseguró que la meta de
la Estrategia Nacional
de Lectura era "construir
una gran república de
lectores" (¿o dijo de
"electores"?).

Eduardo Villegas
se refirió a los tres "ejes
rectores" de la Estrategia
Nacional de Lectura:
"¿Quién y cómo se lee?",
"La disponibilidad de
libros" y "El atractivo
que se puede sentir por
la lectura".

la oportunidad de anunciar: "Vamos a hacer libros baratísimos, vamos a regalar libros, y no sólo eso: ¡vamos a forzar a que el conjunto de la industria editorial baje sus precios!, coeditando con ellos, sustituyendo importaciones, y para que no digan que de lengua me como un taco, empezamos regalando hoy un libro aquí a todos ustedes, y no un libro ajeno a este lugar y a este momento: es, ni más ni menos que *Las caballerías de la Revolución*, de José C. Valadés, sobre el general más joven de la Revolución Mexicana, el general Buelna; y lo podemos hacer porque los herederos de Valadés regalaron sus derechos de autor cuando les dijimos que íbamos a regalárselo a la gente". Aseguró el funcionario que la meta de tal Estrategia era la de "construir una gran república de lectores" (¿o dijo de "electores"?), y aprovechó la ocasión para pronunciar una broncínea frase bélica de la ideología cultural de la cuarta transformación: "¡Con la voluntad se hacen milagros, y este país va a hacer milagros! Porque la llegada de un viento que sopla democracia, y a democracia de verdad, va a ser un viento que va a barrer [¿barrer a quienes?, ¡a los que no piensan como exige el gobierno!], y en medio de la barrida los libros van a entrar como las nuevas balas [¡oh, "Che" Guevara!] de un proceso liberador!". Por su parte, ese día en "Cocorito", ante los "cocoritenses", el coordinador nacional de Memoria Histórica y Cultural de México, Eduardo Villegas Megías se refirió a los tres "ejes rectores" de la Estrategia: "¿Quién y cómo se lee?", "La disponibilidad de libros" y "El atractivo que se puede sentir por la lectura". En esa ocasión se afirmó (la información es textual de la página oficial del Gobierno de México) que "la campaña de promoción de la lectura en medios que lanzará el Gobierno de México buscará posicionar que el acto de lectura es una habilidad extraordinaria, puesto que permite entender, sentir y pensar mucho más allá de lo inmediato. La dependencia a cargo será la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de México". El funcionario encargado de hacer esto último, Jesús Ramírez Cuevas, todavía está afinando la campaña, seguramente, o tal vez comenzando

a afilar el lápiz para empezar a trazar sobre una hoja en blanco cómo será esa campaña. No hay que desesperar, apenas han pasado dos años y la lectura es una habilidad extraordinaria que permite pensar mucho más allá de lo inmediato!

¿Cuál el papel de la industria editorial?

La industria editorial hace su trabajo y publica lo mismo libros de gran calidad intelectual y estética que libros de entretenimiento y de poca o nula calidad intelectual. Pero la industria editorial tiene derecho a hacer con su dinero, con sus riesgos, con sus inversiones, lo que se le pegue la gana en un país de libertades económicas. Por supuesto, hay que apoyar el trabajo editorial universitario y la edición cultural en un país, el nuestro, y en otros muchos países, donde la pandemia ha castigado gravemente su labor. Pero da la casualidad de que, en México, actualmente, el gobierno, desde sus instancias editoriales, pretende que le regalen, en lugar de apoyar e incentivar la inversión cultural. El problema no está en la industria editorial privada que tiene un negocio que atender con el producto del libro, sino en el gobierno editor que supone que incluso la industria editorial privada debe hacerse partidaria del gobierno para publicar, gratis, su propaganda ideológica.

La industria editorial tiene derecho a hacer con su dinero, con sus riesgos, con sus inversiones, lo que se le pegue la gana en un país de libertades económicas.

¿Cómo propiciar un ecosistema diverso y amplio de distribución y venta de libros?

Siempre el mayor problema de la industria editorial y de los programas de lectura es la distribución. No existe el derecho a la lectura en tanto las personas en su mayoría, e idealmente en su totalidad, no tengan acceso a las publicaciones. No se trata de que le regalen los libros al público, sino de que haya incentivos para adquirirlos, de que haya programas eficaces y eficientes para promover y fomentar la lectura, y

que los libros sean asequibles y no únicamente accesibles. El acceso al libro debería ser uno de los derechos humanos, del mismo modo que lo es el derecho de acceso a internet. Pero ningún gobierno se atreve a poner por escrito este derecho en su Constitución política. ¿Por qué? En primer término, porque no le interesa, y en segundo, porque no sabe cómo hacerlo. ¿Cómo garantizar constitucionalmente el derecho a la lectura si lo último que le interesa a un gobierno es que la gente lea, se cultive, afine su espíritu crítico y ponga en entredicho al poder?

¿Cómo incentivar la creación de más librerías en todos los rincones del país y no sólo en las grandes urbes?

Se debe utilizar bien los impuestos de los contribuyentes para beneficiar al mayor número posible de mexicanos.

En lugar de que haya cada vez más librerías, hay cada vez menos, y aquellas que estaban en los sitios más remotos y en los pueblos más pequeños han casi desaparecido. A cambio hay empresas de grandes superficies de exhibición y venta que únicamente se ubican en las ciudades medianas y grandes, y obligan a las personas a cruzar grandes distancias para adquirir una novedad editorial. El Estado tiene obligación de atender esas necesidades en los puntos pequeños e intermedios del país, y sin embargo no lo hace. ¿Por qué? Porque considera que no es negocio y quiere actuar como la industria editorial privada, y porque la ignorancia de quienes están al frente de las políticas del libro supone que su labor es la de hacer negocio y no la de distribuir la inversión cultural: que su razón de ser no es el lucro y ni siquiera la simple ganancia o recuperación económica; es, sencillamente, utilizar bien los impuestos de los contribuyentes para beneficiar al mayor número posible de mexicanos, y no sólo para pagar los grandes sueldos de los funcionarios que hablan, discursan y se visten como proletarios, pero cobran y se comportan como burgueses.

¿Debe el Estado seguir siendo editor y distribuidor y competir, o incluso desplazar, a la industria editorial privada?

El Estado editor comenzó como una anomalía necesaria para el poder priista en 1959 (con Adolfo López Mateos): la de los libros de texto gratuitos, que son libros oficiales porque contienen la verdad oficial del gobernante en turno. No son libros para crear espíritu crítico, sino para responder a preguntas únicas, en los exámenes, que los alumnos se aprenden de memoria para aprobar. Después esta anomalía se hizo virtud con el surgimiento del FCE, en 1934, y también correspondió a otra necesidad pero de la sociedad civil: la de publicar, como bien escribe Alfonso Reyes, libros de economía política que no existían en nuestro país, y esta iniciativa la emprendieron Daniel Cosío Villegas (entonces director de la Escuela de Economía) y otros intelectuales preeminentes en esta materia. A diferencia de lo que piensa el hoy director general del FCE, Paco Ignacio Taibo II, esta institución no surgió para publicar libros baratos, es decir, a “precios económicos”, aunque sus precios nunca hayan sido realmente elevados ni mucho menos prohibitivos. Con el trabajo de Cosío Villegas, Gonzalo Robles, Emigdio Martínez Adame y Eduardo Villaseñor, entre los principales, “se pudo fundar una editorial dedicada a la publicación en español de textos de economía. Aparecieron, como era de esperar, las dificultades de tipo económico y se convino en instituirlos como fideicomiso, con lo que el capital aportado y las subvenciones y donativos venían purificados de todo afán de ganancia, cosa ésta fundamental en los propósitos fundacionales de la editorial, tal como se había concebido: que en el ánimo de sus dirigentes y asesores jamás pesara, para desechar la propuesta de edición de una obra, el supuesto probable de un público reducido” (“Breve historia del Fondo”, en *Catálogo general 1955 del Fondo de Cultura Económica*, México, 1955, pp. XVI y XVII). Que hoy, con dobleces y malas maneras, el FCE, bajo su nueva dirección general, pretenda ser una empresa como si se tratara de un negocio comercial privado, con lucro, pero, a la vez,

El Estado editor comenzó como una anomalía necesaria para el poder priista en 1959 (con Adolfo López Mateos): la de los libros de texto gratuitos.

A diferencia de lo que piensa el hoy director general del FCE, la institución no surgió para publicar libros baratos, a “precios económicos”, aunque sus precios nunca hayan sido realmente elevados.

con venta de libros baratísimos (esto es, “económicos”) y que no publique ciertos géneros (por ejemplo, poesía) con el argumento de que “no se venden”, demuestra que se han tergiversado por completo las políticas editoriales éticas con las que se fundó dicha institución. Su ruina, por supuesto, no beneficia a la industria editorial mexicana. En la mayor parte de su ya larga historia, el FCE, que luego amplió su labor a otros géneros, temas y autores, ajenos a la economía, jamás desplazó ni compitió deslealmente con la industria privada. Y sin el FCE, nuestra historia cultural no sería mejor, a despecho por supuesto de la opinión de quienes pretenden arruinarlo.

**¿Pueden coexistir Estado-industria privada sin colisionar intereses?
¿O debe el Estado abstenerse de realizar una actividad
editorial propia y apoyar más bien los esfuerzos de la industria
editorial privada?**

*El Estado, al menos
hasta hace dos años,
trabajó con la industria
privada en la figura de
coediciones.*

Pueden, por supuesto coexistir; porque el Estado, al menos hasta hace dos años, trabajó con la industria privada en la figura de coediciones, y porque la gran mayoría de libros en los que se especializaron la Dirección General de Publicaciones (primero de la SEP, después del Conaculta y luego de la Secretaría de Cultura), el Programa Cultural Tierra Adentro, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, entre otras instancias oficiales, no eran del interés comercial de la industria editorial privada; más bien, como en el caso del Programa Cultural Tierra Adentro, éste tuvo la virtud de publicar primeros libros de autores jóvenes que luego, con sus obras posteriores, tendrían éxito en editoriales comerciales. Esto es lo que no se quiere entender hoy: que el Estado tiene la obligación de invertir en la ciencia y en la cultura, en los ámbitos editoriales, para promover los libros y los autores por los que la industria editorial privada no es capaz de apostar en un principio porque en ello arriesga su ganancia. El desdén que el nuevo gobierno muestra por la inversión

cultural, cancelando o empequeñeciendo programas e instancias que tuvieron fructíferos resultados, demuestra un desatino que se parece bastante al resentimiento expresado en el grito ya emblemático: “¡Al diablo con sus instituciones!”.

¿Cómo generar una industria editorial fuerte, diversa y socialmente comprometida?

Con la pandemia hasta las grandes industrias editoriales, pero especialmente las medianas y pequeñas, han sufrido estragos. En varios casos, en Europa, han pedido ya apoyos a sus respectivos Estados para poder reintegrarse, con alguna probabilidad de éxito, al mercado, y estos apoyos se les están brindando porque, en una nación con gobernantes mínimamente enterados, saben que la industria editorial es indispensable para el desarrollo de la ciencia, la cultura y la educación y, con ello, para la recuperación de la economía. Después de una guerra mundial no sólo se reconstruyen los edificios bombardeados y los pueblos arrasados, sino también las instituciones culturales. La pandemia es el equivalente de una guerra global y se necesita que los Estados apoyen a la industria editorial que, en general, siempre ha sido diversa y socialmente comprometida si partimos de que, con excepción de las editoriales que se especializan en chismes, otras trivialidades y teorías de la conspiración, la mayoría contribuye a formar culturalmente a sus sociedades. Que la industria editorial sea fuerte también depende de que la cultura y la formación de públicos culturales tengan fortaleza, y esta labor es obligación del Estado, lo mismo que garantizar el trabajo, la salud y, en general, el bienestar de los ciudadanos.

La pandemia es el equivalente de una guerra global y se necesita que los Estados apoyen a la industria editorial que, en general, siempre ha sido diversa y socialmente comprometida.

¿Es importante fortalecer una industria editorial nacional frente a la creciente concentración de capitales en pocas entidades editoras transnacionales que fomentan la bestsellerización del mercado?

Sí, es importante, desde luego, fortalecer la industria editorial independiente o, como se dice hoy, a esa industria únicamente dependiente de sus lectores. Tampoco hay que satanizar a las entidades editoras transnacionales, pero las editoriales pequeñas y medianas, de carácter nacional en un determinado país, merecen incentivos que, muchas veces, el Estado les niega porque su línea editorial plural y diversa no coincide con la ideología monolítica gubernamental. A esto se le llama utilizar los recursos públicos de manera discrecional. La opción de que las editoriales pequeñas y medianas se unan y se apoyen es hoy una necesidad, sobre todo porque no están compitiendo entre ellas con los mismos temas y autores. Sea como fuere, el fortalecimiento de esa industria editorial nacional frente a la concentración de capitales de grupos editores transnacionales se puede conseguir si se entiende que el objetivo final de todos es la cultura y, especialmente, la supervivencia del libro.

En esta época pandémica, ¿cuál es el papel de las bibliotecas? ¿Cuál el de las ferias del libro?

Si las bibliotecas públicas tuvieran buenas estrategias de fomento a la lectura estarían funcionando con préstamo domiciliario, pero bien sabemos que estamos hablando, en México, de un ideal inalcanzable que es realidad en países como Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Suecia, etc. Si aquí, en México, hay que deambular por centros de salud y otras instituciones públicas un día sí y otro también mendigando, sin éxito, la aplicación de la vacuna contra la influenza (a pesar de que afirma el gobierno que hay para toda la población vulnerable), ¿qué se puede esperar de las bibliotecas tan castigadas en presupuesto y tan arruinadas en lugar de ser fortalecidas? El solo he-

cho de que tengan libros, aunque no necesariamente actualizados, ya es un milagro digno de ser contado. En cuanto al papel que desempeñan las ferias del libro en México, sabemos que son especialmente tianguis, pero lo son de un modo particular y del todo necesario, porque constituyen la oportunidad para los lectores de adquirir publicaciones concentradas bajo un mismo techo que, de otro modo, no hallarían en las librerías. Las ferias del libro son, muchas veces, además, la primera oportunidad que tiene un niño o un muchacho de acercarse a los libros directamente, porque ellos tampoco tienen la experiencia de visitar librerías con frecuencia. Que pudieran ser ferias del libro, como las europeas, con el propósito de interactuar entre profesionales (venta de derechos, traducciones, adaptaciones, ilustraciones, etc.) es un sueño guajiro en nuestros países. Esas ferias europeas pueden ser simplemente de exhibición y no de venta porque están especializadas en el encuentro entre profesionales y ejecutivos que, por lo demás, no se ensucian las manos con la venta directa del producto libro; en muchos casos ni siquiera leen los libros que publican, puesto que tienen gente que lo hace por ellos, y su éxito está medido (para merecer sus exorbitantes sueldos) por lo mucho que venden sin importar qué: obviamente, venden libros, pero tampoco les importa mucho si son libros magníficos o chapucerías, y tampoco sabrían distinguir una cosa de la otra.

Las ferias del libro en México son especialmente tianguis. Que pudieran ser como las europeas, con el propósito de interactuar entre profesionales, es un sueño guajiro.

¿Podrán seguir siendo las ferias presenciales o están condenadas a ser virtuales o una combinación de ambos elementos? ¿Deben las ferias del libro seguir siendo plataformas de ventas directas de las editoriales en detrimento del canal fundamental, las librerías?

Debemos entender que las ferias del libro, con las características de exhibición y venta al público que tienen en México y, en general en Latinoamérica, serán presenciales o no serán. La pandemia ha obligado a que sean virtuales, y han resultado (pensemos en la Feria Internacional del Libro

de Guadalajara), por decir lo menos, tristes, desangeladas, casi anodinas. Por lo demás, no creo que durante el tiempo que duren las ferias del libro las librerías pierdan clientes, aunque puedan bajar sus ventas, pero las librerías tendrían también obligación de competir con las ferias en precios y oportunidades para los lectores. Al menos yo no veo las ferias del libro en México como competidoras desleales de las librerías; en cambio, sí hay muchas librerías grandes que no sólo compiten deslealmente con las librerías pequeñas y de barrio, sino que, literalmente, han arrasado con ellas, pues han motivado que muchas tengan que cerrar y tampoco les ha importado. Los libros son materiales tan nobles, tan santificados, que en su nombre se cometen muchas injusticias y arbitrariedades, y en cuanto a las autoridades, desde hace décadas tampoco les importa esta tragedia cultural: sus preocupaciones son otras; por ejemplo, mantener transexenalmente sus empleos, porque no se conservan por merecimientos ni capacidades profesionales, sino por relaciones públicas y por afinidades y obediencias ideológicas.

¿Qué podría hacer el Estado para incentivar la creación de librerías y mercados itinerantes (mercados sobre ruedas) en todo el país?

Podría hacer mucho, pero si, como ya dije, al Estado mexicano no le preocupa crear librerías medianas o pequeñas, sino incluso cerrar las que no son “operativas” o, mejor dicho, las que no son “lucrativas”, entonces estamos ante un problema mayúsculo: el Estado editor cree que debe competir con la industria editorial privada, en ganancias, en lucro. Y esto lo cree, por ejemplo, en primer término, el director general del FCE y encargado de la política editorial del gobierno de la 4T, el mismo que se vanagloria de no haber recibido jamás, según afirma, ningún beneficio del Estado para escribir y publicar sus libros (es decir, los suyos). Por ello cree que llegó a dirigir una editorial que no sirve o que no es realmente una editorial, pues no se trata de Planeta

(donde publica él sus libros), y lo ha dicho de esta forma tan enfáticamente desinformada que uno tiene derecho a preguntarse si sabe dónde está parado: hay que “eliminar un montón de lastres que impiden que [el FCE] sea una editorial verdadera, porque no lo es”. De lo cual se colige que hay falsas editoriales y editoriales verdaderas, aunque la cultura de México no pueda comprenderse sin la labor i verdadera y extraordinaria! del FCE, desde hace casi ya noventa años. El actual director general del Fondo aún no nacía (nació en 1949) cuando surgió esta institución, y cuando él llegó, o más bien lo trajeron sus padres, en 1959, a México, el Fondo de Cultura Económica tenía un cuarto de siglo de publicar excelentes libros de trascendentes autores, entre ellos *Karl Marx*, de Laski (el segundo libro publicado por la entonces naciente editorial; el primero fue *El dólar plata*, de William P. Shea); *Introducción a la economía*, de Maurice Dobb; el *Leviatán*, de Hobbes; *Historia económica general*, de Marx Weber; *La historia como hazaña de la libertad*, de Benedetto Croce; la *Paideia*, de Werner Jaeger; *Principios de economía política*, de John Stuart Mill; *Homo ludens*, de Johan Huizinga; *Escritos políticos*, de Humboldt; *Los orígenes del hombre americano*, de Paul Rivet; *La rama dorada*, de Frazer; *Los derechos del hombre*, de Thomas Paine; *Teoría de la clase ociosa*, de Veblen; *El mundo de los césares*, de Mommsen; *El capital*, de Marx (ni más ni menos); *El arte primitivo*, de Franz Boas; *Filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello; *Confabulario y Varia invención*, de Arreola; *Psicoanálisis y existencialismo*, de Victor E. Frankl; *Ensayo sobre el principio de la población*, de Malthus; *El ser y el tiempo* y *Arte y poesía*, de Heidegger; las *Obras completas*, de Sor Juana Inés de la Cruz; *Antiguas literaturas germánicas*, *Poesía gauchesca* y *Manual de zoología fantástica*, de Borges; *Cuentos completos* y *Poesía*, de Rubén Darío; *Religión y ciencia*, de Bertrand Russell; *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo; *Poesía y teatro completos*, de Villaurrutia; *Libertad bajo palabra*, *¿Águila o sol?*, *El arco y la lira*, *Piedra de sol*, *La estación violenta* y *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, de Hegel; *Caminos de utopía*, de Martin Buber; *El hombre y lo divino*, de María

El actual director general del FCE aún no nacía cuando surgió esta institución, y en 1959, cuando llegó a México, el Fondo tenía un cuarto de siglo de publicar excelentes libros.

Los libros son materiales tan nobles, tan santificados, que en su nombre se cometen muchas injusticias y arbitrariedades.

*Muchos transterrados
españoles que huyeron
del franquismo y
llegaron a nuestro país,
ya se habían integrado
a la cultura mexicana
y se habían involucrado
en las labores del Fondo
de Cultura Económica.*

Zambrano; *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de John Locke; *Los rollos del Mar Muerto*, de Edmund Wilson; *Práctica de vuelo*, de Carlos Pellicer; *La democracia en América*, de Tocqueville; *Balún-Canán*, de Rosario Castellanos; *Ética*, de Spinoza; *La región más transparente* y *Las buenas conciencias*, de Carlos Fuentes; *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda; *Los reinos del ser*, de Santayana; *Guatemala, las líneas de su mano*, de Luis Cardoza y Aragón, y múltiples obras maestras de Voltaire, Wilhelm Dilthey, Karl Mannheim, Comte, Ranke, Durkheim, Curtius, Ernst Cassirer, John Dewey, Bobbio, Erich Fromm, Gaston Bachelard, Joseph Campbell, Machado de Assis, Rómulo Gallegos, Manuel Gutiérrez Nájera, Alejo Carpentier, Marcel Bataillon, Adolfo Salazar, Julio Torri, Alfonso Reyes, Salvador Novo, Guadalupe Amor, Alí Chumacero, Edmundo Valadés, Max Aub, Ramón Xirau, León Felipe, José Moreno Villa, Pedro Salinas, José Gaos, Eduardo García Máyne, Manuel Andújar y tantísimos más entre otros autores y obras, frutos de una falsa editorial sin ninguna importancia, y ello tan sólo en sus primeros veinticinco años. Hay que suponer que ahora que el FCE es ya una verdadera editorial (transformación que se logró en un par de años), sus bibliobuses dispersarán las tolveneras y “Vientos del Pueblo” y “los libros van a entrar como las nuevas balas de un proceso liberador”. Lo cierto es que cuando el niño Paco Ignacio Taibo II llegó a México, a los diez años, muchos transterrados españoles que habían huido del franquismo y habían llegado a nuestro país, dos décadas antes que él, ya se habían integrado a la cultura mexicana, y habían contribuido a fundar editoriales y se habían involucrado en las labores de este FCE, que hoy, con sus más de ochenta años de existencia, a su nuevo director general no le parece una verdadera editorial, aunque lo haya afirmado sin conocer siquiera, y mínimamente, su historia. ¿La prueba más evidente de ello? Lo que le dijo, con arrogante candor, al reportero del diario *Excelsior*, Luis Carlos Sánchez, durante una entrevista: “Se llama Fondo de Cultura Económica y no nos hemos preguntado por qué se llama así”. Más enterado que él, el reportero se

lo informa con precisión: “Porque en sus inicios publicaba más libros de economía”, a lo cual el funcionario riposta y necea: “No, yo diría que ese no es el origen del concepto, pero ya lo discutiremos con calma”. La lección es muy sencilla y clara: si vas a dirigir una institución que no conoces, infórmate al menos de su historia y no fantasees, que esto no es ficción, sino verdad.

¿Podrá darse un resurgimiento de las librerías independientes, de barrio, como entidades fundamentales de gestión cultural y recomposición del tejido social?

Podría o, más bien, debería, pero, como dice el refrán, ¿con qué ojos, mi divino tuerto? Abrir una librería de barrio, una pequeña librería en un pueblo, una comunidad o una colonia de una ciudad, es una inversión más riesgosa que abrir un puesto de tacos. Las librerías independientes y de barrio son, sin duda, entidades importantes de gestión cultural para recomponer el tejido social, del mismo modo que lo son las bibliotecas públicas (o deberían serlo), los cineclubes, las pequeñas galerías y hasta los restaurantes con jazz en vivo, pero ¿quién y cómo va a hacer esto? No hay apoyo gubernamental para este tipo de proyectos, porque tampoco hay presupuesto (el presupuesto, como ya hemos dicho, *se lo llevó el tren*, dizque maya, y *se lo están comiendo las dos bocas* de una refinería en Tabasco), y de esto *no dicen ni Pío* los funcionarios, militantes y simpatizantes de la 4T cultural, porque, además están más ocupados en “desactivar colectivos” de artistas que en apoyarlos. Eso sí, en teoría esos funcionarios cobran por apoyar a los artistas; en la práctica, se embolsan el dinero por “desactivarlos” o, lo que es lo mismo, por desaparecerlos. No es paradoja: se llama rimbombantemente “estrategia de política cultural”.

Las librerías independientes y de barrio son entidades importantes de gestión cultural para recomponer el tejido social, del mismo modo que lo son las bibliotecas públicas (o deberían serlo).

¿Cómo promover la lectura? ¿Basta hacer accesibles los libros virtualmente o se necesita una actividad de promoción presencial?

La pandemia no permite, razonablemente, la actividad de promoción presencial, pero hay herramientas digitales y plataformas de internet para servir al menos como paliativo, ya que nunca igualarán el vínculo personal y presencial que se necesita para compartir y fomentar la lectura. Pero también la pandemia será transitoria, aunque ya sea muy prolongada, y entonces, cuando haya pasado su gravedad, habrá que regresar a las dinámicas presenciales y recuperar el tiempo perdido. Una cosa es cierta, así como las editoriales y las librerías sólo resurgirán de su ocaso con la publicación, exhibición y venta de los libros físicos, asimismo, la promoción y el fomento de la lectura únicamente volverán a tener éxito, y sentido, al regresar a las dinámicas presenciales. Quien crea lo contrario es porque no conoce cómo funciona la perdición de la lectura: las pantallas están bien para apantallar, pero no exactamente para leer, perdidamente, libros.

¿Cómo crear un ejército virtual de promotores de la lectura? ¿A través de las redes sociales, de nuevas tecnologías?

No me gusta el término bélico “ejército de promotores de lectura”, porque entonces, sí, definitivamente, y hasta por internet, “los libros van a entrar como las nuevas balas de un proceso liberador”. Los lectores de la ideología y la demagogia seudomarxista (ya que no marxista, porque el pensamiento de Karl Marx no era cualquier cosa) siempre ven en los libros balas que acaban, que exterminan, que liquidan y extinguen a quienes no piensan ni actúan como ellos. Esa cursilería belicista de que “la poesía es un arma cargada de futuro” (Gabriel Celaya *dixit*), un buen poeta lo hubiera resuelto con mayor rigor estético: “la poesía es un alma que avanza hacia el futuro”. Por ello, abandonemos el belicismo de los amantes de las balas y las pistolas. Pero,

sí, sin duda, a través de las redes sociales y con el apoyo de las nuevas tecnologías podemos unirnos en colectivos promotores y fomentadores de la lectura en tanto la pandemia nos siga obligando a este confinamiento que ya nos parece eterno, y en el caso de México, especialmente, por la ineptitud y la demagogia de las autoridades incompetentes (porque lo que les compete, es decir lo que les atañe y a lo que están obligados, puesto que por ello cobran, lo hacen con ineptitud, ignorancia, torpeza y, en no pocos casos, mala voluntad).

¿Cómo atender las necesidades del libro y la lectura en un país multiétnico, plurilingüe, de grandes contrastes socioeconómicos?

Llevando a cabo una política editorial con el apoyo del Estado, es decir, con la figura de la coedición, que publique, distribuya y divulgue libros en lenguas indígenas. Pero no sólo esto, también en ediciones bilingües y multilingües, y libros en braille y audiolibros. La obligación del Estado es hacer llegar los libros, fácil y prácticamente, al mayor número posible de potenciales lectores, y también otros materiales derivados de los libros, para públicos a quienes no les funcionen los libros físicos tradicionales en papel o los libros digitales o *e-books*. Sin el apoyo del Estado esto no es factible, porque para ello se necesita inversión cultural que no es otra cosa que dinero para la cultura, como bien lo dice Gabriel Zaid, y cuidar que ese dinero para la cultura se utilice adecuadamente y no para publicar guías morales, sino obras culturales que transformen el espíritu y el intelecto de las personas. La industria editorial privada (especialmente las editoriales privadas medianas y pequeñas) no puede hacer esa tarea sin apoyo de la inversión cultural pública, pues son materiales para poblaciones especiales y específicas que nunca han estado atendidas de manera adecuada ni educativa ni culturalmente.

La obligación del Estado es hacer llegar los libros, fácil y prácticamente, al mayor número posible de potenciales lectores.

¿Cómo garantizar y fomentar la equidad de género, la tolerancia, la inclusión en la política editorial?

Respetar a todos en una sociedad resolvería muchos problemas. Y respetarlos no es "soportar-los", sino reconocer sus derechos a pensar, actuar y ser diferentes.

Hay algo muy sencillo que se llama respeto, más que tolerancia, porque el concepto "tolerancia" implica por sí mismo que, aunque no estemos de acuerdo con los demás, no les mostramos respeto ni mucho menos empatía (esta palabra que tanto hace rabiar al presidente de México, cuyo escaso vocabulario ya llega a extremos preocupantes), sino indulgencia y disimulo. Respetar a todos en una sociedad resolvería muchos problemas. Y respetarlos no es "soportarlos", sino reconocer sus derechos a pensar, actuar y ser diferentes. Pero da la casualidad de que los que ganaron la elección presidencial piensan que ganaron el derecho a apropiarse del país y a marcar una sola vía: no respetan a quienes no piensan ni actúan como ellos, y se han dado a la tarea de insultarlos, incluso desde la más alta tribuna del Poder Ejecutivo. Natural es que, imitando al patrón, lo hagan también los subordinados. El director general del Fondo, por ejemplo, ya tildó de apátridas a ciertos intelectuales a quienes detesta, y los ha conminado a buscarse otro país, nada más porque él, para su fortuna, y conveniencia, tiene dos: uno, donde nació, y otro que lo recibió solidariamente y lo hizo uno más entre los mexicanos a los que ahora él, sin empacho, pretende hacer menos y hasta desterrarlos porque piensan distinto a él y porque no coinciden con la sacrosanta ideología de la cuarta transformación. Una política editorial debe ser diversa, plural e inclusiva por supuesto, y, por encima de todo, de gran calidad estética e intelectual, más allá de las ideologías. Cuán negativa es la ideología que el propio Marx la definió como "la falsa conciencia", y lo más gracioso es que hoy tengamos "marxistas" muy belicistas que ni siquiera han leído a Marx, no ya digamos a Karl, sino ni siquiera a Groucho, ese otro Marx que también sabía de lo que hablaba y escribía: por ejemplo, "a un hombre no le importa pagar cuatro o cinco dólares por un par de pantalones, pero lo pensará mucho antes de emplear la misma suma de dinero en un libro". Por cierto,

en sus memorias (*Groucho y yo*), este Marx refiere cómo fue la ocasión cuando visitó nuestro país, en tiempos de Miguel Alemán, y el episodio es gracioso por lo que siempre tiene de vergonzoso el poder político en México. La anécdota de Groucho es imperdible y hay que reproducirla sobre todo “para solaz y esparcimiento de las clases económicamente débiles”, como dijera Renato Leduc:

Pocos años atrás fui invitado a ir a México en una gira de buena voluntad. Como todo el viaje tenía que ser sin ningún protocolo, y a mí siempre me ha gustado hablar con franqueza, acepté enseguida.

Se celebró un festival cinematográfico para agasajar a actores y actrices famosos de todo el mundo. El primer día en la Ciudad de México fuimos acorralados en una espaciosa sala de conferencias donde un representante del Gobierno nos explicó con detalles interminables cuáles iban a ser nuestras actividades durante la semana siguiente. Hablaba rápidamente en español, pero por fortuna hacía una pausa cada pocos minutos para permitir que su ayudante tradujera sus palabras al francés, al alemán, al portugués y al inglés.

En un momento dado dijo:

—Me siento profundamente honrado de informarles que mañana a las cuatro de la tarde están todos ustedes invitados a ir al palacio presidencial, para ser presentados al presidente.

Levanté la mano. El intérprete me observó y dijo:

—¿De qué se trata, señor Marx?

Respondí:

—¿Qué seguridad tengo de que mañana a las cuatro de la tarde seguirá siendo presidente?

Desde aquel momento, por algún motivo desconocido, nadie del grupo quiso hablar conmigo. Ni los procedentes de Hollywood, ni los hispanoamericanos, ni los visitantes europeos consideraron prudente mostrarse en mi compañía. Una observación desafortunada y, de la noche a la mañana, heme aquí convertido en un paria en un país extranjero.

Cuán negativa será la ideología que el propio Marx la definió como “la falsa conciencia”.

Fin de la anécdota que es como un remanso jocoserio en medio de estos temas tan graves.

¿Pueden, en esta época pandémica, ser el libro electrónico y el libro impreso bajo demanda herramientas de promoción de la lectura y de la bibliodiversidad?

Los libros impresos bajo demanda son más factibles de llevar a cabo para las editoriales que trabajan con tiradas cortas, pues esto, que parece una limitación, es en realidad una gran ventaja; no así para las editoriales de tiradas amplias. Pero éstas pueden también asociarse a las empresas de tiradas cortas para poder surtir los ejemplares que les soliciten sin tener los problemas de almacenamiento e inventarios. En el caso de los libros electrónicos, todos los editores pueden hacerlo, pero no hay que olvidar el hecho, ya evidenciado, de que la práctica lectora en los países de lengua española se basa en 95% en el libro impreso. Hay que aprovechar los recursos que nos brindan las herramientas digitales. Y en estos casos funcionan perfectamente para la era pandémica, pero tampoco hay que olvidar lo que los lectores quieren, puesto que por eso pagan.

¿Qué modelos tecnológicos podrían desarrollarse para fomentar la bibliodiversidad y la lectura? ¿Deberían estos desarrollarse y potenciarse como política de Estado o deberían pertenecer al ámbito de la sociedad civil?

Así como la guerra es algo tan delicado y grave que no se puede dejar nada más en manos de los ejércitos, la política del libro es tan esencial en la formación del espíritu crítico que no se debe dejar, así nada más, en manos del Estado. Ya vimos lo que hace con la cultura en general: propaganda política para la formación de militantes y simpatizantes, y para la relegación y segregación de los que están en

desacuerdo. Pero el Estado, insisto, tiene la obligación de participar en los procesos de promoción y fomento de la lectura, y, obviamente, no sólo con ideas, sino también con recursos económicos (¡puesto que son recursos públicos!), apoyando a una sociedad civil que tiene también ideas, pero a la que le faltan recursos económicos. Sociedad civil y Estado podrían, y de hecho deberían, trabajar en sociedad en este terreno y en otros, pero ya vimos que, en este gobierno, el presidente de México y sus subordinados tienen, o más bien ostentan, una verdadera inquina contra los organismos no gubernamentales, contra esos órganos de la sociedad civil que son un logro, un triunfo de la participación democrática, hasta que llegó un gobierno que, en nombre de la democracia, desea eliminar a esos organismos porque no puede controlarlos; entonces, se da a la tarea de “desactivarlos”. He ahí la paradoja de que llegue al poder un activista social con aura de santidad e ínfulas autoritarias: la sociedad civil y los órganos autónomos le estorban para hacer lo que se le pegue la gana. Y esto lo celebran quienes presumen de vocación democrática. Y cosas más podremos ver.

El Estado tiene la obligación de participar en los procesos de promoción y fomento de la lectura, no sólo con ideas, sino también con recursos económicos.

¿Cómo promover la participación de todas las entidades socioeconómicas, educativas y culturales públicas y privadas en la promoción de la lectura?

Esta pregunta se responde y se corresponde con lo anterior. No hay modo de esa coparticipación pública y privada mientras las cosas se manejen, desde el poder, como un avasallamiento contra la sociedad civil. Hasta con los peores gobiernos del PRI y el PAN se pudo trabajar, corresponsablemente, más o menos. Con el gobierno actual no se puede, a menos, por supuesto, que se acepte la subordinación y la sumisión, que no son formas de trabajo coordinado, sino vasallaje.

¿Puede y debe la ciencia desempeñar un papel preponderante en este nuevo escenario?

“Los seres humanos tienen una capacidad sorprendente para confundir sus deseos con la realidad, en lugar de comprender la realidad de sus deseos”.

COMTE-SPONVILLE

Por supuesto, pero si hay un gobierno anticientífico es, justamente, el de hoy en México. El presidente sigue insistiendo en que el cubrebocas no es necesario y ni siquiera es útil para evitar contagios de covid-19, porque esto es lo que le aconseja su epidemiólogo estelar Hugo López-Gatell, que sabe más de grillas, adulaciones y caravanas al presidente que de ciencia, con sus lisonjas desvergonzadas y sus sofismas despiadadamente cínicos: “La fuerza del presidente es moral, no es fuerza de contagio” y “quiero dejarlo muy en claro, las personas que fallecieron, fallecieron”. Esto prueba la verdad de un aforismo de Comte-Sponville: “Los seres humanos tienen una capacidad sorprendente para confundir sus deseos con la realidad, en lugar de comprender la realidad de sus deseos”. Y todo esto, más allá de que sean o se digan “científicos”, pues ahí está también la directora general del Conacyt, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ni más ni menos, la doctora María Elena Álvarez-Buylla Roces, bióloga, más ocupada en conmemorar al homófobo y matón Ernesto “Che” Guevara que en desarrollar la investigación científica. “Su recuerdo permanece”, dijo la bióloga en un tuit: sí, claro que sí: ordenó la ejecución de cientos de personas y confinó en campos de trabajos forzados a cientos de homosexuales, “para volverlos hombres”, porque un homosexual no podía representar al “hombre nuevo” en Cuba. Su recuerdo permanece, doctora Álvarez, claro que sí. Ernesto Guevara fue aquel que le escribió en una carta a su padre (al de él, no al de usted): “Tengo que confesarte, papá, que realmente me gusta matar”. Tres más de sus divisas por el que su recuerdo permanece: “Los jóvenes deben aprender a pensar y actuar como masa. Pensar como individuos es criminal”; “hay que acabar con todos los periódicos: una revolución no puede lograrse con libertad de prensa”; “para enviar hombres al pelotón de fusilamiento no es necesaria la prueba judicial. Ese procedimiento es un detalle burgués arcaico. ¡Esta es una revolución! Y un revolucionario debe

ser una fría máquina de matar motivado por odio puro”. Pero la directora del Conacyt no cita estas minucias, sino algo más efectista del “guerrillero heroico”: “Podrán morir las personas, pero sus ideas jamás”. Bueno, doctora, en esto no se equivocó el “Che”: él murió fusilado en Bolivia el 8 de octubre de 1967, pero sus ideas arriba citadas no morirán jamás: seguirán irradiando y transmitiendo su “odio puro”.

¿Seguirá siendo la lectura de textos la forma fundamental de apropiación de conocimiento o será desplazada por otras formas de transmisión de contenidos?

Hay un chiste japonés muy razonable en relación con el libro: “Tal vez el libro desaparezca algún día y su tecnología ya no sirva, pero si esto ocurre es porque, seguramente, se habrá inventado algo mejor”. Hasta el momento, no se ha inventado algo mejor. Tal vez ocurra, con el tiempo, y seguramente muchos (entre ellos, yo) no alcanzaremos a verlo. Lo cierto es que ese invento no es internet, ya lo hemos comprobado, sobre todo en esta época pandémica. Para decirlo pronto, hoy mismo la gente ya está harta del *streaming* en sus pantallas: el *Zoom*, el *Teams*, el *Skype*, el *Hangouts Meet* y otras plataformas más para videoconferencias han hastiado incluso a los más hiperconectados. Eso en cuanto a las formas de vincularse en línea. Por lo que respecta a la lectura, debemos decir, y hay evidencias, que una es la lectura lineal y morosa que hacemos en los libros, y otra muy diferente la lectura interactiva, e hiperactiva, que hacemos en las pantallas, lo mismo en las redes sociales que en las diferentes presentaciones del libro electrónico. Alberto Manguel tiene razón: deberíamos hallar un nuevo nombre que designara con exactitud la decodificación de signos y símbolos que se hace en internet, porque no equivale a la misma lectura de los libros y de los textos unitarios, y generalmente cerrados (sólo abiertos con la energía del propio lector), que hacemos sobre las páginas del libro físico. Es obvio, es innegable, que existe apropiación de conoci-

Hay evidencias de que una es la lectura lineal y morosa que hacemos en los libros, y otra muy diferente la interactiva e hiperactiva que hacemos en las pantallas.

*Internet es el reino
del fragmento, de la
síntesis, del retazo, de
la interpretación y, hay
que decirlo, en no pocos
casos, de la migaja para
holgazanes.*

miento en la lectura de internet, pero no es equivalente a la experiencia que hacemos con el libro físico, y aun con el e-book más básico. Un libro es un objeto unitario. No se conoce un libro por haber leído un capítulo o una síntesis. El libro es un todo que no se puede fragmentar. Internet es, en cambio, el reino del fragmento, de la síntesis, del retazo (con hueso o sin hueso), de la interpretación y, hay que decirlo, en no pocos casos, de la migaja para holgazanes: en lugar de leer el libro, muchos se conforman con la migaja. Por el momento, la lectura tradicional, lineal, del libro como unidad, del cuento como unidad, de la novela como unidad, del ensayo como unidad, del poema como unidad (ya sea un haikú o *Piedra de sol*) no será desplazada por otras formas de lectura, pues esto ya lo puso a prueba la pandemia del covid-19, y la lectura tradicional salió invicta. Los lectores no solicitan más libros digitales que impresos: piden al almacén o a la librería el libro físico y esperan a que se los lleven a la puerta de su casa. Amazon ha hecho su agosto con esto, y algunas otras librerías grandes que pueden surtir el pedido en no más de 48 horas. Algo, o más bien mucho, tiene que decirnos esta experiencia. La lectura y el libro tradicionales todavía tienen larga vida. ¿La prueba del ácido? Es indiscutible: es el libro físico el que está salvando y salvará a la industria editorial y a las librerías y no, como se llegó a pensar, el libro digital. El libro digital es un clon del libro físico, pero, como todo clon, no es exactamente igual al original que imita y que trata de sustituir. No es que coincidamos exactamente con Arnaud Nourry, de Hachette, pero es significativo que, siendo él un editor, un partícipe de la industria del libro, haya dicho lo siguiente en una entrevista: “El *e-book* es un producto estúpido; es lo mismo que un libro impreso, pero electrónico; no es para nada creativo. Ha funcionado porque es hasta 40% más barato que el de papel, pero tenía un techo y ya lo alcanzó”.

Los clubes de lectura en la época de la pandemia

Un club de lectura es un grupo de personas que se reúne para llevar a cabo una actividad, generalmente gratuita, en la que los aficionados a un género comparten entre sí sus experiencias e impresiones. No todos en la industria editorial reconocen seriamente los círculos de lectura. Se tiene la percepción, en muchos casos, de que son una especie de consultorios sentimentales y que la discusión del texto es, en realidad, una terapia para los asistentes. Sin embargo, en esta época de encierro, la difusión de los gustos lectores a través de las redes sociales se ha vuelto una gran opción. Conforme pasan los meses y la situación se prolonga, todas las actividades se han volcado a las redes. Los clubes de lectura no podían estar ajenos a esta tendencia de la actividad humana en esta nueva realidad.

No todos en la industria editorial reconocen seriamente la labor de los círculos de lectura.

Los clubes de lectura han existido desde la antigüedad en muchas culturas, en diferentes épocas y en formatos diversos. Uno de muchos antecedentes se remonta al siglo XVI, cuando se realizaban las tertulias españolas. La palabra *tertulia*, según algunas versiones, parece derivarse del nombre del teólogo grecorromano Tertuliano, famoso por su uso de la retórica. En aquellas reuniones, al terminar una pieza teatral, los críticos se congregaban en la zona de los corrales de comedia, denominada precisamente “tertulia”, para conversar sobre las obras. Fueron famosas la Valenciana Academia de los Nocturnos, la de Sevilla encabezada

Historia

por el duque de Tarifa, en Madrid la Academia Salvaje de 1612 y la Academia Mantuana, ante la que Lope de Vega habría leído su *Arte nuevo de hacer comedias*.

El libro y la lectura en la época pandémica

Desde hace algunos años, en la industria editorial, al libro impreso se le han sumado el audiolibro y las versiones electrónicas del libro en papel, e incluso hay editores que solo lanzan sus publicaciones en forma digital. También se ha abierto la posibilidad de autopublicarse con la ayuda de algunas plataformas, como Amazon, que además de ser el mayor distribuidor de libros a nivel mundial también ofrece esta posibilidad a los autores y a los aspirantes a serlo.

Ante el encierro, que pensábamos sería de algunas semanas, luego de unos cuantos meses y que hoy no sabemos cuánto durará, nuestra actividad de trabajo, ocio, familiar y social se ha trasladado a las redes, y muchos de los libros que estaban a punto de publicarse se detuvieron, e incluso se pospusieron indefinidamente. Al principio de este año la mayoría no sabíamos lo que era un *zoom*, *streamyard* o *webinar*; hoy es nuestro día a día.

Los clubes de lectura no podían quedar fuera. Si bien con el advenimiento de las redes sociales ya había mucha actividad en este campo, y cualquiera hacía resúmenes y crónicas de lo leído, hoy los clubes, que antaño eran presenciales, ahora se volcaron en las redes y toda su actividad la llevan a cabo a través de diferentes plataformas. También están los *booktubers*, en su mayoría amantes de los libros y de la lectura que, en un video de unos cuantos minutos, dan una opinión sobre su experiencia al haber leído un libro. Las redes permiten un mayor acercamiento entre pares, pero también dan acceso a los autores, las editoriales y, en general, a todos los actores del mundo editorial.

Las librerías

Quienes más han padecido en este confinamiento son las librerías, sobre todo las medianas y pequeñas, conocidas como librerías de barrio, que en muchos casos han tenido que

cerrar o transformarse. Algunas se han unido para fortalecerse, compartir sus recursos y así seguir distribuyendo sus contenidos. En otros casos, las librerías tienen sus propios clubes o círculos de lectura, así como facilitadores que ayudan a promocionar la lectura y, en muchos casos, los propios autores ayudan a sus compañeros en la presentación de nuevos libros. Los clubes interactúan alrededor de las librerías con el fin de tener acceso a descuentos y promociones en la adquisición de paquetes de libros, y la librería tiene una opción más para dar a conocer sus existencias y novedades.

Las ferias del libro, dependiendo del tipo de que se trate, permiten el acercamiento del lector al autor, así como una gran exposición de textos de toda índole y la venta de libros con descuentos en algunos casos. Hoy en día las ferias también han tenido que trasladarse al plano virtual y, poco a poco, tendremos que acostumbrarnos a las actividades a través de las redes sociales, incluso cuando pase esta etapa y ya se pueda asistir de manera presencial, mucho de lo que hoy se hace permanecerá. Por lo pronto, durante un buen tiempo, las actividades seguirán siendo virtuales. Esto de alguna forma favorece la participación de los actores del mundo del libro que tal vez de otro modo no podrían intervenir. Si bien hoy nos hace falta el abrazo o el saludo de mano, tendremos la posibilidad del acercamiento con otros lectores y con autores que en esta ocasión no tendrán la necesidad de desplazarse.

Las ferias

Es indudable que con la expansión del internet, que inicialmente implicaba una comunicación de uno a uno, y luego se organizó en pequeños grupos con moderadores dentro de una “sala”, son ahora el lugar donde muchos nos movemos. Ciertamente, todavía falta para que todos puedan conectarse, y muchas familias sufren por la falta de equipo o limitaciones en la conectividad.

Las redes sociales

Hoy una gran cantidad de actividades se desarrolla en las redes sociales: trabajo, transacciones bancarias, compra de despensa, muebles o todo tipo de insumos, pago de impuestos... Constantemente hay reuniones, a todas horas y todos los días se reciben avisos de presentaciones, cursos, espectáculos, y se puede pasar todo el tiempo conectado a cualquier parte del mundo sin importar tu huso horario.

El mundo del libro no es la excepción, y si bien en un principio se detuvieron las actividades a la expectativa de lo que fuera a suceder, hoy, acercándonos al fin del año, las tareas se ha multiplicado y ha habido un gran número de ferias del libro, así como nuevos lanzamientos de obras pendientes.

¡Recomiéndame un buen libro!

Todo empezó hace ya más de diez años, cuando un par de amigos se preguntaba dónde conseguir referencias y recomendaciones de libros para leer. La respuesta la encontraron en un club de lectura al que pertenecía la esposa de uno de ellos, y extendieron la invitación al resto de los amigos. Hace diez años ya proliferaban las redes y Facebook era una gran posibilidad.

El grupo nació en la virtualidad y las recomendaciones se hacían de manera informal. Alguien sugirió que tal vez habría que proporcionar una pequeña reseña de cada obra y comentar la impresión que le había causado.

Facebook tenía una sección a la que llamaba “foros”, donde se podían organizar grupos de discusión, por lo que se pensó en formalizar la lectura colectiva de un título a lo largo del mes para luego comentarlo. Esta opción desapareció de Facebook, pues seguramente ocupaba gran cantidad de espacio el tener las conversaciones e imágenes guardadas permanentemente.

Con el paso del tiempo, el grupo se ha ido consolidando, probando diferentes estrategias. Se tenían reuniones para comentar un libro por la mañana y por la tarde del mismo día, y así se conocían diferentes perfiles de lector y sus gustos en cuanto a lectura.

Otro elemento que favoreció el crecimiento del grupo fue el acercamiento a los autores. En una primera etapa se hicieron adecuaciones a los horarios para que los autores pudieran acompañarnos, entrando en esa conversación virtual y por escrito con los participantes en las lecturas de cada mes.

Se volvió un círculo virtuoso y cada vez había más seguidores. La posibilidad de preguntar directamente al autor sus dudas respecto al texto en cuestión fue motivante, y los autores buscaron por nuestro conducto el contacto directo con sus lectores.

Los autores buscaron por nuestro conducto el contacto directo con sus lectores.

Para conseguir más autores, había que buscarlos, y el lugar ideal eran las diferentes ferias del libro. Guadalajara y Minería son las más accesibles, por lo que desde hace seis años las hemos frecuentado y logrado un gran acercamiento con autores, editoriales y, por supuesto, con lectores que han coincidido en esos espacios, como Tepic, Mazatlán, Monterrey, Puebla, Veracruz y Mérida, e incluso tenemos amigos de Perú, Chile y España.

Durante esta pandemia, así como la actividad de la industria del libro y del mundo en general se ha multiplicado en las redes, también la nuestra ha crecido y hoy, además de la página en Facebook, estamos en las plataformas de Instagram, Twitter y YouTube.

En lo que se refiere a las pláticas, se han multiplicado. Además de aquellas que teníamos con los autores que estamos leyendo durante el mes —que por estas fechas ya son cuatro libros a la vez—, se ha podido platicar con diferentes personalidades del libro y tenido la oportunidad de escuchar presentaciones de libros que se leerán más adelante.

Nada volverá a ser igual, y seguramente mucho de lo generado ahora permanecerá y otras cosas cambiarán. En este caso, el grupo se ha enriquecido con nuevas alternativas y con presencia en las redes sociales más populares. Aunque con motivo de esta pandemia ha proliferado gran cantidad de nuevos círculos de lectura, además de aquellos que han migrado de lo presencial a lo virtual dadas las circunstancias, hay lugar para todo tipo de enfoques y

El grupo se ha enriquecido con nuevas alternativas y con presencia en las redes sociales más populares.

*Otra labor que también
realizamos es la difusión
de autores y editoriales
de otras latitudes,
tarea que llevamos
a cabo con editoriales
que nos acercan a sus
autores internacionales.*

especializaciones, aunque no deja de haber una fuerte competencia por la atención de autores y posibles lectores.

Los diferentes medios, dado que cada uno tiene su especialidad, se pueden complementar perfectamente. Así, hemos buscado la sinergia con otros grupos y sumar actividades con quienes vienen trabajando en el mismo sentido que nosotros, para incrementar nuestros públicos. La tecnología y las redes permiten este acercamiento y la interacción de los diferentes conjuntos, y nos hemos unido hasta con la televisión para reunir esfuerzos que se irán reflejando en las próximas semanas, al leer un mismo libro a nivel nacional y así coincidir lectores, promotores y autores en la próxima FIL de Guadalajara. Todos estos elementos de la cadena ya se han acercado a nosotros para fortalecer nuestra actividad y llevar a cabo actividades colectivas de lectura y promoción del libro.

Otra labor que también realizamos para incrementar las opciones que ponemos a disposición de nuestros lectores, es la difusión de autores y editoriales de otras latitudes, tarea que llevamos a cabo con editoriales que nos acercan a sus autores internacionales.

Una de las grandes ventajas que ofrece, hoy por hoy, la tecnología es la impresión bajo demanda, que permite imprimir desde un ejemplar hasta los que sean necesarios, condición ideal para que se conozcan esas obras en México, y nuestra plataforma es una excelente opción para ello. Próximamente habrá la oportunidad de hacerlo extensivo a otros países.

El futuro es promisorio para este club de lectura que nació virtual y que hoy, dadas las circunstancias, seguirá creciendo en esa dirección.

Disonancia editorial en tiempos de pandemia

Sin duda, el 2020 y el 2021 han sido un tsunami en todos los ámbitos de la vida. Nos ha volteado de cabeza tanto profesional como personalmente. El 2020 nos enseñó que los libros de ficción se cumplen, que hasta los relatos más increíbles de Dean Koontz en *Los ojos de la oscuridad* son posibles.

La pandemia del siglo XXI nos ha trastocado en todas las áreas, y en términos económicos no ha sido la excepción. Repercutió y repercute en las cadenas productivas nacionales e internacionales afectando también a la industria editorial. Pero, ¿qué nos pasó?... La industria editorial es un motor de los sectores económico, cultural y educativo. Aun así, las empresas de la cadena del libro se consideraron actividad no esencial pese a las demandas del sector.

Llegamos a la primera disonancia: la cultura y la cadena del libro han sido consideradas trascendentes en el ámbito político a lo largo de nuestra historia. Por ejemplo, la exención del IVA en el libro, donde formamos parte de un grupo VIP, o la recién creada Secretaría de Cultura, la cual reivindica al sector cultural en el ámbito de políticas públicas. No obstante, no fuimos considerados como actividad esencial, lo que causa una disonancia entre el discurso sobre la cultura y las políticas en tiempos de pandemia. Nos queda claro que somos prescindibles económicamente, que no le movemos la brújula al gobierno, que dejó que nuestros empleados, negocios y familias se vieran afectados por esta crisis. Al parecer, solo existimos cuando de postales se trata.

No fuimos considerados como actividad esencial en tiempos de pandemia, lo que causa una disonancia entre el discurso sobre la cultura y las políticas.

*El aislamiento consiguió
que la población
mexicana aumentara
el tiempo dedicado a
la lectura, así como el
incremento de la lectura
en formato digital.*

La crisis económica generalizada propició, en el mercado editorial, que 2020 finalizara con un déficit del -23.5% en unidades (cifra que considero subestimada). Pudimos ver cómo varias editoriales tuvieron que cerrar, y las que sobrevivieron realizaron recortes importantes en personal e infraestructura. La crisis se sintió al puro estilo de John Steinbeck en *Las uvas de la ira*.

Desde otro ángulo, vimos cómo los hábitos se transformaron; por un lado, las actividades no esenciales fueron suspendidas y, por otro, se les impulsó a que fuesen digitales. El cine, los museos y los conciertos solo fueron posibles en línea, como ver películas o series en alguna plataforma, cortometrajes, tutoriales, escuchar podcast, además de tomar cursos y talleres. Otros acudieron al libro como forma de ocio, lo que incrementó la lectura.

El INEGI mostró en su encuesta “Módulo sobre lectura” que el aislamiento consiguió que la población mexicana aumentara el tiempo dedicado a la lectura, así como el incremento de la lectura en formato digital.

La cifra del promedio de libros que leyó la población adulta en el último año fue de 3.7 ejemplares, cantidad no obtenida desde 2017. Las mujeres respondieron haber leído más títulos en comparación con los hombres (3.9 y 3.5, respectivamente).

Llegamos así a la disonancia central motivo de este texto, que es la incongruencia entre el aumento del índice de lectura y el decremento en venta de libros. Anticipo que no escribí este texto teniendo las respuestas, solo planteo algunas hipótesis y las abro a la audiencia para el cuestionamiento.

La primera, de forma natural, es pensar que el consumo migró a formatos digitales, como *e-books* y audiolibros. Para validar esta hipótesis, tendríamos que comparar el consumo del libro en papel vs. el digital —tanto de *e-books* como de audiolibros— para revisar si ese incremento en índice de lectura se compensa con las ventas en formatos digitales.

La segunda hipótesis la nombro *tsundoku*, término japonés que se refiere al hábito de comprar libros, pero no de

leerlos, simplemente dejar que se acumulen. Aquí considero que dicho incremento de lectura se debió a que muchos retomamos y empezamos de nuevo a leer el libro que llevaba un par de años en nuestro librero.

Otra hipótesis es considerar que el decremento se atribuyó a la disminución presupuestal estatal y privada en compra de libros de texto. Si bien este dato lo validan en parte las estadísticas, de igual forma tiene incongruencias en el palpar de los editores no texteros, ya que hubo caídas importantes en facturación pese a que su fondo editorial no es texto. Podría seguir formulando teorías; sin embargo, se lo dejaré a ustedes. ¿Por qué leímos más los mexicanos, pero se vendieron menos libros?

¿Por qué leímos más los mexicanos, pero se vendieron menos libros?

La lectura en tiempos de odio: formación de docentes lectores en las escuelas normales¹

Dime cómo, amor.
Dime cómo se hace.
¿Cómo se escribe poesía en medio de esto?
Que así como me prendo a tu piel
y desaparece el mundo,
así también desaparece otra mujer
en esta ciudad.
Que mientras tú me besas
un taxista viola a una chica de 15 años.
Que cuando tú clavas tus uñas en mi espalda
Mariana pasa frente a una carnicería en Ecatepec
de la que no volverá viva.
Dime cómo, amor.
¿Cómo diablos se escribe poesía
en esta ciudad salvaje?

ALEJANDRO MERINO, "Dime cómo se hace, amor"

Si bien el tema de tribu frente a comunidad implicaba un desarrollo sobre el sentimiento de odio que hoy vivimos y de cómo éste nos motiva a buscar resguardo de lo que nos es extraño conformando grupos tribales que defienden su territorio y su ideología, nunca imaginé que aquellas pa-

¹ El 28 de julio de 2021, los académicos de la Escuela Normal de San Felipe del Progreso me invitaron a los festejos por su XLVI aniversario, recomendándome que abordara el tema del fomento a la lectura en el ámbito magisterial. Ya en otros foros había discutido con ellos sobre ese tema, así que me llenó de ilusión retomar alguna de esas ideas y contextualizarla con lo sucedido en la pandemia del covid-19. Reproduzco aquella charla, precedida de una introducción que creo necesaria.

*Hay un doble discurso
que asegura que la
lectura debe ser un acto
de libertad, pero con cero
indulgencia para las
personas que se atreven
a leer con una finalidad
que aspire a algo más
que el goce.*

*Buscan que sea el
individuo su propio
verdugo al someterse a la
fantasía de que él
lo puede todo, de que
él es el inicio y el fin
de las cosas.*

labras que leí en una escuela normal, en una zona periférica, en un ambiente rural, provocaran el odio y la intolerancia de tantas personas. No habían pasado 24 horas cuando algunos medios consignaban conclusiones falsas sobre lo expresado en dicha charla. Aquellas palabras habían generado tal odio que, para el 31 de julio, Christopher Domínguez Michael, miembro del Colegio Nacional, señaló: “Los palurdos con el dinero del Estado para distribuir y recomendar la liberación mediante la lectura son peligrosísimos. No menospreciemos a nuestro pobre Marx: no dejemos pasar su amenazante desprecio por el lector creativo y vivo. Por el lector irresponsable, sobre todas las cosas, ante el poder y sus anatemas”. Puedo asegurar que en ningún momento de aquella charla se amenazó a alguien o se despreció alguna actitud o práctica de lectura. Los mismos colegas normalistas no lo hubieran permitido y censurarían algo así. Sin embargo, no sólo preocupa, en las afirmaciones de aquel miembro del Colegio Nacional —que, por cierto, también recibe dinero del Estado—, la sesgada opinión que expone, sino el odio y la intolerancia de sus palabras. Es evidente su doble discurso que asegura que la lectura debe ser un acto de libertad, pero con cero indulgencia para las personas que se atreven a leer con una finalidad que aspire a algo más que el goce. Así, la exigencia por la obediencia se ve disfrazada con un manto de libertad y placer, buscando que sea el individuo su propio verdugo al someterse a la fantasía de que él lo puede todo, de que él es el inicio y el fin de las cosas o, como se consigna en el eslogan, *just do it*. Según esa idea, cuando se aprecia una falta de goce en la acción de la lectura, nos encontramos frente a la evidencia de una educación torcida, provocada por los resentimientos de la clase social desfavorecida; actitud “peligrosísima” según el colega del Colegio Nacional.

El consenso que buscan estos articulistas genera una violencia que no tiene como meta la resolución de un conflicto, sino la aniquilación de lo diferente. Esta actitud es preocupante porque refleja que el discurso de la tolerancia, lo intercultural, el reconocimiento de los marginados, la búsqueda por igualdad... es sólo un ejercicio retórico que

suenan bien en un ambiente de libertad de mercado, pero que en realidad disimula el medio hostil en que vivimos y la consigna para que todos seamos iguales, donde se busca la transparencia máxima porque se desconfía de cualquiera. Los pensamientos que se aparten de este supuesto consenso deben ser juzgados, deben exhibirse y satanizarse en bien de la libertad y, en este caso, del placer de la lectura. Aquí podríamos debatir sobre lo subjetivo que es el placer o desarrollar el tema de las desigualdades sociales y la dificultad de alcanzar aquello que definen como goce cuando no se tienen cubiertas las necesidades básicas o se vive en un contexto de violencia, segregación racial, machismo, etc. Tratar de responder ¿qué es el goce?, ¿cómo sentir placer con la lectura si tengo el estómago vacío, si tengo miedo a la muerte por el covid-19?, ¿cómo sentir placer en medio de la violencia de todos los días, con el machismo, con el clasismo, con el racismo...?

Sin embargo, me interesa más remarcar en esta introducción algo que faltó en aquella charla expresada en San Felipe del Progreso: la lectura en tiempos de odio. No citaré a las docenas de columnistas que opinaron sin leer el texto original y tomando como referencia un encabezado falso que aseguraba que se había expresado la idea: “leer por goce, acto de consumo capitalista”, porque todas ellas muestran el nivel del periodismo en el país y su falta de compromiso con la verdad. Lo que sí vale la pena consignar es la postura de intelectuales que se asumen como lectores expertos y que no sólo fallaron al dejarse llevar por el título falso de una noticia, sino que, llenos de odio, descubrieron en sus discursos el clasismo y el racismo que vivimos. La indignación que muestran en sus artículos es el reflejo de esos egos atomizados que buscan el consenso para ejercer la violencia y así lograr la obediencia de los diferentes, pero que por su carácter clasista —viven en torres de marfil que no permiten el paso a extraños— nunca alcanzarán a generar una acción colectiva y deberán conformarse con la violencia en las redes sociales, sin importarles las consecuencias que pudieran ocasionar.

Podríamos debatir sobre lo subjetivo que es el placer o desarrollar el tema de las desigualdades sociales y la dificultad de alcanzar aquello que definen como goce cuando no se tienen cubiertas las necesidades básicas.

Hay intelectuales que se asumen como lectores expertos y que se dejaron llevar por el título falso de una noticia y, llenos de odio, descubrieron en sus discursos el clasismo y el racismo que vivimos.

Aquí podría consignar el miedo que puede sentirse ante el acoso en las redes sociales y que ello genere una violencia física, pero si se evalúa con paciencia este carácter narcisista de la sociedad y cómo la indignación de las redes sociales no logra aterrizar en una acción colectiva porque los egos atomizados no plantean una resolución del conflicto, sino un consenso en el odio, entonces se puede estar tranquilo de que los miles de pesos invertidos en aquellas notas de periódico sólo tienen como meta la descalificación de la persona.

Los egos atomizados en las redes sociales no plantean una resolución del conflicto, sino un consenso en el odio.

La gran pregunta es: ¿cómo fomentar la lectura en medio de ese odio? A ninguno de aquellos articulistas les importó el impacto de sus palabras en los lectores, no les preocupó que todas esas comparaciones y burlas generarían un consenso basado en el odio, comprobables con los miles de ataques en las redes sociales que se dieron los días siguientes, que no sólo denunciaban una idea, sino amenazaban con acciones físicas de intolerancia. Sin el afán de justificar aquellas actitudes, me pregunto: ¿cómo no generar un discurso de odio contra una persona cuando se le llega a comparar con terroristas, amenazando a los lectores con un futuro catastrófico si no se erradica a las personas que piensan diferente?

La finalidad de la lectura es un tema que debe discutirse y cada lector generar sus propias conclusiones.

Sin duda, la finalidad de la lectura es un tema que debe discutirse y cada lector genera sus propias conclusiones, pero también es importante reconocer el ambiente de odio que vivimos y tratar de resolverlo. No me refiero a tolerarlo —porque en esa actitud sólo se esconde un racismo disimulado—, sino a la posibilidad de permitirle un espacio a todas las posturas diferentes. Sobre la acción de la lectura, desde un punto de vista teórico y relativista, posee el mismo valor quien la ejercita desde la comodidad de su casa, en medio de su biblioteca, con el estómago lleno, con un trabajo estable, con la única finalidad de entretenerse y sentir placer, que aquel que viaja en el transporte público con hambre, con miedo, con la intención práctica de aprobar un examen. Algunos tienen la fortuna de que sus necesidades básicas estén cubiertas —y así, leen por placer—,

pero también hay otros para los cuales la lectura es un lujo, un acto doloroso... Muchos otros sólo tendrán la oportunidad de ejercerla una sola vez en la vida y, por ello, tratan de esforzarse. ¿Cuál de estas posturas tiene más mérito? Todas. No se trata de buscar el consenso sobre la buena o mala lectura, eso es completamente subjetivo, y el esfuerzo retórico por sostener uno u otro juicio categórico posee tintes políticos. Aquí lo cuestionable es el odio que puede tener una postura frente a la otra y cómo, en el afán de control, se busca una tribu para magnificar ese sentimiento de intolerancia, enmascarado con una supuesta reivindicación de la lectura. Con esta pregunta termino la introducción: ¿cómo puede una acción tan noble como la lectura despertar odios tan profundos en un sector de la población que se asume como lector competente?

¿Cómo puede una acción tan noble como la lectura despertar odios tan profundos en un sector que se asume como lector competente?

Aquí las palabras que leí ese 28 de julio de 2021 en el lindo municipio del Estado de México.

Inicio esta charla agradeciendo a la Escuela Normal de San Felipe del Progreso por permitirme participar en su XLVI aniversario. También le agradezco a nuestra colega, la doctora Claudia Padilla Cerón, directora de la institución, por invitarme y confiarme la tarea de reflexionar sobre la lectura y sus implicaciones en esta época pospandémica. Iniciaré con una pequeña reflexión superficial y, poco a poco, profundizaré en las implicaciones de la lectura en la formación de los normalistas con el afán de plantear puentes de diálogo sobre este tema que tanto nos apasiona. El siglo XXI poco se había diferenciado de lo vivido al final del XX. La expectativa que se había creado en los años noventa parecía una fantasía, el cambio de siglo no descubría nada diferente; las políticas de consumo seguían insistiendo en un liberalismo de mercado. Las prácticas emprendedoras y la búsqueda del éxito se mantenían como el *leitmotiv* básico para todos. La gente continuaba en la vorágine del consumo, lo único que deseaba era poseer, conocer lugares remotos y mostrar

El siglo XXI poco se diferenciaba de lo vivido al final del XX. La expectativa que se había creado parecía una fantasía, el cambio de siglo no descubría nada nuevo.

Las enfermedades físicas del pasado daban paso a las nuevas enfermedades posmodernas, como el estrés y la depresión.

sus conquistas en las redes sociales; todo bajo una postura hedonista. La humanidad, con cada día que pasaba, se centraba más en abolir lo negativo, buscar el placer y someter al dolor. Las enfermedades físicas del pasado daban paso a las nuevas enfermedades posmodernas, como el estrés y la depresión. Así, los analgésicos se convertían en el tópico de esta civilización. Por todos lados nos encontrábamos dispositivos, mecanismos y sustancias que nos prometían el goce. Los medios de comunicación nos bombardeaban con eslóganes como “Sólo hazlo”, “Si no estás dispuesto a arriesgar, tendrás que conformarte con lo ordinario”, “Tuyo, ahora más que nunca”, “Piensa diferente”, “Hecho a tu manera”, etc. Algunos, en este momento, pensarán: “¡pero si todo sigue igual! La gente continúa con los mismos hábitos de consumo sin importarles que estamos acabando con el planeta”, y en parte tienen razón, sólo hay un pequeño gran cambio: la supuesta certeza de salud del siglo XX desapareció y hoy observamos un pánico generalizado al covid-19 y la muerte. El dinero, el estatus social, el color de piel, poco importan frente a esta nueva enfermedad. Así, el siglo XXI viene marcado por el dolor y la desconfianza en los demás.

Desde los primeros meses de la pandemia nos sorprendíamos al atestiguar cómo las medidas que se estaban tomando atentaban contra los derechos humanos.

Ya desde los primeros meses de la pandemia se observaba dicha desconfianza y nos sorprendíamos al atestiguar cómo las medidas que se estaban tomando atentaban contra los derechos humanos. Había marcas claras de segregación cuando se exaltaba, se aplaudía, el trabajo de algunas autoridades municipales al colocar lonas con indicaciones como éstas: “Cuidado, zona de alto contagio”, “Guarde su distancia y no toque nada”, “Alerta, zona de alto contagio”, “Detente, zona de alto contagio covid”. Era evidente, desde los primeros meses, que aquellas medidas sectorizaban aún más a la población y creaban una nueva forma de discriminación: personas sanas frente a personas enfermas. La sociedad estaba dispuesta a perder la poca intimidad que tenía, los pocos derechos que se habían alcanzado, con el fin de recuperar la fantasía de seguridad que antes el dinero y el estatus ofrecían. Hoy, después de

los asesinatos de Gorge Floyd, de Giovanni López, de Rayshard Brooks, de Jacob Blake, y de millones de mensajes en redes sociales en los que se insulta o se llama al odio contra personas que piensan diferente, que visten diferente, que hablan diferente o sueñan un mundo diferente, estamos obligados a enfocar la atención en la crisis ya no de salud, sino de principios morales que construyen nuestra sociedad. Mientras la generación anterior debatía temas como la identidad nacional, la democracia, la utopía de un mundo justo, hoy el sistema de consumo y la presión por un crecimiento sostenido nos obligan a dividirnos y radicalizarnos. No contamos con comunidades en las que nos apoyemos unos a otros, lo que tenemos son tribus radicalizadas que le declaran la guerra a los diferentes. Este comportamiento tribal no nace de un sentimiento comunitario, sino del miedo y la necesidad de controlar a los otros. La crisis de salud que hoy vivimos descubrió comportamientos que necesitamos discutir.

Antes de la pandemia provocada por el covid-19 nos encontrábamos en escenarios donde la lectura se interpretaba como una acción vinculada a ciertos momentos del desarrollo ciudadano y cuyo valor como herramienta de transformación social se desdibujaba ante su carácter estético. Así, se repetía que la lectura era importante porque divertía a las personas, porque las ayudaba a evadirse de su realidad y a sonreír. Apreciábamos la lectura desde un plano infantil, como una obligación de los niños en su educación básica. El desarrollo de esta literatura para niños creció en las últimas décadas, pero al centrarse en ellos, se generaron algunos fenómenos en los hábitos de lectura de toda la población. Los datos demuestran que a medida que los niños avanzan en su educación, se frustran las expectativas en el desarrollo de sus habilidades lectoras, ya que pierden el gusto, el hábito, al entrar a la adolescencia. Esta infantilización de la lectura, esta sectorización, es el resultado de una política pública encaminada a una propuesta de mercado en la que se fomenta la adquisición de un producto, pero no

Mientras la generación anterior debatía temas como identidad nacional, democracia y un mundo justo, hoy el sistema de consumo y la presión por un crecimiento sostenido nos dividen y radicalizan.

Antes de la pandemia el valor de la lectura como herramienta de transformación social se desdibujaba ante su carácter estético.

el desarrollo del individuo y menos aún su convivencia en comunidad.

Para que el sistema de consumo se mantenga, se requiere un ciudadano sumiso que cumpla sus obligaciones laborales y consuma lo que se ofrece, sin cuestionar los problemas de su entorno.

Para que nuestros sistemas de consumo se mantengan productivos, y la competencia y el crecimiento sostenido sean la norma, se requiere de un ciudadano sumiso que desarrolle sus obligaciones laborales y consuma la infinidad de productos que se ofrecen, sin cuestionar los problemas de su entorno, su precariedad laboral, la represión o el racismo que los rodea. Para lograr tal sumisión, se necesita un ciudadano con formación mínima, una educación de carácter técnico, cuyos hábitos de lectura sean funcionales y se apliquen a problemas puntuales; y hasta en esto nuestro sistema educativo fracasó. Según distintos análisis de evaluaciones estandarizadas, como PISA (Programme for International Student Assessment) y ENLACE (Evaluación Nacional de Logros Académicos en Centros Escolares), 8 de cada 10 estudiantes de secundaria en México no comprenden lo que leen, mientras que 34% de los estudiantes de nivel medio superior y superior tampoco poseen esa habilidad y menos aún la de realizar inferencias sobre un texto. Prácticamente podemos considerarlos como analfabetas funcionales.

La Unión Nacional de Padres de Familia y Suma por la Educación solicitaron amparos para detener la impresión de los libros de texto gratuitos.

A pesar de esta realidad, asociaciones civiles, diarios y supuestos intelectuales aseguran que no deberíamos preocuparnos por los planes y programas educativos o los Libros de Texto Gratuitos (LTG), que tendríamos que ocuparnos de la salud, de ejercer la rectoría del Estado y de someter al magisterio, de controlar a todos y hacerlos sumisos. Prueba de ello son los dos amparos solicitados en semanas anteriores para detener la impresión de los LTG, uno por la Unión Nacional de Padres de Familia y otro por Suma por la Educación. Ambas asociaciones, como si se hubieran copiado la tarea, con los mismos criterios y palabras, aseguran que existe un riesgo en los nuevos LTG: “ante el sesgo ideológico impuesto en estos materiales educativos por parte del gobierno del presidente López Obrador y la autoproclamada cuarta transformación”. El presidente de Suma por la Educación, Francisco Javier Landero Gutiérrez,

también es miembro del consejo directivo de Educación con Rumbo, “movimiento” que, embozado en la defensa del “derecho inalienable de los padres a educar a sus hijos”, esconde la intención de concretar una dictadura de las mayorías conservadoras, al dejar en manos de los más, y no de todos, la decisión sobre la educación de la infancia, utilizando la desconfianza y el miedo como mecanismos para coartar a la comunidad en favor de las políticas empresariales que por años han tratado de impulsar. A Francisco Javier Landero Gutiérrez lo recordamos por su *lobbying* legislativo realizado durante años a favor de los empresarios y los intereses panistas, por sus críticas a “los comunistas de la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación)”, y por ser un ferviente y rabioso héroe panista que ha luchado porque los LTG regresen a manos de las editoriales privadas, como ocurría desde la época colonial hasta la mitad del siglo XX. Personaje capaz de arrebatarse al país la victoria que Vasconcelos y Jaime Torres Bodet alcanzaron al lograr que México sea uno de los pocos lugares en el mundo donde el Estado genera sus materiales educativos y logra una cobertura nacional. No podemos olvidar que tanto Landero Gutiérrez como estas asociaciones siguen el liderazgo de Mexicanos Primero de Claudio X. González y conforman la nueva derecha educativa, como bien la describe Mauro Jarquín Ramírez en su obra más reciente, *La pedagogía del capital* (2021). En resumen, el presidente de Suma por la Educación asegura que en los nuevos LTG: “No hay información pública, abierta y transparente, tanto del proceso de diseño gráfico como de los contenidos, que dé certeza ante su eventual modificación”. La modificación de contenidos de estos libros, subrayó, “debe ceñirse a procesos basados en criterios y principios científicos, blindados y libres de cualquier ideología, encaminados a la verdad y al aprendizaje, que son el fin principal de la educación: la formación de ciudadanos responsables, participativos y libres”. Sólo le faltó afirmar al exdiputado panista Landero lo que Fernanda Familiar había difundido el 26 de mayo en su programa radiofónico *iQué tal Fernanda!*:

Landero Gutiérrez ha luchado porque los LTG regresen a manos de las editoriales privadas, como ocurría desde la época colonial hasta la mitad del siglo XX.

Lo resumo de una manera muy simple. Los libros de texto en México van a manipular a la infancia mexicana para que su ideología vaya acorde con el franquismo, nazismo, comunismo soviético y el socialismo venezolano [...] No hay nada más que explicar. No están hechos por expertos en cada materia, por gente que tenga conocimiento en cada materia. Sino están hechos por 1 882 personas que participaron en los nuevos contenidos [...] Es gravísimo.

Estas afirmaciones no poseen ningún fundamento real en relación con el proceso de los nuevos LTG que se inició en marzo, pero a dichas asociaciones no les importa, porque, como es sabido, el diseño de los nuevos LTG se realizó con base en una convocatoria abierta en la que participaron miles de profesores de todo el país que dejaron la huella de su trabajo a lo largo de docenas de horas de capacitación que están publicadas en internet. También fue pública la experiencia de cientos de participantes, como la de nuestra querida compañera, la maestra Raquel Domínguez Lara, del centro de educación preescolar indígena Sor Juana Inés de la Cruz, de San Cristóbal Huichochitlán, quien puede asegurarles que los libros se hicieron basados en criterios y principios científicos; que colaboraron centenares de profesores con miles de horas de experiencia frente a grupo y con un dominio envidiable de las diferentes áreas de especialidad. Pero como ustedes saben, a estas asociaciones no les interesa la verdad, sino generar un ambiente de sospecha, de desconfianza, para lograr su sueño anhelado: “la rectoría total del Estado en materia educativa”, en la que ellos tengan la voz principal sobre todas las decisiones. Por eso su insistencia en que debemos preocuparnos por diseñar más mecanismos que generen confianza, porque todo lo que no los representa a ellos mismos implica sujetos o acciones de las cuales debemos desconfiar.

Ahora bien, regresando a nuestro tema principal, la lectura y su papel en el magisterio, es evidente la insistencia

El diseño de los nuevos LTG se realizó con base en una convocatoria abierta en la que participaron miles de profesores de todo el país que dejaron la huella de su trabajo.

de este sistema de consumo en encasillar la lectura como una acción infantil y en sobrevalorar su carácter estético. En los medios de comunicación nunca encontrarán una campaña en la que se señale que leer te ayuda a combatir los abusos laborales, los problemas de marginación, la violencia de género. El mercado insistirá en que leer es divertido porque quiere desarrollar en ti una necesidad de consumo. Nos han vendido un estilo de vida intenso, en el que se busca lo nuevo, lo estimulante, y pasar por alto lo que ya existe. Convertirte en un ser automatizado que repite acciones y consume productos sin cuestionarse sobre su entorno.

¿Podrá la pandemia reconducirnos a una vida distinta? Muchos piensan que estamos presenciando los últimos momentos de un sistema de consumo que se desmorona, pero lo que es evidente es que, tras la epidemia, este sistema centrado en el consumo avanza aún con mayor ímpetu e intenta compensar lo que, supuestamente, hemos perdido en estos meses de aislamiento. Esta recuperación del mercado se avecina con menos escrúpulos ante los abusos sociales. La presión para aportar rendimiento, optimizarnos y competir seguirá aumentando. Los salarios precarios se convertirán en la norma, todo con el afán de reconstruir el mercado. Reconocer a trabajadores en la pobreza, que ocupan más de ocho horas en sus labores y que no obtienen lo suficiente para garantizar los servicios básicos de alimentación, será algo normal. En este momento, el sistema de consumo no está siendo desacelerado o erradicado, sino retenido. Reina una paralización nerviosa, una calma tensa. Pareciera que estamos en la línea de salida de una carrera incipiente en la que todo se vale y el ciudadano se encuentra a punto de ser arrollado por maquinarias gigantescas cuando los semáforos marquen la salida del sector empresarial.

Es una pena que en el aislamiento no nos abandonáramos al sosiego, a la reflexión. Considero, desde el plano de un análisis ideológico, que la cuarentena fue un tiempo perdido. Como sociedad, hubiera sido grandioso que la política pública mundial solicitara que en las cuarentenas

*Nos han vendido un
estilo de vida intenso,
en el que se busca lo
nuevo, lo estimulante,
y pasar por alto lo que
ya existe.*

*Tras la epidemia,
el sistema centrado
en el consumo avanza
con mayor ímpetu
e intenta compensar
lo que, supuestamente,
hemos perdido en estos
meses de aislamiento.*

*Las medidas de salud
tomadas por los Estados
no implicaban una
reflexión sobre el sistema
de consumo en que
vivimos y los abusos que
se han generado.*

los ciudadanos utilizaran ese tiempo para reflexionar sobre su lugar en el sistema. Las medidas de salud tomadas por los Estados no implicaban un aislamiento que involucrara una reflexión sobre el sistema de consumo en que vivimos y los abusos que se han generado. Muy pocos jefes de Estado tuvieron un sentido humano capaz de recapacitar sobre los problemas sociales y proponer, por ejemplo, un “Decálogo para salir del coronavirus”. En verdad fue algo extraordinario que México, por medio de su jefe de Estado, tuviera una reflexión tan empática con su comunidad y planteara cuestiones como “Actuemos con optimismo. El buen estado de ánimo ayuda a enfrentar mejor las adversidades”. O “Demos la espalda al egoísmo y al individualismo y seamos solidarios y humanos. Si tenemos más de lo que necesitamos, procuremos compartirlo. Nada produce más dicha que la práctica de la fraternidad”, o “No nos dejemos envolver por lo material. Alejémonos del consumismo. La felicidad no reside en la acumulación de bienes materiales ni se consigue con lujos, extravagancias y frivolidades. Sólo siendo buenos podemos ser felices”. En verdad, un documento sorprendente en el que se reflejaba la crisis humana que vivimos. Cuando el presidente de la República mexicana señalaba:

Eliminemos las actitudes racistas, clasistas, sexistas y discriminatorias en general. Reforcemos nuestros valores culturales, las lenguas, las costumbres, las tradiciones, la organización social comunitaria y sigamos cuidando a nuestros adultos mayores [...] Tengas o no una religión, seas creyente o no, busca un camino de espiritualidad, un ideal, una utopía, un sueño, un propósito en la vida, algo que te fortalezca en lo interno, en tu autoestima, y que te mantenga activo, entusiasmado, alegre, luchando, trabajando y amando a los seres queridos, al prójimo, a la naturaleza y a la patria. (Palacio Nacional, 12 de junio de 2020.)

Su discurso refleja un compromiso, no con el crecimiento sostenido y la competencia económica del país, sino

con las necesidades socioemocionales de un entorno que se resquebraja. Un entorno sumido en la violencia provocada por la perversidad del sistema capitalista, sistema que no dudó en satanizar y burlarse del “Decálogo”, señalando su falta de seriedad y las horribles consecuencias que ocasionaría pensar así, dejando de lado la ciencia, la economía y el sufrimiento de docenas de acaudalados que veían cómo sus cuentas millonarias y sus inversiones perdían la productividad deseada. Sorprende un documento así, porque proviene de una institución, del Poder Ejecutivo que, al parecer, no tiene miedo de plantear una cercanía con su pueblo.

Los mecanismos del mercado y de la comunicación nos han obligado a la inactividad, pero no a la reflexión.

Los mecanismos del mercado y de la comunicación nos han obligado a la inactividad, pero no a la reflexión. El eslogan “¡Quédate en casa!” es una imposición para que esperes, no para que cuestiones este sistema de consumo. La cuarentena no es un tiempo de tranquilidad. Por ello, no esperemos una revolución viral. De hecho, el virus ha derrocado a la fe; algo que parecía imposible. ¿Quién hubiera pensado que los diferentes misioneros de todas las religiones abandonarían su labor y se recluirían esperando el fin de la pandemia? Todo el mundo está pendiente de lo que afirman los virólogos, que adquieren así el monopolio absoluto de la interpretación. La narrativa de la resurrección, de la compasión y la conmiseración quedan totalmente desbancadas por la ideología de la salud y la supervivencia. Todos olvidaron las imágenes de san Francisco abrazando leprosos o refiriendo tiempos modernos; a santo Giuseppe Moscati, médico italiano que en el siglo XIX se entregó sin miedo al rescate de los enfermos, o a santa María Bertila Boscardín y su trabajo con tuberculosos en el siglo XX, sólo por citar hagiografía contemporánea, pero que podría ampliar recordando figuras de santos que, frente a pandemias o enfermedades de mayor violencia, guerras y hambrunas, se entregaron a su fe y a la compasión por su pueblo que sufría, tomando como base el concepto de la misericordia.

Todo el mundo está pendiente de lo que afirman los virólogos, que adquieren así el monopolio absoluto de la interpretación.

De este modo, la pandemia está poniendo de manifiesto que vivimos en la sociedad de la supervivencia. Sobrevivir

*Hoy el ciudadano exige
a sus autoridades
la certeza en la salud.
No se conforma con creer
que todo estará bien,
quiere pruebas.*

*El panóptico digital
lo abarca todo, es
decir, es la cárcel que
representa nuestra vida
en las redes sociales.*

lo es todo, como si nos halláramos en un estado de guerra permanente. Todas las fuerzas vitales se emplean hoy para prolongar la vida. Sorprendentemente, hasta los sacerdotes practican la distancia social y llevan mascarillas protectoras. Sacrifican por completo la fe a la supervivencia. ¿La caridad? ¿Cuál caridad? La caridad se expresa guardando la distancia. De ahí que señale que el covid-19 derrocó a la fe. Hoy el ciudadano exige a sus autoridades la certeza en la salud. No se conforma con creer que todo estará bien, quiere pruebas de que será así. Exige garantías de salud y vida en la misma proporción de su nivel socioeconómico. Así es como el coronavirus derrocó a la fe.

De manera imperceptible, la distancia social acabará dejando huellas. Esto que llaman “Susana distancia”, y que es la prueba tangible de aquella equidistancia entre salud y nivel socioeconómico, ya se convirtió en un acto de distinción social. Sólo los ricos se pueden permitir la distancia social. Se retiran a sus casas de campo, a sus mansiones de cientos de metros, mientras los pobres deben viajar al trabajo desde los barrios populares, en camiones y vagones del metro repletos, con una distancia medida en centímetros. La mirada de los ricos se enfoca en ellos y los juzga irresponsables; esa mirada impositiva que ordena “¡Quédate en casa!”, “¡Quédate en casa o asume las consecuencias!”, “¡Quédate en casa, obedéceme!”. El entorno de diferencia socioeconómica reflejado en “Susana distancia” dejará una huella en la sociedad que provocará un ambiente más racista y clasista que el que ya vivíamos.

Por otro lado, los teléfonos inteligentes y la digitalización han hecho que vivamos en una sociedad sin miradas y sin privacidad. Hoy la exigencia básica por medio de las redes sociales, en especial en Twitter, es la transparencia, como si eso implicara una conquista social. Vivimos en una sociedad en la que el panóptico digital lo abarca todo, es decir, es la cárcel que representa nuestra vida en las redes sociales, donde no hay privacidad alguna. Los sujetos del panóptico digital colaboran de manera activa debido a su necesidad de exhibicionismo y voyerismo. Vencen toda

resistencia a mostrar su intimidad, ya que la urgencia de traspasar el muro de la vergüenza y exponerse resulta indispensable para obtener valor, el deseado “me gusta”, el *like* que reforzará la actitud hedonista. Esta comunicación digital tiene consecuencias negativas en nuestra relación con los otros. Cada vez perdemos más empatía. El rostro enmascarado aísla a las personas sin que lo noten y acelera la desaparición del compañerismo, de la camaradería. Pasa lo mismo con la exigencia de transparencia, la cual oculta un sentimiento de desconfianza total, no una justicia ni reivindicación de la información; la transparencia es el síntoma de una sociedad que desconfía de todos. Por ello, hoy más que nunca necesitamos desautomatizar los sentimientos. Debemos rescatar el compañerismo y eso no será sencillo. Las artes pueden auxiliar, pero sólo lo lograrán si los elementos artísticos están ligados a un factor estético y a un compromiso social ideológico.

Si el artista sólo busca saciar una necesidad de mercado, entonces encontraremos una justificación más del sistema de consumo que nos rodea. Por suerte, la literatura y la lectura se levantan como la gran herramienta para desautomatizar al individuo. Cuando un ciudadano ha olvidado la sensación que produce un amanecer, la brisa del rocío, la sonrisa de una madre al ver los primeros pasos de su hijo, el primer beso, la primera vez que nos enfrentamos a la muerte o la desesperación, cuando el ciudadano ha olvidado aquellas sensaciones, pierde la solidaridad, la camaradería, la misericordia; cuando el ciudadano se convierte en un ser frío, enmascarado, que grita “¡quédate en casa!” o “¡policía, deténgalo, oblíguelo a quedarse en casa!” , cuando eso sucede, entonces aparece la literatura, la lectura como una herramienta para recuperarla. Pero eso implica abrir los ojos del individuo y enfrentarlo a su realidad. El primer paso es reconocer que hay un ambiente opresor que nos beneficia o perjudica. Este punto de vista crítico del mundo es peligroso para un sistema cuya meta es acumular riqueza; donde el panóptico digital fue diseñado para convertir al sujeto en amo y esclavo de sí mismo,

Cada vez perdemos más empatía. El rostro enmascarado aísla a las personas sin que lo noten y acelera la desaparición de la camaradería.

La literatura y la lectura se levantan como herramientas para desautomatizar al individuo.

*El sistema capitalista
aprovechará la
oportunidad de
afianzar o crear nuevos
monopolios
y la educación
y la cultura se verán
debilitadas.*

*Como fruto de
movimientos
revolucionarios
tenemos escuelas, leyes
laborales, contratos
colectivos, derechos
humanos y organismos
internacionales que
frenan los abusos.*

todo a un tiempo, con la sensación de desconfianza y miedo como motor de todas sus acciones.

¿Qué pasará con la lectura en este panorama poscovid? Quisiera escribir que, como consecuencia de la crisis moral que vivimos, todos los Estados darán un giro a sus políticas económicas y revalorarán al individuo y sus particularidades. Quisiera escribir que se avecina un nuevo renacimiento, donde la reflexión girará en torno a las características del individuo, lo que dará pie a una nueva democracia, porque será la lectura y la educación las que marquen aquel camino. Quisiera escribir que se distingan políticas públicas centradas en el desarrollo de las habilidades de lectura, y en las que la cadena del libro se verá reforzada a nivel internacional. Esto es lo que quisiera escribir, pero dudo que un escenario así sea el resultado de la pandemia. Más bien, el sistema capitalista aprovechará la nueva oportunidad de afianzar o crear nuevos monopolios y, con el pretexto de las actividades prioritarias, la educación y la cultura se verán debilitadas, y todos nosotros aceptaremos esta pérdida porque tenemos miedo. El terror nos hará aceptar la pérdida de conquistas del pasado.

Desde el siglo XIX, pero en especial en el XX, se desarrollaron miles de movimientos revolucionarios en todo el mundo en busca del fin de la esclavitud, la democratización educativa, el voto libre, la igualdad de género, y un freno al imperialismo y la colonización. Como fruto de estos movimientos revolucionarios tenemos escuelas, leyes laborales, contratos colectivos, derechos humanos y organismos internacionales que frenan los abusos. Ahora, como consecuencia del covid-19, todo esto está en peligro de desaparecer, y todos nosotros aceptaremos este retroceso porque tenemos miedo. Tenemos miedo de enfermarnos y morir; de que el vecino, el compañero de escuela o trabajo, aquel que en algún momento consideré mi amigo, nos contagie de algo que no conocemos, que nos tiene aterrorizados. Así, como fruto de este miedo, estaremos dispuestos a que los poderes económicos muevan sus intereses y reconquisten los espacios que habíamos ganado. Sin duda,

en este juego de prioridades, cosas como la democracia, la esclavitud y la igualdad de géneros, sufrirán ataques sutiles en los que la pérdida de los espacios sea contenida por las asociaciones o líderes que no permitirán que el patrimonio heredado por las luchas del pasado se pierda, pero el caso de la educación y la cultura es diferente. Aquí la situación se aprecia complicada.

Ya advirtieron con los amparos a los que me referí, a qué se dedican las asociaciones civiles preocupadas por la educación. Desde finales del siglo XX presenciamos la cosificación de la educación y la cultura al privatizarlas y convertirlas en productos. Lo mismo ocurrió con la lectura, utilizada por el mercado económico.

Veníamos de un ambiente debilitado porque el sistema así lo requería, un proceso de domesticación de las masas en favor de la globalización. Hoy que la prioridad se encuentra en otros lados, es el momento ideal para desaparecer la lectura y precarizar la educación aún más, dejándola sólo para los estratos altos. Como fruto de ello desaparecerán editoriales, escuelas, librerías, bibliotecas y, sin duda, lectores. Los medios, el mercado, requieren sujetos dóciles que puedan ser manipulados mediante noticias falsas y redes sociales. Sólo esperen unos días y verán cómo, en todos los países, las redes sociales serán el mecanismo básico para la educación y la cultura, minando los avances que en el siglo XX se habían alcanzado. Algunos hablarán de una evolución de las plataformas, pero en realidad encontraremos un empobrecimiento de los contenidos. La única esperanza en este panorama es que hay lugares raros, como México, donde se escriben “decálogos”, manifiestos centrados en el humanismo y en los que es probable que se den campañas diferentes que frenen la colonización. Sólo el tiempo nos confirmará si el covid-19 provocó una pérdida de lectores en el momento cuando más se necesitaban, si desaparecieron editoriales, escuelas, librerías y libros a nivel internacional, o si, como fruto de la pandemia, surgió un movimiento revolucionario encabezado por normalistas, bibliotecarios, maestros, escritores, libreros, editores y promotores de

Desde finales del siglo XX presenciamos la cosificación de la educación y la cultura al privatizarlas y convertirlas en productos.

Sólo el tiempo nos confirmará si el covid-19 provocó una pérdida de lectores cuando más se necesitaban.

"Uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído".

BORGES

lectura que conformaron una República de lectores que sentó las bases de un mundo más justo.

En algún momento de su vida, Jorge Luis Borges señaló: "Uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído". Lo cual implica que el que lee vive mejores vidas que el que vive. En este sentido, nuestra identidad se forma en relación con los otros. Mijaíl Bajtín afirmó:

Ser quiere decir comunicarse. Ser significa ser para otro, y a través del otro, para sí mismo. El hombre no posee un territorio soberano interno, sino que siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira a los ojos del otro, o bien a través de los ojos del otro. Yo me conozco y llego a ser yo mismo sólo al manifestarme para el otro, a través del otro y con la ayuda del otro. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación con la otra conciencia [...] ser es ser para otro y a través del otro para mí.²

Las bases realistas y naturalistas con origen en las épicas grecolatinas fueron subordinadas a un principio materialista centrado en el goce.

De ahí la importancia de la lectura en relación con la identidad de los estudiantes. Leer no sólo implica decodificar signos lingüísticos, sino reconocerse en las palabras de otros y construirse por medio de una comunicación dialógica que atraviesa la historia de la humanidad, teniendo su origen en las primeras palabras expresadas por nuestros antepasados primigenios. Sin embargo, en las últimas décadas, con la explosión de los modelos de consumo, la lectura tuvo que competir con productos destinados exclusivamente al placer. Las bases realistas y naturalistas que tenían su origen en las épicas grecolatinas fueron subordinadas a un principio materialista, centrado en el goce, donde los conflictos, la reflexión del entorno, la contemplación del mundo y el análisis ontológico del ser desaparecen o, al menos, se someten en favor de la idea de leer como un acto maravilloso que provoca viajes a otros

² M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 2000, pp. 161-163.

mundos llenos de felicidad, donde la lectura funciona como un sedante que alivia el dolor de las personas.

En lugar de situar al sujeto en una posición adversa, donde el mundo lo acosa con una fuerza superior a él, se promovió la lectura obligando a la persona a que se situara en un espacio cómodo y de consumo, centrado en el placer, que no debía generar compromiso. Esta erradicación de lo negativo en favor de un discurso optimista que generara placer ocasionó apatía en los sujetos y una apreciación de la lectura como una actividad de ocio. Es fundamental que como docentes, como normalistas, se comprometan en una revaloración del conflicto, la reflexión y la contemplación del mundo. En este caso, la lectura no se aborda exclusivamente desde el placer; el ocio contemplativo se valora como algo esencial para la reflexión realista del entorno y de los problemas sociales que se describen en aquellas narraciones. Para ello, la lectura se debe convertir en una acción emancipadora donde, como en los juegos infantiles, las reglas se generan en comunidad con base en la consideración de los antecedentes de los involucrados que, juntos, concretan los temas que deben ser desarrollados para pensar en la transformación de la realidad, y no las impone un mediador que somete al texto y al lector a un camino seguro, guiado con un propósito funcionalista.

Durante décadas, el fomento a la lectura fue comentado por especialistas de diferentes áreas. De ahí que algunas líneas de investigación que recomiendo recuperar sean la *formación de lectores y promoción de lectura*. Por años se intentó fijar una definición de lectura y mencionar sus beneficios. Castillo³ opina que ayuda a acercarse a la realidad, pues es un acto que permite comprender aquello que está escrito. Herrera⁴ sostiene que se trata de un “artificio humano crea-

Es fundamental que como docentes se comprometan en una revaloración del conflicto, la reflexión y la contemplación del mundo.

La lectura se debe convertir en una acción emancipadora donde, como en los juegos infantiles, las reglas se generan en comunidad.

³ J. Castillo, “La lectura, la escritura y la literatura en la educación secundaria venezolana”, *Educere*, 13(46), 2009, pp. 583-593. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35613218004>

⁴ M. Herrera, “La lectura: una marca de ciudadanía”, *Zona Próxima*, 14, enero-junio de 2011, pp. 160-167. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85320028011>

Algunas características de la lectura son su papel instrumental de aprendizaje o como apoyo para desarrollar capacidades de reflexión y espíritu crítico.

do para superar las limitaciones del tiempo y la memoria” (pp. 162-163). Cassany, González-Polo y Rodríguez-Menéndez⁵ mencionan que algunas de las características de la lectura son su papel instrumental de aprendizaje o como apoyo para desarrollar capacidades de reflexión y espíritu crítico. Los dos puntos anteriores describen la motivación en promotores y animadores del desempeño de su actividad, y para lograr sus objetivos consideran que el interés por la lectura debe ser genuino, además de elegir con mucha atención los textos que utilizarán para acercar a las personas a las lecturas.⁶ Esta motivación es fundamental en el fomento a la lectura, porque involucra al maestro y lo responsabiliza de la actividad. Con ello no sólo se trata de leer, sino de encontrar los textos que reflejen las problemáticas que los alumnos encuentran en su día a día y ofrecer las herramientas necesarias para transformar esa realidad.

Otra línea importante de investigación es la que aborda el tema de la *lectura literaria*. Para Sanjuán⁷ se trata de un “proceso abierto de interacción entre el texto y el lector, en el que resulta fundamental el intertexto lector”

⁵ D. Cassany, “Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita”, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 6, 1990; M. González-Polo y M. Rodríguez-Menéndez, “Acciones para la promoción de lectura desde la biblioteca universitaria”, *EduSol*, 15(52), julio-septiembre de 2015. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475747193006>

⁶ Á. M. García, A. Jiménez y B. Perera, “La promoción de la lectura en el proyecto comunitario ‘Por un empleo sano del tiempo libre’, para el desarrollo integral de los niños del hogar sin amparo filial ‘Flores de la Sierra’”, en Matanzas. *Atenas*, vol. 4, núm. 28, octubre-diciembre, 2014, pp. 101-115, Universidad de Matanzas, Cuba; A. Acevedo, E. Duarte y M. Higuera, “Innovación en las estrategias de lectura y su incidencia en la competencia lectora”, *Educación y Ciencia*, 19, 2016. <https://doi.org/10.19053/01207105.7768>; H. Romero, M. Ojeda y M. C. Díaz, “Formación de lectores en bachillerato mediante la lectura recreativa de textos narrativos tradicionales”, *Álabe*, 19, 2019. <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/439>

⁷ M. Sanjuan, “De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia”, *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 7, 2011, pp. 85-99. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259122665007>

(p. 93). Algo parecido señalan Simbaña y Carbajal,⁸ que desde un enfoque comunicativo la describen como una “situación de aprendizaje en la que el lector-estudiante, se desenvuelve en un proceso comunicativo a través del texto literario” (p. 169). En ambos casos la actividad lectora es una relación que va en ambas direcciones, pues mientras el lector está interpretando el texto, éste modifica al primero, quien al regresar a la lectura será capaz de llegar a conclusiones distintas. Pero más allá de eso, se destaca que la lectura literaria apoya el desarrollo de la identidad y las emociones, de acuerdo con la investigación de Sanjuán y Senís,⁹ quienes le otorgan un papel liberador y de ayuda para darle sentido a la vida. Por su parte Merino,¹⁰ apoyado en las teorías de Roland Barthes, expone la necesidad de promover el goce de este tipo de lectura, porque ello supone el alejamiento de las sociedades del clima de violencia que las caracteriza. Estos dos últimos rasgos de la lectura son primordiales, porque implican formar sujetos con criterio suficiente para entender la lectura no sólo como herramienta sedante que ayuda a evadir la difícil realidad, sino que permita al sujeto analizar las posibles acciones que contribuirán a transformarla.

Una tercera línea de investigación es la que aborda el proceso de *enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura*. Muchos autores coinciden en que saber leer es la base para el desarrollo del resto de las habilidades y saberes, así como para la apropiación de ideas y la comprensión de otros

Muchos autores coinciden en que saber leer es la base para el desarrollo del resto de las habilidades y saberes.

⁸ V. Simbaña y S. Carbajal, “Procesos hermenéuticos en la lectura literaria: una reflexión desde la práctica docente”, *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 15, 2013, pp. 165-183. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846100007>

⁹ M. Sanjuán y J. Senís, “Literatura e identidad. Experiencias de lectura literaria en la infancia y adolescencia de cinco escritores españoles contemporáneos”, *Álabe*, 15, 2017, pp. 1-19. doi:10.15645/Alabe2017.15.2

¹⁰ C. Merino, “Lectura literaria en la escuela”, *Horizontes Educativos*, 16(1), 2011, pp. 49-61. <http://search.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/login.aspx?direct=true&db=zbx&AN=74607380&lang=es&sit=ehost-live>

*Es necesario aprender
a pensar qué, cómo
y para qué se dicen las
cosas, tanto en su forma
oral como escrita.*

conocimientos.¹¹ Haury¹² agrega la necesidad de ejercitar la lectura crítica como medio que favorece la adquisición de la competencia lectora, con la meta de formar estudiantes sensibles y autónomos. Además, opina que en este proceso el profesor debe ser un incitador. Es posible añadir que existe la preocupación por el desarrollo de la lectura y la escritura, pues Montenegro¹³ expone que los resultados de algunas evaluaciones muestran un pobre desempeño en la comprensión lectora y la práctica de la escritura. En su artículo, González, Hernández y Márquez¹⁴ sintetizan que es necesario aprender a pensar qué, cómo y para qué se dicen las cosas, tanto en su forma oral como escrita. Finalmente, González¹⁵ y Guaycochea y Hodara¹⁶ invitan

¹¹ R. Rodríguez, "La adquisición y el desarrollo de la lectura: un modelo psicológico y sus implicaciones para el proceso de enseñanza-aprendizaje", *Varona*, núm. 47, julio-diciembre, 2008, pp. 61-67; Flores Guerrero, "La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior", *Zona Próxima*, núm. 24, enero-junio, 2016, pp. 128-135; M. A. Carpio, "Escritura y lectura: hecho social, no natural", *Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 13, núm. 3, marzo-diciembre, 2013, pp. 1-23; R. Sabando, E. Intriago y M. Cedeño, "La metodología de la educación popular como instrumento didáctico en el componente educativo técnicas de expresión oral y escrita", *Revista San Gregorio*, núm. 22, 2018; V. M. Montoya, "Secuencias didácticas para la enseñanza de la lectura. Una reflexión", *Educare*, 23(74), enero-abril, 2019, pp. 69-76.

¹² M. Haury, "Lectura literaria: aportes para una didáctica de la literatura", *Zona Próxima*, 20, enero-junio de 2014, pp. 22-34. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85331022003>

¹³ A. Montenegro, "Innovación curricular para la enseñanza y el aprendizaje de la expresión oral y escrita", *Axioma*, 1(12), 2014, pp. 56-63. <https://www.researchgate.net/publication/268215914>

¹⁴ E. González, M. Hernández y J. Márquez, "La oralidad y la escritura en el proceso de aprendizaje. Aplicación del método aprende a escuchar, pensar y escribir", *Contaduría y administración*, 58(2), 2013, pp. 261-278. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39525785011>

¹⁵ Y. González, "La lectura en el contexto escolar. Lo que hacen los estudiantes con la lectura en la escuela", 2009, pp. 1-10. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_14/ponencias/0793-F.pdf

¹⁶ B. Guaycochea e I. Hodara, "Implicancias en la enseñanza y aprendizaje de la comunicación oral como objeto pedagógico", *Funda-*

a tomar en cuenta el contexto y la cultura donde sucede la práctica lectora.

El tema de la *experiencia lectora escolar* se desprende del proceso de enseñanza-aprendizaje. Caldera, Escalante y Terán¹⁷ creen que la lectura es un aprendizaje trascendental en la educación y el crecimiento intelectual, por eso existe la preocupación de que, a pesar de que el recorrido escolar se ha extendido en duración (cada vez las personas acuden durante más años a la escuela), esto no ha contribuido a formar más lectores. Arzate¹⁸ define la lectura como un “evento en el que la práctica lectora trasciende el espacio aúlico y se incorpora a la construcción de vida del actor alumno” (p. 23), y propone esta categorización frente a la idea de competencia lectora. Uno de los factores que Bolívar y Gordo¹⁹ identifican es que los docentes se encuentran mal preparados para la tarea de fomentar la lectura, ya que esta práctica, en palabras de Murillo y Reyes,²⁰ debería provocar afectación en los individuos y producir otras miradas de sí y del mundo. La principal causa de esta falta de compromiso y capacitación del profesorado radica en que, en los modelos educativos anteriores, el profesor se limitaba a ser un mediador entre los conocimientos y el alumno, y

Aunque el recorrido escolar se ha extendido en duración, esto no ha contribuido a formar más lectores.

mentos en *Humanidades*, X(19), 2009, pp. 25-42. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18411965002>

¹⁷ R. Caldera, D. Escalante y M. Terán, “La lectura en el medio escolar: una experiencia pedagógica”, *Educere*, 15(51), julio-diciembre, 2011, pp. 451-462. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35621559015>

¹⁸ E. Arzate, “La experiencia lectora escolar: posibilidad en la construcción de vida de los alumnos de secundaria”, *IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, 4(7), 2013, pp. 23-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521652345004>

¹⁹ C. Bolívar y A. Gordo, “Leer texto literario en la escuela: una experiencia placentera para encontrarse consigo mismo”, *La Palabra*, 29, julio-diciembre, 2016, pp. 199-211. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451549160013>

²⁰ M. Murillo y R. Reyes, “El riesgo de la lectura literaria en el aula: abrirse a los mundos que los jóvenes sueñan”, *Revista Inclusión y Desarrollo*, 6(1), 2019, pp. 159-170. <https://search.proquest.com/openview/5f34c6f1498e7c3b1534af8261a6c825/1?pq-origsite=gscholar&cbl=3950102>

*La lectura crítica
proviene del desarrollo
de la capacidad de
interpretar y comprender
la realidad, y del sentido
profundo que se le otorga
al texto.*

este último construía sus saberes en un aparente acto de libertad. La propuesta de muchos autores implica que el maestro asuma su responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y sea consecuente con él, preparándose para convertirse en la mejor guía posible para sus alumnos; siempre en relación con los otros y con la comunidad.

En cuanto a la línea de investigación sobre el *desarrollo de la lectura crítica y la alfabetización académica*, algunos autores toman como punto de partida la necesidad de formar lectores críticos. Se argumenta que debería ser ésta una preocupación social y personal, pero sobre todo de las instituciones educativas.²¹ En palabras de Méndez, Espinal, Arbeláez, Gómez y Serna, la lectura crítica proviene del desarrollo de la capacidad de interpretar y comprender la realidad, así como del sentido profundo que se le otorga al texto; estos mismos autores reconocen que existe una relación bidireccional entre la lectura y la escritura, y aseguran que la aproximación a los textos genera otros textos. Esto se vincula con la alfabetización académica, definida por Benavides y Sierra²² como el acto de convertirse en parte de una comunidad académica gracias a la apropiación de sus prácticas discursivas. Además, la lectura crítica es un componente indispensable para su desarrollo. En este proceso, la figura del docente desempeña un papel básico,

²¹ L. M. Maya, "Una práctica de lectura crítica con los estudiantes de la Universidad de Medellín", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(34), 2011, pp. 162–193. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/334>; J. Méndez, C. Espinal, D. Arbeláez *et al.*, "La lectura crítica en la educación superior: un estado de la cuestión", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (41), 2014, pp. 4-18. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194229980002>; S. P. Cardona, A. Osorio, A. Herrera y J. M. González, "Actitudes, hábitos y estrategias de lectura de lectura de estudiantes ingresasteis a la educación superior", *Educación y Educadores*, 21(3), 2018, pp. 482-503. DOI: 10.5294/edu.2018.21.3.6

²² D. Benavides y G. Sierra, "Estrategias didácticas para fomentar la lectura crítica desde la perspectiva de la transversalidad", *Reice. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(3), 2013, pp. 79-109. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55128038004>

ya que debe fungir como propiciador de discursos para que los estudiantes profundicen de manera intelectual y humanística y la lectura no sea para ellos sólo un asunto utilitario. Por tal motivo, es fundamental que los docentes desarrollen las habilidades comunicativas necesarias para el ejercicio de sus disciplinas o para aquellas en las que están preparando a los alumnos.

Finalmente, sobre la línea de investigación de *la lectura y su relación con otras disciplinas*, el hábito lector se ha estudiado desde diversas perspectivas, como la sociológica, psicológica, estética, epistemológica o pedagógica. Poulain²³ desarrolla algunos puntos de encuentro entre estas maneras de abordar la temática y destaca la importancia de la lectura en la infancia (tomando en cuenta la relación entre padres-lectura y padres-hijos). Moore y Narciso,²⁴ por su parte, creen que no sólo es significativa durante esa etapa, sino que la lectura es la entrada al mundo en los tiempos que vivimos. Otros estudiosos afirman en sus investigaciones que la lectura apela a la experiencia; en este sentido debe, como fenómeno estético, despertar la imaginación y apoyar el desarrollo educativo, emocional y social.²⁵ Por otro lado, Agudelo²⁶ declara que existe una

El docente debe fungir como propiciador de discursos para que los estudiantes profundicen y la lectura no sea un asunto utilitario.

²³ M. Poulain, "Una mirada a la sociología de la lectura: Martine Poulain", *Perfiles Educativos*, XXXIII(132), 2011, pp. 195-204. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13218510012>

²⁴ P. Moore y E. Narciso, "Modelos epistémicos de la lectura en estudiantes universitarios mexicanos", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(51), 2011, pp. 1197-1225. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14019203009>

²⁵ A. Mujica, *et al.*, "Factores emocionales y de capital cultural que inciden en el comportamiento lector en estudiantes mexicanos de nivel medio superior de diferente estrato social", *Acta Colombiana de Psicología*, 15(1), 2012, pp. 21-31. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552012000100003; M. Poulain, "Una mirada a la sociología...", *op. cit.*; V. Suárez, "La lectura como experiencia estético-literaria", *Enunciación*, 19(2), 2014, pp. 215-227.

²⁶ P. Agudelo, "La lectura: un modo de consolidar la individualidad y la toma consciente de decisiones", *Revista Aletheia*, 11(1), 2017, pp. 89-106. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662019000100089&lang=pt

relación entre lectura y educación, ya que ambas suman a la formación de los seres humanos al ayudar a desarrollar su autonomía. Y, finalmente, Cervera y Reluz²⁷ incluyen la literatura entre las humanidades, las cuales son esenciales para la educación.

La lectura es una de las habilidades básicas que debe desarrollarse; no se trata de leer por leer, sino de asumir que se genera un vínculo con el texto y el autor.

Con base en estos aportes, es evidente que el fomento a la lectura es una de las habilidades básicas que cualquier normalista debe desarrollar, en el entendido de que no se trata de leer por leer, sino asumiendo que es un compromiso que genera un vínculo con el texto y el autor. En la medida en que se adopta este ejercicio como algo que fomenta las relaciones sociales y en el que no se trata de un acto individualista de goce, sino de un análisis profundo sobre las semejanzas y diferencias con los demás y el entorno que rodea a las comunidades, se estará formando a sujetos críticos que busquen la emancipación de sus pueblos. De no ser así, lo que lograremos es crear un caldo de cultivo formidable para que la nueva derecha educativa plantee un esquema económico de la educación que genere grandes dividendos para unos cuantos a costa de una sociedad desinformada y marginada.

²⁷ M. Cervera y F. Reluz, "Importancia de la educación en humanidades para el ámbito laboral: percepción de las personas egresadas de una universidad peruana", *Revista Educación*, 43(2), 2019, doi:<https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.32110>



La obra es la que habla

El texto debe defenderse solo.
La decisión editorial debe basarse
en su lectura y no en recomendaciones
o explicación.

El eslabón más débil

La pandemia de covid-19 ha trastornado de muchas maneras el conjunto de comportamientos, actividades y actitudes al que le damos el nombre de normalidad. La propagación del virus SARS-CoV-2 ha hecho variar, obviamente, nuestra percepción general de la higiene, pero también las pautas de consumo, los esquemas de sociabilidad, los hábitos de trabajo, e incluso nuestra apreciación de la distancia o del contacto. En los terrenos del consumo, el que interesa a estas líneas por razones evidentes, es el que tiene que ver con el libro. Para ser preciso, con el libro que, de diferentes formas, se inserta en la educación básica y media.

Antes de entrar propiamente en materia, vale decir que, contrario a lo que sucede en otras partes del mundo, donde se poseen cuantificaciones más o menos confiables en relación con los hábitos y las formas de pensamiento de quienes integran los distintos sectores de la población, México es un país pobre en estadísticas. Sin embargo, las que se tienen a la mano muestran que el consumo de libros en el país es bajo o, quizá, muy bajo. El Módulo sobre Lectura (Molec), creado por el INEGI para remplazar la Encuesta Nacional de Lectura correspondiente a 2019¹ —aunque es poco útil para este estudio debido a que solo considera sujetos mayores de 18 años—, muestra que 72.4% de la

El Módulo sobre Lectura (Molec) comenzó a levantarse a partir de 2015, y tiene el propósito de generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más.

¹ INEGI, Módulo sobre Lectura, 2020. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb20.pdf. Vale anotar que el Molec se implementó en 2015 en lugar de la Encuesta Nacional de Lectura.

La mayor parte de la población adulta lectora de libros (42.6%) declaró que el motivo principal para leer libros es por entretenimiento. Le siguen las razones de trabajo o estudio y por cultura general. (Molec 2021)

población alfabetizada en México leyó al menos uno de los materiales considerados como objetos de lectura² por parte de quienes diseñaron el instrumento estadístico. Si solo se considera a los lectores de libros, el porcentaje desciende hasta 41.1%, es decir, cuatro de cada diez personas alfabetizadas mayores de 18 años. No cuatro de cada diez mexicanos: cuatro de cada diez adultos *alfabetizados*. Estas personas, en promedio, leen 3.4 libros al año. Por su parte, la encuesta realizada por IBBY México en 2015,³ aunque con mayor relevancia debido a que en su muestra considera sujetos entre los 12 y los 29 años, también presenta dificultades importantes: por una parte, se concentra en un sector particular de la población, el que tiene acceso a internet, lo que deja fuera al menos a una cuarta parte de la población nacional radicada en zonas urbanas, y a más de la mitad de quienes residen en localidades de corte rural.⁴ Por otra parte, al haber explicitado el objeto de su consulta —indagar los hábitos de lectura de la población— antes de aplicar sus cuestionarios, creó un sesgo al incorporar solo las respuestas de quienes eran sensibles a sus intereses y que, por ello mismo, decidieron participar en el ejercicio. De ahí que sus conclusiones —ocho de cada diez jóvenes están interesados en la lectura; leen, cuando menos, una vez a la semana; invierten alrededor de 800 pesos en materiales de lectura al año— sean, cuando menos, cuestionables. Sobre todo si se piensa que, según otro estudio,⁵ más de la

² Además de libros, el módulo incluye, en este rubro, revistas, historietas y páginas de internet de distinta naturaleza.

³ IBBY México, Primera encuesta nacional sobre consumo de medios digitales y cultura, 2015. Disponible en <https://www.ibbymexico.org.mx/wp-content/uploads/2019/07/PEN03noviembre15-1.pdf>.

⁴ Inegi, Estadísticas a propósito del Día Mundial de Internet 2019. Datos nacionales, 2020. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/EAPInternet20.pdf>.

⁵ Noticias NCC, Revelan hábitos de lectura en niños y jóvenes en México, 2019. Disponible en <https://noticiasncc.com/cartelera/articulos-o-noticias/07/24/revelan-habitos-lectura-ninos-jovenes-mexico/>.

mitad de los hogares en México tienen entre cero y diez libros, los cuales, como es fácil inferir, son en su mayoría textos escolares.

Más allá de lo mencionado, es obvio que México es un país en el que se lee poco. Los encargados de diseñar las políticas públicas en la materia son conscientes de ello y, al menos desde el final de las luchas revolucionarias desarrolladas en el siglo XX, han intentado mejorar esta situación mediante distintas estrategias. Para no ir muy lejos, en el lapso de los últimos 35 años se han puesto en marcha no menos de seis planes gubernamentales⁶ a gran escala, que lo mismo se han abocado a la impresión y a la distribución de libros, tanto en el entorno escolar como fuera de él, que a la construcción de bibliotecas, todo ello aderezado con la creación de un número amplio de direcciones, cuerpos consultivos, comisiones, oficinas y consejos destinados a coordinar los trabajos que se realicen en la materia.

El centro de estos trabajos es la escuela. Es el sitio donde se forman los lectores. El lugar por excelencia para forjar el hábito de la lectura. Es el espacio privilegiado en el que tomar un libro, abrirlo, pasar los ojos por sus contenidos y, más tarde, discutir lo que se ha leído, cobra sentido. Es en la escuela donde la lectura significa algo, donde es importante, donde el niño y el adolescente comprenden la trascendencia de un acto en apariencia simple, pero en realidad complejo, como lo es la lectura. Por lógica, las baterías del gobierno suelen dirigirse siempre en primer lugar a la escuela si, de lo que se trata, es de dotar de realce al libro y la lectura. A la escuela pública, en primera instancia, pero también a la particular, en el entendido de que, aunque el financiamiento gubernamental no alcance para ambas en lo que se refiere a la dotación de libros de texto y materiales de consulta diversos, la legislación que se emita sobre la materia será de observación obligatoria en las dos entidades.

En los últimos 35 años se han puesto en marcha no menos de seis planes gubernamentales a gran escala para fomentar la lectura en México.

La escuela es el espacio privilegiado en el que tomar un libro, abrirlo, ver sus contenidos y, más tarde, discutir lo leído, cobra sentido.

⁶ A. Hernández Rojas, *Un programa de lectura. ¡Verdad o solo una cortina! Programa Nacional de Lectura*, 2014. Tesis de licenciatura, México, Universidad Pedagógica Nacional.

*"La venta real,
la que importa, la
que trasciende, la que
hace que el mensaje
que quieres transmitir
llegue a los chicos,
se da directamente
en las escuelas."*

La joya de la corona, en relación con los afanes oficiales recién mencionados, la constituye el libro de texto. Sin embargo, habré de dejarlo de lado debido a que los efectos de la pandemia por covid-19 son menos visibles en aquél que en otros materiales. Son justo estos "otros materiales" los que me interesa destacar por su carácter no obligatorio, sino más bien accesorio, opcional, rayana en ocasiones incluso con lo trivial. Me refiero a los materiales de apoyo a la lectura. Es decir, al conjunto de novelas o libros de cuentos que, adicionales a los libros de texto, los profesores de las asignaturas de Español —o Lengua y Literatura, o Literatura, dependiendo del subsistema educativo al que se haga referencia—, junto con los de Historia, o incluso los de Formación Cívica, solicitan a los alumnos como medio para romper con la monotonía de las clases y acceder, de modo diferente, a los contenidos señalados en los planes y programas de estudio.

En el segmento de las editoriales abocadas a la producción de literatura destinada a los mercados infantil y juvenil, no es un secreto que la clave para mantener la contabilidad en sanos números negros se encuentra en llevar los libros no a las librerías, sino a las escuelas. "La librería —solía decir Lorenza Estandía— es para la vanidad. Es para mostrarle a los amigos que estás en un anaquel o en el catálogo que se despliega al abrir una página de internet. La venta real, la que importa, la que trasciende, la que hace que el mensaje que quieres transmitir llegue a los chicos, se da directamente en las escuelas." El proceso, como es de sobra conocido, se inicia cuando los representantes comerciales de las editoriales, luego de ponderar qué libros será conveniente ofrecer a qué escuelas, de acuerdo con las temáticas de aquellos y las condiciones de estas —lo que por igual considera el nivel académico, el estrato socioeconómico y el carácter laico o religioso del establecimiento—, se apersonan ante los profesores, muestran las opciones de que disponen, ensalzan los contenidos y los valores de los textos que ayudan a trabajar en clase y, al final, como incentivo adicional, involucran a los autores de los libros:

“Si usted adquiere este libro, o este, o este, más el libro de texto y, quizás, algún material extra, puedo traerle a este autor, a este o a aquel, para que sostenga un encuentro con sus alumnos y puedan compartirle no solo las impresiones que les haya generado el libro, sino cualquier cosa que tenga que ver con la práctica de la escritura y los misterios que estén involucrados en el oficio de escritor.

La pandemia de covid-19 ha trastornado todo el esquema recién indicado, tanto de las formas más esperadas como de las menos previsibles. Si se hace un poco de memoria, es posible recordar que la declaración de la emergencia sanitaria y el consiguiente establecimiento de la Jornada Nacional de Sana Distancia, en marzo de 2020, coincidieron con la época en la que el gobierno realiza la compra de libros de texto para nivel básico, lo que se desarrolló más o menos sin contratiempos de consideración. Sin embargo, el primer tercio del año era aún una época temprana para que las escuelas evaluaran el impacto que habían tenido los proyectos lectores implementados en el ciclo escolar y también, por consiguiente, para que definieran qué materiales habrían de comprar en el siguiente. Por ende, desde su perspectiva, aunque los procesos de enseñanza-aprendizaje sufrieran algún tipo de modificación a causa de la pandemia, se antojaba que serían temporales. Así pues, no era necesario pensar en un plan B, e incluso en un plan C, en relación con el desarrollo general de los cursos ni con los materiales que en los mismos se emplearían. La creencia generalizada, en ese primer momento, apuntaba a que la emergencia sanitaria habría de durar unas pocas semanas, un par de meses, a lo sumo. Cuando se conjurara, parecería que nada raro habría pasado. Todo regresaría a la normalidad tal y como se le conocía apenas unas semanas atrás.

La realidad se encargó de echar por tierra cualquier tipo de previsión que se tuviera acerca de la duración de la emergencia y, sobre todo, de los efectos que tendría en la población. Nadie pensó que, en relación con el mundo del libro, particularmente en lo relacionado con la compra de

La declaración de la emergencia sanitaria en marzo de 2020 coincidió con la época en que el gobierno realizaba la compra de libros de texto para nivel básico.

*La pérdida de empleos
y la falta de certezas
se tradujeron en la
negativa de los padres
de familia a comprar
libros.*

*Las grandes
editoriales, y no pocas
medianas y pequeñas,
reaccionaron con
celeridad y trasladaron
sus contenidos a
plataformas digitales.*

libros en el ámbito escolar, el principal problema al que se tendría que hacer frente sería no de tipo sanitario, ni tampoco de naturaleza pedagógica, sino de índole económica. Así, al incrementarse el número de contagios y alargarse el tiempo que duraba la emergencia —no ya como parte de la Jornada Nacional de Sana Distancia, sino dentro de la llamada “Nueva normalidad”—, ocurrió el cierre de numerosas fuentes de empleo. Como si no fuera suficiente, muchos de los que conservaron sus trabajos, pero que no sabían con certeza por cuánto tiempo, o que experimentaron reducciones en sus salarios, entraron en pánico y disminuyeron de forma notable sus gastos. Ambas dinámicas, como era de esperarse, se tradujeron en la negativa de los padres de familia de los menores en edad escolar a comprar libros. En algunos casos, solo los libros etiquetados como “de apoyo”. En otros casos, todo tipo de libro.

Las editoriales apelaron a todos los medios a su alcance para evitar lo que se anunciaba como una catástrofe en el peor de los casos, o como un entorno sumamente crítico en el mejor de ellos. Todas las grandes editoriales, y no pocas medianas e incluso pequeñas, reaccionaron con celeridad y trasladaron sus contenidos a plataformas digitales, buscando con ello seguir en la mira de sus lectores al pensar que la base de los problemas estaría en las cuestiones sanitarias, en el binomio compuesto por la distancia y la cercanía: la materialidad del libro lo convertía en un objeto susceptible de transportar virus de una persona a otra, pero también en un objeto que no era posible trasladar físicamente dadas las restricciones impuestas a la actividad económica. Poner el libro en la red, ciertamente, lo hacía susceptible de ser robado y distribuido por medios ilegales. Sin embargo, también le permitía llegar a las manos —por decirlo de alguna manera— de los lectores, lo que a su vez generaba algún tipo de ingreso y permitía a la cadena del libro mantenerse con vida. Como contraparte, era evidente que tales materiales solo podrían ser aprovechados por quienes dispusieran de la infraestructura adecuada para ello. Es decir, los alumnos de escuelas localizadas, principalmente, en el ámbito urbano

o suburbano, que contaran con computadoras, tabletas o incluso teléfonos inteligentes, capaces de conectarse a internet y navegar de forma tal que pudieran tener acceso a los libros digitales.

La brecha educativa, según se ha analizado en una cantidad importante de trabajos producidos en estos últimos meses, se amplió de forma considerable al hacer simbiosis con la brecha digital.⁷ A los factores tradicionales, relacionados con la desnutrición, la inaccesibilidad de los centros educativos o la falta de personal docente, se sumó, como una nueva variable, el que los alumnos sin acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, por eso mismo, carecieran de materiales en los cuales apoyar su aprendizaje. Esto, a su vez, ha hecho evidente un fenómeno que antes solo era perceptible para quienes participaban en él y para los investigadores interesados en la materia: el dinero que el gobierno entrega a los estudiantes de nivel básico y medio, y que, en la hipótesis más feliz, debe emplearse para subsanar los gastos que conlleva la inserción de los educandos en sus respectivas instituciones educativas, en realidad se destina a sufragar los gastos cotidianos de esos mismos educandos y de sus familias, debido a que una cantidad importante de padres de familia están en el desempleo, en el subempleo o en la economía informal. Un porcentaje amplio de la población mexicana depende, para sobrevivir, o para complementar el dinero que tiene para sobrevivir, de las subvenciones que el Estado otorga a los estudiantes. Luego entonces, si en condiciones normales esos recursos se desvían de los fines para los que fueron creados porque el dinero que ingresa en una comunidad doméstica no alcanza para adquirir los satisfactores indispensables, en un entorno económicamente deprimido sucederá con más razón. El libro, considerado normalmente como un objeto

Una nueva variable amplió la brecha educativa: no todos los alumnos tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.

Un porcentaje amplio de la población mexicana depende, para sobrevivir, de las subvenciones que el Estado otorga a los estudiantes.

⁷ C. Hermida Rosales, “Pandemia de covid-19 evidenció brecha digital en México: Alberto Hidalgo”, 2020. Disponible en <https://www.uv.mx/prensa/general/pandemia-de-covid-19-evidencio-brecha-digital-en-mexico-alberto-hidalgo/>.

prescindible, en medio de la crisis será un objeto de lujo. Descartarlo es algo obvio, incluso necesario.

En el mismo universo en el que están los educandos sin acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, se encuentran las editoriales que, por distintas razones —en algunos casos, de tipo financiero; en otros, de orden fiscal—, se mantienen al margen de esas mismas TIC y deciden comercializar sus libros de modo presencial, físico. Son editoriales a la vieja usanza, la del representante a la puerta del colegio. La del vendedor —que, en muchas ocasiones, es el dueño, el socio o el director de la editorial— que, con insistencia, con infinita paciencia, se dedica a convencer a los directivos de alguna escuela de que solicitar a los alumnos la compra de un libro no implica explotarlos ni robarlos, ni quitarles el pan de la boca, sino que es un acto que, simplemente, abonará a su formación al abrirles la puerta a otros mundos y darles herramientas adicionales a las que poseen —y que suelen ser de una precariedad alarmante— para que se enfrenten al mundo. La de las ventas que se realizan en escuelas públicas o privadas de distinto tamaño —desde unas pocas decenas de alumnos hasta varios cientos—, pero que generalmente se encuentran en la periferia de las grandes ciudades, incluso un poco más allá, en el límite entre los municipios urbanos y los rurales. Estas editoriales son, sin duda, las que con mayor dureza han encajado la contracción económica derivada de la pandemia. Las que, de un día para otro, se encontraron con que las escuelas están cerradas y no hay nadie que atienda los teléfonos en ellas. Las que, también de un día para otro, se enteraron de que los libros que llenan sus almacenes no tienen un comprador, al menos mientras dura la emergencia y las clases regresan a sus entornos habituales. Las que, con suma pena, han debido despedir a sus escasos vendedores. Las que han tenido que informar a los autores de sus libros que la liquidación del segundo semestre de 2020 no muestra un solo peso como concepto de pago porque, sencillamente, no ha habido ventas. Los padres no han podido —o no han querido— desembolsar

También hay editoriales que, por distintas razones —de tipo financiero o fiscal—, se mantienen al margen de las TIC y deciden comercializar sus libros de modo físico.

el dinero necesario para adquirir libros. Los directivos de las escuelas han asumido, algunos, posiciones radicales, y se han opuesto a que los profesores pidan a los alumnos que compren libros. “No está la cosa para andar comprando libros”, dicen. Las consecuencias son desastrosas.

La crisis expone un hecho innegable: la lectura, esa lectura de la que tanto se habla y que tan bien queda en los discursos que hablan del mejoramiento del ser humano, de la ampliación de sus capacidades y de la adquisición de nuevos conocimientos, es prescindible. Es baladí. Es un asunto más de todos los que quedan en un plano secundario cuando la economía del país se va a pique y las políticas públicas no tienen un plan claro para sacarla a flote. El fomento a la lectura, entendido como una práctica de dimensiones amplias que recae en profesores, directivos y funcionarios de distintos niveles, es una de las bases en las que descansa la relación entre el sistema educativo y el mundo editorial. Sin embargo, es al mismo tiempo el eslabón más débil de la cadena. El eslabón que carece de los recursos necesarios para subsistir. El eslabón dejado a su suerte en el mar de la adversidad. ¿Qué hacer para sortear esta situación? ¿Cómo hacer para poner libros nuevamente en manos de esos estudiantes sin internet y con recursos escasos? Al momento no hay una respuesta a la vista. El panorama, a ocho meses de haberse decretado la emergencia sanitaria, es desolador.

El fomento a la lectura, entendido como una práctica de dimensiones amplias, es una de las bases en las que descansa la relación entre el sistema educativo y el mundo editorial.

Las ferias del libro sin libro

El escenario en el que nos encontramos en 2020 ha propiciado que todo un sector de entusiastas promotores de lectura, organizadores de ferias, libreros, editores, autores, funcionarios públicos y demás, hayan caído en la tentación de generar ferias de libro virtuales, tratando así de no perder la continuidad de sus actividades tradicionales en pro del fomento a la lectura y la cultura del libro.

Estos espacios se han convertido en minutos y horas en que el libro es pretexto y centro de charlas que, más que propiciar su acercamiento al lector, fortalecen los lazos de quienes forman esta noble familia.

Loables son las intenciones que buscan formar comunidad, aunque estos esfuerzos no vayan aparejados con cifras que acrecienten el número de nuevos lectores y se vean reflejadas en los activos de las ventas de libros para las editoriales (ni en formato digital ni físico). Compleja es la situación que nos ha tocado vivir en un mundo *light*, donde se vende el café sin café, el queso sin queso y ahora se crean ferias del libro sin libros. Por más proactivos que seamos, es difícil la conversión virtual de lo que es una feria del libro real.

Desde mi experiencia como organizador de ferias de libro en Tabasco (doce años en el ámbito universitario y dos en el gubernamental), sé que una feria es un lugar de encuentro, incluso para quien la visita por vez primera, ya que se da ese mágico momento en que un lector se encuentra con un libro en el que había estado pensando o,

Por más proactivos que seamos, es difícil la conversión virtual de lo que es una feria del libro real.

*Una feria son mucho
más cosas que cientos
de estantes, anaqueles
o mesas, es más que
las presentaciones
de las novedades
editoriales...*

sin saberlo, mira convencido que la vida no será la misma si no se lleva ese título que ha encontrado (o quizá el libro lo ha encontrado a él). Una feria son mucho más cosas que cientos de estantes, anaqueles o mesas, es más que las presentaciones de las novedades editoriales o los programas culturales que se ofrecen aparejados con ellas.

El ambiente de una feria no se puede vivenciar por los minutos de sesudos comentarios e hilarantes ocurrencias, pues falta la mirada interrogante o complaciente que obliga a esforzarse al comentarista para encontrar la solidaridad del oyente con sus palabras; los megas no pueden sustituir la camaradería que se percibe al recorrer los pasillos donde los visitantes de cada año se vuelven a encontrar y solo alzan la ceja para confirmar que pertenecen al mismo clan de heridos por la letra impresa.

Así lo es también para ese librero que, como gitano, recorre los pueblos maravillando a los que nunca han visto el hielo, que en esta ocasión es el celofán retractilado que protege la cubierta plastificada de ese nuevo mundo que se encuentra adentro, que palpita y vive ahí, el cual podemos oler al abrir un libro y sentir cómo nos invita a conocerlo. Rictus que por una milésima de segundo nos permiten comprender la evolución del hombre y el triunfo de la especie humana contra el tiempo.

*Una feria del libro
es la oportunidad
más inmediata de
conocer la utopía.*

Una feria del libro es la oportunidad más inmediata de conocer la utopía. De propagar la cultura y nuestra condición más humana con los seres que amamos. En las ferias vemos deambular, abstraídos del tiempo y la cotidianidad, a parejas, padres e hijos que van sorprendiéndose al compartir el interés por una publicación. Ahí está el niño fascinado que ve en un libro la necesidad de acceder a otro mundo, por eso lo pide y el padre, sin más, lo adquiere para regalárselo. También encontramos, ante el anuncio de la proximidad de una feria, a pequeños que han ahorrado para comprar por sí solos los títulos que desean. Esto lo hace de igual manera el joven lector, quien en un acto de democracia pura lleva en su bolsa los títulos recién adquiridos de *La presidencia imperial* y *Días de combate*,

los cuales le permitirán acceder a la pluralidad y diversidad del conocimiento.

En esos pasillos vemos al paseante solitario, o al no lector que solo acompaña a alguien, o al que va por obligación, ya sea por cursar un grado escolar o porque el espacio le sirvió de refugio de alguna inclemencia del tiempo. Este ingenuo, al deambular, podrá imitar el acto que ve, y un día sin saber cómo ni por qué, comenzará a adentrarse en la lectura del libro, porque al ver a los demás comprando, él también comprará, será el libro más barato que encuentre y que puede ser un clásico de la literatura universal. Una feria del libro nos hace testigos del triunfo de la civilización y la esperanza del hombre por la cultura.

Para el autor de libros, una feria es una fiesta donde se encuentran compensadas los cientos de horas de soledad y trabajo arduo. Ahí se cierra el círculo mágico donde, por fin, el anónimo lector puede conocer y darle corporeidad a las palabras que ha vivido impresas, darle rostro a la voz que narra. Desde el anonimato de la butaca, el lector ve por fin al autor con el que se ha desvelado y deslumbra-do por resolver el misterio de la página siguiente o la imagen que sale del papel y en el aire se esculpe para un segundo después desvanecerse.

En las ferias los autores conocen a sus lectores, y se asombran por la forma en que atesoran un personaje o discuten una idea proponiendo un nuevo análisis. En esos pasillos, el autor ve satisfecha su necesidad de expresión al concluir que hay un lector que lo comprende, lo sigue y espera sus futuros escritos; ahí adquiere rostro ese lector por el cual el autor ha borrado más de lo que queda y ha vuelto a comenzar buscando mejorar la idea, esclarecer sus palabras y lograr el acto comunicativo por medio de la palabra escrita. Pero el autor no solo conoce a sus lectores en las ferias, también son un lugar de encuentro con colegas. Ahí se conoce por fin al editor de contenidos, al corrector y, tal vez, a la mente que lo leyó y pudo desentrañar la metáfora de la propuesta impresa que se convirtió en la portada del libro que se ofrece en los estantes.

Una feria del libro nos hace testigos del triunfo de la civilización y la esperanza del hombre por la cultura.

No solo el autor conoce a sus lectores en las ferias, también son un lugar de encuentro con colegas, editores, correctores, diseñadores...

La sobremesa luego de una presentación de libro expande las pláticas a nuevas lecturas y hallazgos de escritos entrañables.

Todos los libreros se conocen y forman cofradías, comparten experiencias y poseen el pulso de la situación real del libro y la lectura.

El amplio sector de participantes de lo que conforma la cadena productiva de un libro en las ferias dialoga, confirma sus intereses, le pone rostro a los correos y las llamadas telefónicas. La conversación cara a cara puede llevar al nacimiento de una aventura editorial que, al año siguiente, los volverá a colocar enfrente de un público expectante de nuevos contenidos que propicien saberes y diversas formas de interpretar el mundo.

También es verse de nueva cuenta con otros escritores con quienes la conversación quedó pausada por el tiempo de las agendas, encontrarse con compañeros que se ha leído y degustado, con los cuales nunca se ha compartido la magia del diálogo; la sobremesa luego de una presentación del libro expande las pláticas a nuevas lecturas y hallazgos de esos escritos entrañables que siempre dicen algo nuevo con las mismas palabras. Es también vivir las otras ferias del libro que pasan fuera de las ferias, con las que quizá muy pocos tienen contacto, pero garantizan que año con año los autores, editores, vuelvan a la cita con entusiasmo.

Para quien tiene el noble oficio de vender libros, una feria es un acto de fe y amor por la actividad que realiza y que garantiza llevar el pan a la mesa de sus familias que los esperan en otro lugar después de todo el circuito de ferias recorrido por el país. Una feria para los que llegan antes y se irán al último es una forma de vida, donde el desvelo y preocupación por las cajas que han embalado en otro lugar viajan con la mercancía solicitada, se transforma en vehículos y puentes de comunicación con sus compradores. Hay quienes ya han formado toda una red de lectores que esperan que lleguen a su estado con el libro que encargaron un año atrás, con la edición que prometieron buscar para ese lector acucioso y fiel que llegará a comprar ese título. Todos los libreros —como se dicen entre ellos— se conocen y forman cofradías que lo mismo sirven para tratar de aligerar los gastos de traslado que para compartir sus experiencias de vida en otras ferias. Poseen el pulso de la situación real del libro y la lectura, ya que ven la venta directa, el gus-

to lector según la condición social, origen y lugar; ellos son los que ayudan a fortalecer los programas culturales que a la par de la exposición de libros debe haber, ya que saben cuáles son los verdaderos escritores de arrastre con los públicos masivos, cuáles despertarán interés y cuáles serán solo para lectores especializados.

Una feria del libro es también una fuente de trabajo para otros sectores secundarios, ya que todas las estructuras feriales deben de contar con personal temporal que ayude a su logística y planeación, personal de apoyo, proveedores de infraestructura y servicios conexos: paqueterías, cafeterías, restaurantes, hoteles, operadores de transporte, renta de vehículos, movilidad área, papelería, impresores, equipos de sonido, personal de mantenimiento, seguridad y demás personas que, de una forma u otra, aportan para que una feria del libro cumpla con las expectativas.

Una feria para los organizadores es la conclusión de un sueño gestado en una sala de juntas, trazado en papel o nacido en servilletas en algún café cuando se soñó que debía haber una feria en el lugar que vivimos. Desde ese primer borrador vinieron demasiados más, que tuvieron la ayuda de otros ojos e ideas que contribuyeron a conformar la primer visión consolidándola, viéndola crecer para que en la metamorfosis del sueño se transformara en discurso y encontrara lugar en la política pública cultural, donde pasó de objetivo a estrategia en pro de la sociedad que demanda espacios y oportunidades para acrecentar las diversas dinámicas sociales que contribuyan al fomento de la lectura y la apropiación del libro.

Para quienes organizan las ferias, se viven desde que se explora el mapa del recinto ferial y se piensa en los libros y autores que podrán estar. Toda feria del libro es una apuesta que, en el mejor de los casos, lleva a pensar antes de que esta concluya en la que viene el año entrante, en que debe mejorarse y ponerse más atención. Quien organiza solo prueba a cuentagotas lo que ve y se da en una feria, ya que el mundo sigue pasando detrás de lo que el simple lector puede ver en él. En el cuerpo vivo de una feria hay cance-

Una feria del libro es también una fuente de trabajo para otros sectores secundarios.

Toda feria del libro es una apuesta que lleva a pensar, antes de que esta concluya, en la que viene el año entrante.

*Las ferias son meses
enteros de planeación,
de cruces logísticos,
agendas, reuniones, y de
estirar los recursos.*

*Una feria del libro
son muchas ferias
del libro que no se
pueden encapsular en
megabytes.*

laciones de última hora, postergaciones de vuelo, solicitudes variadas que terminan por agotar hasta al más sanguíneo de los organizadores. Sabido es que son meses enteros de planeación, de cruces logísticos, agendas, reuniones, y de estirar los recursos —siempre con la incertidumbre de si la liga se romperá en el momento menos pensado—; de sacrificar relaciones familiares que estoicamente soportan que uno de sus miembros se entregue en cuerpo y mente durante meses, focalizando todas sus preocupaciones, a un solo objetivo que durará unos cuantos días. Para quien organiza, el disfrute está en la estructura cuando se levanta; en las noches de cierre, cuando ya todos se han ido y se puede deambular por los pasillos y se roza la certeza de pensar que en algo se contribuye para los otros.

Una feria del libro para la sociedad es una apuesta de transformarse, de romper la inercia de solo dejar pasar la vida sin que ella pase por uno. Es un lugar de encuentro, la metáfora de la plaza donde discurren todos los sectores sociales y puede hablarse libremente sin importar credos, posturas ideológicas, filias y fobias. Espacio donde la civilidad es el lenguaje común y el otro se transforma en un yo igual que merece respeto y trato justo. Una feria del libro es la partícula de agua que confirma nuestra existencia y nos da esperanza.

Las ferias son, para las sociedades, regalos que se dan a sí mismas aun sin saberlo a ciencia cierta; lo intuyen, porque se apropian de ellos. Los hacen suyos, lo demandan y lo exigen. Cuando las ferias son un referente de la memoria para asignar un recuerdo, triunfan.

Una feria del libro son muchas ferias del libro que no se pueden encapsular en *megabytes*, pues no se puede llevar a la virtualidad todo lo que es una feria; esa otra realidad nos permite solo seguir hablando del fascinante acto que es la lectura, equiparable al momento prehistórico de la aparición del fuego, que se asemeja al del hombre que después de leer comparte sus conocimientos en la plaza, al *tlahcuilo* que plasma los sucesos que ve y sueña; al ilustrado que busca acopiarlo todo; al poeta que baja del pedestal y

con palmadas invita a la muchedumbre a escucharlo recitar —con voz engolada— versos que iluminan toda la vecindad. El acto de la lectura puede ser imitado y propiciado por estas nuevas realidades, pero nunca suplirá lo que es y rodea una feria del libro, la cual, más temprano que tarde, volverá a su propia naturaleza, a su propia esencia vital, que es sin lugar a dudas un acto de encuentro presencial.

*Una feria del libro
es un acto de encuentro
presencial.*

Diario de un bibliómano enclaustrado

Ciudad Universitaria, 20 de marzo de 2020

Veo los libros viejos que adornan mi oficina. Son ediciones en lengua francesa, inglesa y española con la gramática y ortografía de otros tiempos que ya no se dejan leer. Otros son obsoletos porque tratan de códigos y leyes de un México de hace catorce o quince décadas. Buena parte es litografía. Allá están las obras completas de Lamartine forradas de chagrín con cantos de hoja de oro, primeras ediciones desmochadas de Luis García Pimentel y varias percalinas y badanas. Los cueros y las telas están desgastados y en algunos casos vencidos, carcomidos, pero con esa vertical dignidad que solo da la nobleza. Han atestiguado grandes faenas. No se rinden ante nada y han respaldado mi sosiego ante autores impacientes o funcionarios ordinarios que respiran afrentas. A mis libros los conozco muy bien. Les pido que se cuiden mucho porque van a estar solos, ya que la Universidad Nacional Autónoma de México cierra instalaciones. Como hacía el hombre medieval ante la peste, nos refugiamos en nuestras casas.

A mis libros los conozco muy bien. Les pido que se cuiden mucho porque van a estar solos.

Colonia San Rafael, 21 de marzo

Regresa el terror primitivo ante lo invisible y no queda otra opción más que guarecernos en la biblioteca.

Colonia San Rafael, 23 de marzo

*¿Qué pasará con los
libros y, más allá de eso,
con la gente de libros?*

Aquí estamos, tristeando. Veo una imagen de la pandemia de gripe de 1918 que dejó 50 millones de muertos en el mundo. Hoy tenemos escenas similares con la pandemia de covid-19, pero una mayor organización para afrontarla. Sin embargo, lo verdaderamente escalofriante es la crisis económica que se avecina en un país como México, cuya economía es principalmente informal. Dentro de ese desastre al que no sobrevivirán muchas empresas, comercios y familias, parece nimio preocuparse por el mundo editorial, pero no puedo dejar de hacerlo. Es tiempo de carencias. Duelen los libros recién impresos que no compraría y envidiaría de personas más pudientes, duelen las ferias a las que de todos modos no asistiría, pero que algunos disfrutarían, y duelen las librerías abiertas cuando tengo que cumplir un horario agobiante. ¿Qué pasará con los libros y, más allá de eso, con la gente de libros?

Colonia San Rafael, 24 de marzo

*El incremento del papel
de importación
ha puesto en jaque a
varios periódicos.*

Los sectores editoriales de España e Italia ven un futuro desastroso. Tan solo en Italia, según comenta Manuel Gil, 88% de las editoriales están preocupadas por su sobrevivencia. En México el panorama es desolador. El incremento del papel de importación, debido al aumento sin precedentes del dólar, ha puesto en jaque a varios periódicos. Varias editoriales han optado por la prudencia y han detenido su impresión, esperando que la economía mundial se estabilice. Tenemos entonces imprentas que estaban en crisis antes del covid-19 y que difícilmente sobrevivirán un mes de inactividad, ya no digamos cuatro meses como algunos indican.

¿Qué pasará con los prensistas y sus ayudantes?, ¿cómo podrán llevar pan a sus casas? y ¿encontrarán trabajo después de que pase la pandemia? Los editores, sobre todo los pequeños y los llamados independientes, tienen

paralizada la producción porque están detenidos los canales de distribución. No hay ferias de libros ni librerías abiertas. Son precisamente las librerías, los espacios abiertos al lector, las que se verán más afectadas que las imprentas y editoriales. Tendrán que afrontar solas y de pie los gastos de cierre. Los alquileres y los sueldos indetenibles se comerán a varias librerías, aunque algunas han optado por la venta a través de internet de ejemplares físicos entregados a domicilio, que realmente no es una opción redituable y tiene sus días contados porque quizá nuevas medidas sanitarias la cancelen. Al correr del tiempo, solo podrán entregarse alimentos y materiales esenciales. Comoquiera, hay un agente de la cadena del libro mucho más débil, mucho más desamparado. ¿Cuál será el futuro de los *freelancers* que no tienen seguridad social?, ¿qué pasará con ellos si se enferman? y ¿quién verá por su suerte? Esas personas difícilmente cuentan con ahorros para proveer a sus familias y, aunque están acostumbrados a trabajar desde su hogar, el problema es que no hay trabajo.

¿Cuál será el futuro de los freelancers que no tienen seguridad social?, ¿qué pasará con ellos si se enferman?

Colonia San Rafael, 25 de marzo

La UNAM, nuestra casa de estudios, ha tenido que tomar decisiones difíciles como parte de la contingencia sanitaria por el covid-19. No habrá Fiesta del Libro y de la Rosa en 2020. Esperamos retomar esta tradición tan maravillosa cuando vengán mejores tiempos, porque seguramente vendrán y dejaremos atrás tribulaciones e inquietudes. Mientras tanto, recordemos con esperanza que los libros no solo son más necesarios que el sosiego, sino más necesarios que las necesidades. Así lo hemos creído quienes somos parte del mundo lector. Que los libros nos ayuden a todos.

Recordemos con esperanza que los libros son más necesarios que el sosiego y que las necesidades.

Colonia San Rafael, 26 de marzo

El titular del Ejecutivo federal dice, de acuerdo con sus técnicos especialistas y científicos, que el 19 de abril Mé-

*Si esto fuera un libro,
nos esperan los capítulos
más funestos.*

xico saldrá de lo peor de la pandemia de coronavirus. El subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, contestó al oír la fecha “más o menos”, con esa su sonrisa burlona que exhibe ante la prensa. Es la mezquina crueldad de los porristas del régimen que salen a justificar todo, que todo lo aceptan de su jefe. El gobierno tiene tiempo para esas nimiedades, pero no se ocupa de administrar recursos para fortalecer el sistema de salud, procurar seguridad, apoyar la actividad empresarial y tener un plan para la industria, incluyendo la industria editorial. No están desquitando su sueldo y las seis defunciones que anunciaron ayer se convertirán en miles. Si esto fuera un libro, nos esperan los capítulos más funestos.

Colonia San Rafael, 29 de marzo

El espacio que deja un lector al tomar un libro de los tranquilos libreros es más lóbrego, porque afuera agonizan personas aisladas y hay familias asfixiadas por la incertidumbre del sustento.

Colonia San Rafael, 4 de abril

*Las empresas
editoriales, en el entorno
de informalidad
económica del país, de
desorden e improvisación
son muy frágiles.*

Recuerdo que en marzo alcanzamos a dar en la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM un curso de derechos de autor en el que comentamos la debilidad de las empresas editoriales (periódicos, imprentas, editoriales, distribuidoras y librerías) en el entorno de informalidad económica del país, de desorden e improvisación de proyectos.

Tenemos un sistema de vigencias sociales que obliga a las personas al trabajo independiente, al comercio sin regulación, a la piratería y a la convivencia o connivencia con la delincuencia organizada.

Ese sistema es de lo más vulnerable ante fatalidades como la del covid-19 porque carece de seguridad social, de

previsión y fondos de emergencia. Se vive al día esperando hacerlo para siempre, porque no se es consciente de los problemas que representa la propia muerte.

Vemos ahora a los ambulantes afligidos, al organillero tocar sin que nadie lo escuche, al bolero esperando a clientes que no vendrán, a la frutera que no encuentra marchantes, a la señora de las quesadillas regresando a casa con sus guisados, a los taqueros tristes, a los limosneros peor y así los demás. Es desolador.

En el mundo editorial también está pasando. Los impresores, los ayudantes fortuitos de imprenta, los cortadores, los dobladores, los embolsadores, muchos correctores de estilo, la mayor parte de los diseñadores, varios ilustradores, los libreros, los fotógrafos y otros más tendrán que sobrevivir con sus ahorros o de la ayuda de familiares. Debemos valorar entonces el papel de las sociedades intermedias que son autónomas, que velan por los intereses comunes, que ven por la solidaridad activa y responsable, que propician el apoyo mutuo y que no están sujetas a un poder político que abandona sus responsabilidades. Es tiempo de tejer redes, me digo, y sé en mi corazón que es demasiado tarde para esa pretensión.

*Es tiempo de tejer
redes, me digo,
y sé en mi corazón
que es demasiado tarde.*

Colonia San Rafael, 9 de abril

Es cumpleaños de Leonor, mi amada esposa, mi muy amada esposa, y siento mucho no poder escribir un libro digno de ella, alguna página digna de ella.

Colonia San Rafael, 11 de abril

He puesto un moño negro sobre *Pasapenas*, como he nombrado a un librero diminuto donde guardo los libros que más me gustan. El país y el mundo están de luto. Afuera están muriendo por covid-19 y parece que las cifras dejan de significar lo que son: melancolía y penuria. Esas palabras

resuenan en las sombras que a media luz producen los libreros. La indiferencia de las concurridas calles me quita el sueño y amarga la saliva.

Colonia San Rafael, 13 de abril

*Decía Manuel Gil en
una conferencia que todo
lo que puede ser digital
será digital.*

Tendremos Fiesta del Libro y la Rosa en digital. Será una serie de pláticas transmitidas en vivo que mantendrá la presencia de la UNAM. Seremos los primeros en México en hacerlo. La Feria Internacional del Libro de Bogotá o Filbo en Casa comenzó el 21 de abril y se anuncian también *pantallizadas* la FIL de Buenos Aires y la Feria del Libro Infantil de Bolonia. Hace años decía Manuel Gil en una conferencia que todo lo que puede ser digital será digital. También las ferias se irán digitalizando, aunque hoy solo sean una simple pasarela de pláticas. Ya irán desarrollando un esquema de convivencia virtual.

Colonia San Rafael, 21 de abril

Hay edades del lector. Preguntaba Oscar Wilde que cuál era la diferencia entre un vaso de absenta y el ocaso. Tengo en los libreros una botella de absenta o licor de ajeno, el “hada verde” o “diablo verde” como algunos le llaman, y que tiene un grado de alcohol inverosímil, nada menos que 70 grados capaces de romper al maldito covid-19. Hace años que no bebo sino de vez en cuando, vino y cerveza, y tengo por adorno la botella hecha en la República Checa de las flores del ajeno, del hinojo y del anís con regaliz, mejorana, hisopo, verónica, angélica y bálsamo de naranja. Una igual acompañó a Poe, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Manet, Degas, Picasso, Hemingway, Strindberg, Van Gogh, Gaudí, Darío.

Wilde decía también que después del primer vaso de absenta uno ve las cosas como le gustaría que fuesen, después del segundo uno ve cosas que no existen y finalmente,

al tercero, uno acaba viendo las cosas tal y como son, y eso era horrible. Pues bien, uno pasa como lector por ese trayecto. Cuando era adolescente imaginaba que mi vida sería como la de quien leía, un Sandokán, un Zalacaín, un Auguste Dupin, un Hércules Poirot, un padre Brown, un Solomon Kane. Después mis lecturas me llevaban a mundos que no existían, que sabía que eran una posibilidad remota con Edgar Allan Poe, Arthur Machen, Bram Stoker, Mary Shelley, Guy de Maupassant, M. R. James, W. H. Hodgson y H. P. Lovecraft. Adquirí otra clase de lectura como historiador, más hermenéutica, más crítica, más lógica, más seria, y sí, menos emocionante. Oswald Spengler, Arnold J. Toynbee, Edmundo O'Gorman, George Duby, Steven Runciman o Ramón Menéndez Pidal.

Hay edades del lector. Sin embargo, el trayecto ha sido acumulativo y no una transformación. Las tres clases de emociones me acompañan y puedo leer cosas que me gustaría que existieran, sumergirme en las cosas inexistentes y analizar la realidad. Miro el ajeno y entiendo que Wilde lo equiparara con el ocaso, porque servía de punto cardinal, de orientación, de guía. Hay edades del lector.

*Hay edades del lector.
Sin embargo, el trayecto
ha sido acumulativo y
no una transformación.*

Colonia San Rafael, 22 de abril

Hace un rato tuve una charla sobre la Fiesta del Libro y la Rosa de la UNAM en el gran foro *Recomiéndame un buen Libro!*, con Víctor M. Gonzalez P. y Albert Aranda. Es una fiesta que celebra la lectura con un programa consistente. Comenté que el libro siempre fue un instrumento virtual y que lo digital no hace más que romper con la materialidad del contenido, que es el que verdaderamente importa. Pasamos de las ferias de exhibición a las de muestra, las que generan contenidos, porque todas las ferias desarrollan un fuerte programa cultural y académico, pero estamos viendo el advenimiento de las ferias que usan tecnologías de participación y redes sociales. La pantallización, en ese sentido, logrará una comunicación más íntima entre

*El libro siempre fue
un instrumento virtual,
y lo digital rompe
con la materialidad
del contenido.*

autores, editores y lectores. Sin embargo, ver en pantalla a varias personas en viñetas a las que solo les faltan los globos, hablando de libros y de ferias, no es una feria. Extraño los ambientes lectores donde se respiran libros y se respiran lecturas.

Colonia San Rafael, 23 de abril

En la Fiesta del Libro y la Rosa tuvimos la mesa de reflexión *La cadena del libro en estado de alerta*. Estuvieron Juan Arzoz, Dolores Latapí, Alberto Ruy Sánchez y Patricia van Rhijn. Visiones entreveradas. Ruy Sánchez habló de la venezuelización de la economía del mundo editorial, es decir de la reducción de las empresas pequeñas y medianas a una situación dolorosa. El tono fue de preocupación por el estado de la industria editorial. ¿Algunas salidas? Hubo propuestas interesantes.

Colonia San Rafael, 25 de abril

*Erving Goffman,
el padre de la
microsociología, dice
que toleramos lo no
explicado, pero no lo
inexplicable.*

Nos dice Erving Goffman, el padre de la microsociología, que toleramos lo no explicado, pero no lo inexplicable. En el artículo “La covid-19 y las librerías”, publicado en *La Vanguardia* el 20 de abril de 2020, Jorge Carrión se preguntaba, ante la posibilidad de recurrir a la mensajería para obtener libros en Sant Jordi: “¿Realmente quiero recordar que me llegó a través de un hombre con guantes y mascarilla que se veía obligado a poner en peligro su salud a cambio de un sueldo miserable?”. Su opción fue comprar libros que recogería al terminar el confinamiento. En México puede llegar el libro por una persona que apenas cobra, pero es parte de un servicio de paquetería y, por lo menos, usa uniforme y tapabocas. Van tranquilos pensando que todavía tienen trabajo cuando ha habido despidos y muchos comerciantes han visto que se consume su patrimonio. Imagino que ganan más que los libreros a quienes sirven. Hay

otros mensajeros, siempre los ha habido, pero se han multiplicado. Son los cargadores. Muchos en esta emergencia sanitaria piden alimentos, bebidas, mercancías, lo que sea, sin reparar en esas personas. Trabajan a destajo, porque si no trabajan, no cobran, y si no cobran, no comen sus familias. Ellos se juegan la vida, lo saben. Todos lo sabemos y hacemos como que lo olvidamos. Vivo cerca de un mercado y veo a varios mensajeros, la mayor parte apenas adolescentes, pasar sin guantes y sin mascarillas. Los más van acompañados de su inconsciencia, los menos un poco despistados, pensando en otra cosa, pero algunos caminan con miedo. Me queda claro. Pedir o no pedir libros, hoy más que nunca es cuestión de vida. Toleramos lo no explicado, pero no lo inexplicable.

Colonia San Rafael, 27 de abril

Enfrentar al covid-19 no se trata de encerrarse, esperar que pase de largo y luego salir a recuperar nuestros modos y costumbres. Ningún gobierno, después de China, ha tomado la estrategia de contención, sino el prorrateo de los daños, es decir, distribuir a los enfermos en líneas de tiempo lo más largas posibles. Lo terrible es que no hay evidencia de que quien enferma desarrolle anticuerpos o quede inmune, por lo que debemos olvidarnos de la idea de una inmunidad grupal a corto plazo.

Al término de los confinamientos, lo que queda claro es que los espectáculos y reuniones de multitudes no podrán realizarse hasta que exista una vacuna, un buen medicamento o venga una generación con mayor protección; y los establecimientos de atención al público deberán transformarse. Esto trastocará, esperemos que por poco tiempo, a tres instituciones centenarias del libro: las ferias de libros, las librerías y las bibliotecas.

No podrá haber circulación de personas ni conferencias o presentaciones de libros presenciales ni lugares que tengan acceso libre a los libros. No es prudente propiciar pa-

*No se trata
de encerrarse, esperar
que pase de largo
el covid-19, y luego
salir a recuperar nuestros
modos y costumbres.*

sillos de casetas con una alta circulación de lectores. Imaginemos las ferias virtuales con eventos simultáneos tratando de atraer a los espectadores a la compra de libros. Imaginemos las librerías resucitando el viejo sistema de mostrador para garantizar una sana distancia entre librero y lector y prevenir la propagación de virus. Imaginemos al lector en una biblioteca examinando un libro bajo los ojos recelosos del bibliotecario, recorriendo sus páginas en una mesa de consulta y, al término, colocarlo en un carrito para que lo lleven a un lugar de cuarentena, una especie de lazareto bibliográfico, donde se guarde por varios días. Es difícil imaginarlo, pero más difícil llevarlo a cabo.

Colonia San Rafael, 5 de mayo

Algunas librerías en el mundo están abriendo sus puertas con mucho gel, muchos nervios y mucho entusiasmo. Vemos libreros con mascarilla y guantes recibir a los lectores que no pueden andar tocando o examinando los libros. En España se reciben clientes con cita previa y de uno por trabajador librero. La atención debe ser individualizada, aunque, cuando no es posible tener un sano distanciamiento, como preveíamos, recomiendan el uso de mostradores y mamparas.

Algunas librerías en el mundo están abriendo sus puertas con mucho gel, muchos nervios y mucho entusiasmo.

Hay un espacio para las devoluciones que deberán esperar unos días en una especie de cuarentena para poder circular. Es un mal panorama para los que vamos de cacería, los que buscamos sorpresas o, como diría mi madre, “a ver qué vemos”.

En México estamos aprendiendo de esas experiencias, aunque me gustaría que los queridos libreros usaran uniforme sanitario, por seguridad de ellos más que por una imagen apocalíptica digna de estos tiempos.

Me parece que prestar el baño o brindar el servicio de casilleros para guardar bolsos será impensable. También habría que resolver los servicios de cafetería y alimentos que sirven de entrada constante para varias librerías.

Comoquiera, aunque el panorama no es cómodo, sí que es esperanzador. El mundo del libro nos enseña que, para la enfermedad, la convalecencia y la recuperación, podemos contar con esos espacios de maravillas. Han estado con nosotros toda la vida. Ya sueño con ellos, ya los espero, ya los saboreo, mientras que sigo refugiado en mi hogar.

Colonia San Rafael, 12 de mayo

Conviene olvidar ciertas lecturas. Después de comprar víveres o recoger un paquete, ahogo en gel mis manos, baño los zapatos con una mezcla que contiene cloro diluido, exorcizo el recibidor y la puerta con un atomizador y trapeo el piso; desinfecto uno por uno los artículos que traje, incluyendo las bolsas y el dinero; vuelvo al gel en las manos para quitarme el tapabocas y paso al baño abierto, para no tocar el picaporte, donde lavo escrupulosamente manos, brazos y cara; regreso al gel y limpio mis anteojos con agua y jabón. Limpio las llaves del agua y, aunque no lo haya más que visto, el pomo de la puerta. Luego me quito la ropa y la guardo para ser lavada. Me pongo alcohol antes de bañarme. Salgo y tengo la sensación de que algo se me olvidó. ¿Habré traído el coronavirus que causa covid-19 a esta casa? Escucho a Auguste Dupin susurrando que la profundidad se encuentra en los valles donde la buscamos, pero no en las cumbres de las montañas, que es donde la vemos; a Sherlock Holmes diciendo que el detalle más insignificante puede resultar el fundamental; y a Hercule Poirot, moviendo su bigote, enunciar que la vida, sea lo que sea, no es razonable. De la literatura pasamos a la realidad. En criminalística se usa el principio de intercambio de Edmond Locard: “Siempre que dos objetos entran en contacto transfieren parte del material que incorporan entre ellos”. Siempre, siempre, siempre. Es descorazonador luchar contra lo invisible. Conviene olvidar ciertas lecturas.

La profundidad se encuentra en los valles donde la buscamos, pero no en las cumbres de las montañas, que es donde la vemos.

Colonia San Rafael, 19 de mayo

La UNAM va imprimiendo nuestras vidas, tanto que a veces se confunde con lo que intentamos ser y lo que fuimos. Librificamos la existencia y la pensamos con un prólogo que la explica, a veces grande a veces parco. Vamos sumando a ese libro de vida capítulos que cierran, abren y se trenzan, y caminamos hacia una conclusión misteriosa. Somos libros. Trato de entender con esto que voy por alimentos con mascarilla con filtro de carbón, cubrelentes de seguridad y espanto. Varias personas, familias enteras, no creen que puedan enfermar y en la esquina del mercado San Cosme comen tacos de cabeza con el tapabocas al cuello y amontonados. El taquero usa el celular y lo guarda en el bolsillo cuando un su amigo lo saluda de mano. Los dos hablan sobre la carne que ese taquero ciñe en tortillas. Si somos libros, si en verdad lo somos, me siento descatalogado.

Colonia San Rafael, 23 de mayo

Es una tradición que en la casa cuelgue el calendario del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Este año, bajo el tema del aniversario número 75 del Instituto, el diseño dispone los meses en círculo y los días huyen hacia el centro, de tal manera que las semanas parecen escalinatas en descenso de un pozo, de esos que llaman *baolis*, *baoris* o *vavs* en la India. El brocal de ese pozo está formado por encuadres de portadas de los libros más representativos de los investigadores, inmejorables fastos para una comunidad de escritura y lectura. Uno siente en esa alegoría el vértigo de la tradición y el florecimiento de la consecución. Es una ida y una vuelta. Pues bien, estos días de pandemia y reclusión son como un pozo, pero un pozo siniestro, porque, como advierte aquel personaje de *El pozo y el péndulo* de Poe, todo provoca una idea de rotación, de giro, los ángulos se vuelven agudos y obtusos para convertirse en un rombo que va aplastándose y cuyos muros se unen y empujan al abismo.

En la noche nos dan un parte médico con números de muerte y contagio que sabemos que significan luto, hambre y dolor. Solo nos queda, ante el vértigo, abrazar con fuerza a nuestra familia y buscar sosiego en los libros. Ida y vuelta, estamos seguros, vendrán mejores tiempos.

Colonia San Rafael, 29 de mayo

Magnífica la charla *Un encuentro entre el editor y el librero* organizada por la Universidad Nacional de Colombia en su Feria Virtual del Libro Universitario. Estuve con la editora Mábel Paola López, los libreros Jaime Chacón y Alexander Herrera. ¡Qué amables Juan Francisco Poveda y Daniela Zapata Castano por invitarme a formar parte de esa mesa! Durante una intervención me pregunté: ¿cuál es la diferencia entre la edición y la edición universitaria? Las relaciones que se establecen en la actividad editorial universitaria propician el desarrollo profesional, la reflexión sobre el ambiente editor y, por supuesto, la innovación de competencias laborales. Las universidades exploran nuevos elementos comunicacionales, están atentas a los cambios tecnológicos y son escuelas de artes gráficas.

Las relaciones en la actividad editorial universitaria propician el desarrollo profesional, la reflexión y la innovación.

Colonia San Rafael, 2 de junio

En abril nos enteramos de que Alemania terminó el rastreo minucioso de su primera cadena de contagio del covid-19. Destaca, con mucho, el caso de un trabajador de la empresa automotriz Webasto Group de la pequeña ciudad de Stockdorf. Mientras almorzaba, pidió a un colega de otra mesa que le pasara la sal. Eso bastó para contagiarse. Pasar sal, pimienta, azúcar, salsa, lo que sea, es peligroso, y seguirá siéndolo por mucho tiempo. Sin embargo, en la Biblia encontramos la palabra griega *synalizomenos* que es juntarse para compartir la sal, para ser comunidad. En 2016 nos reunimos la gente de libros para compartir y reflexionar en un

*Robert Darnton definió
a los editores como "la
sal de la tierra".*

coloquio que se llevó a cabo en el antiguo Colegio de San Ildefonso. Robert Darnton grabó un mensaje dirigido a los editores universitarios. El historiador norteamericano, entre varias sugestivas cuestiones, definió a los editores como "la sal de la tierra", metáfora que también remite a los evangelios, en los que la sal significa sabiduría y es un elemento que tiene el poder de preservar de la corrupción y la inmundicia y, al mismo tiempo, incidir sobre un medio y transformarlo. Si pasar la sal es peligroso, compartirla como sabiduría, como trabajo editorial, es apartar toda barredura.

Colonia San Rafael, 5 de junio

*El covid-19, a pesar
del gran número de
muertos, también
ha producido frases
trágicamente cómicas.*

Recuerdo que, en 2009, en la pandemia de influenza H1N1, hubo episodios que no dejaron de ser cómicos a pesar de la tragedia. El jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, Marcelo Ebrard, en una conferencia de prensa pidió a la población que utilizara cubrebocas y se abstuviera de saludar de mano. Al final, les dio la mano a todos los presentes y, por supuesto, con la cara descubierta. El mismo personaje ofreció un millón de pesos a quien encontrara la vacuna contra el virus de la influenza apelando al ingenio del mexicano, capaz de transformar un cinturón con cinta adhesiva en chicotes de maquinaria pesada y calcetines en poleas de camión. Esa inventiva, seguramente imaginó Ebrard, serviría para que alguien, con poco más que un laboratorio Mi Alegría, pudiera ganarse ese atractivo premio. El covid-19, a pesar del gran número de muertos, también ha producido frases trágicamente cómicas, como las del gobernador de Puebla, Miguel Ángel Barbosa, para quien la vacuna era el mole de guajolote y que declaró que los pobres eran inmunes a la enfermedad. El que será más recordado será el presidente López Obrador diciendo, sin pena y sin conciencia, hace poco más de dos meses, que la crisis económica y de salud vino como anillo al dedo para afianzar la cuarta transformación.

Colonia San Rafael, 9 de junio

Que me perdone Calderón de la Barca, pero la vida no es sueño sino ensoñación. Ya la poeta Alejandra Pizarnik, al leer *La vida es sueño*, sintió “un dolor increíble” al pensar que esa era su lengua y se propuso escribir en francés. “La lengua natal castra” nos dice en el poema *En esta noche en este mundo*. De repente nos imaginamos siendo otros, en aventuras espinosas, cometiendo empresas que enflaquecen el ánimo y, si acaso vislumbramos algo de posibilidad en esos anhelos, solemos postergarlos. Somos lo que somos y también lo que hemos querido ser. Daniela Farías, en el artículo “Cuando el insomnio es la pandemia”, publicado en el medio CTXT, nos señala la novela gráfica *Espèces invasives* de Nicolas Puzenat de 2019, en la que nadie en el mundo puede dormir. La pandemia de covid-19 casi trae aparejada esa condición de desvelo global. También cita Farías al libro *Insomnio* de la británica Marina Benjamin, recientemente traducido al español, donde se dice que el insomnio no es un estado de falta de sueño, un asunto de negaciones, sino que implica la búsqueda activa del sueño, es un anhelo. El covid-19 nos produce no una falta de sueño sino ese anhelo. Infructuosamente quiero soñar que vuelvo a caminar con mi familia por las calles sin miedo, que paso largas horas en una librería de viejo, que puedo ir leyendo en el metrobús o que me siento a tomar café en una jardinera de Ciudad Universitaria. Somos lo que somos y también lo que hemos querido ser.

*Quiero soñar que vuelvo
a caminar con mi
familia por las calles
sin miedo, que paso
largas horas en una
librería de viejo.*

Colonia San Rafael, 14 de junio

¿Han llegado a un cajero automático, sacado sus llaves y buscado inútilmente la cerradura? Nos sucede a los despiadados. En esta pandemia, accionar el atomizador al revés y rociarme la cara con la solución de cloro es algo normal. Huelo a alberca la mayor parte del tiempo. Lo atolondrado, recuerdo ahora, también ha salido a flote al comprar

*He llegado a pensar que
existen libros entrenados
para cambiar de
entrepáño en el librero.*

un libro, entrar en la casa y perderlo entre los libreros. Por horas he buscado afanosamente algún título extraviado y a veces, en ese afán, encuentro alguno antes vanamente rastreado. He llegado a pensar que existen libros entrenados para cambiar de entrepaño en el librero, esconderse tras los sillones, arrastrarse al lado más oscuro del hueco de la escalera o escurrirse a la única silla que nadie ocupa en el gabinete de trabajo. Un buen día abrí el refrigerador y encontré un título de Emil Cioran bajo la caja de blanquillos. Todavía estaba en la bolsa con su nota de compra. Podría haber sospechado de una broma gastada por cualquier otro autor a uno de sus lectores, pero Cioran, que estaba en ese entonces vivo, aunque era capaz de entrar a una casa sin medir consecuencias —nada más por estar aburrido— y pudiera estar en uno de esos días que le permitieran abrir la hielera sin pensar en quedarse acostado dentro de ella, no hubiera dejado su libro bajo los blanquillos. Eso sería absurdo incluso para Cioran que lo juzgaría, sin el menor enojo eso sí, obra de un charlatán de esos que venden lo que no tienen. En esta pandemia he comenzado varios libros y olvidado su colocación. No importa. A cada rato tropiezo contento con alguno de esos viejos amigos.

Colonia San Rafael, 18 de junio

*Los lectores voraces
somos como peces
nadando en papel y
respirando tinta.*

Llegará el tiempo en el que tenga que subir al transporte público para ir al trabajo o estar en salas de espera. Imagino que será antes de alguna vacuna o medicina rápida y efectiva contra el covid-19. No podré leer o tendré que reservar los libros que uso en espacios públicos en una bolsa especial y después ponerlos en cuarentena. Tengo miedo. Mis manos pueden dejar una estela invisible de dolor y muerte.

Colonia San Rafael, 20 de junio

Los lectores voraces somos como peces nadando en papel y respirando tinta. Si el pez por su boca muere, los lectores

nos morimos por los libros, por la falta de ellos, por su precio inaccesible, por la noticia de un título que no conseguimos, por el cierre de espacios libresco; y derrochamos la vista y cansamos la memoria formando una biblioteca interior que solo con la muerte dejará de crecer. Esa biblioteca interior es de los libros que no tenemos, que no conseguimos, que no podemos pagar, que imaginamos, que perdimos o cuya lectura ha sido por distintas razones pospuesta. Es la biblioteca de la nostalgia. Ahora mismo, con el confinamiento por la pandemia de covid-19, la biblioteca de esos libros crece. Tengo una lista de libros por adquirir que crece con el tiempo y los gastos eventuales la van depurando. Es una angustia. Pescar libros no es lo más importante de la vida, es lo único; pero queda la sensación de que el pescador es el pescado.

Esa biblioteca interior es de los libros que no tenemos, que no conseguimos, que no podemos pagar...

Colonia San Rafael, 25 de junio

A través de la ventana miro pasar a personas con tapabocas en el cuello o con la nariz asomada y familias enteras sin defensa en la cara. Hablan por celular, van comiendo o se intercambian cosas. Uno que otro va con mascarilla. No hay miedo en ellos y envidia su ignorancia. Tan solo verlos hace que me ponga gel en las manos y lave mis anteojos. ¿Qué leerán, si es que leen, esos que pasan?

Colonia San Rafael, 28 de junio

Por la mañana fui de compras por algunos víveres y, mientras esperaba el color verde del semáforo, observé a un grupo de muchachos de bachillerato abrazándose con risas de alegría y dándose saludos de beso. La mayor parte iban sin protección. No tenían miedo. Uno de ellos llevaba un libro con un cubrebocas a manera de separador de páginas. Quizás era su repuesto limpio, pero me quedé pensando. Durante años he observado que todo puede ser un separador.

*Los objetos ajenos a
un volumen y que se
introducen en él son
llamados testigos.*

En las bibliotecas he visto los más extraños: pomadas de la Campana, corbatas, labiales, peines, disquetes de 5.25 pulgadas, lentes de aumento, bufandas, cigarros, rosarios, boletos de conciertos, cajas de medicina, envolturas de golosinas, golosinas sin envolturas, manzanas mordidas, bolsas de té, latas aplastadas de refresco, cucharas lamidas, pañuelos desechables usados, dentaduras postizas, desodorantes, juegos de llaves, curitas gastados, charamuscas, todo sirve para indicar “dónde me quedé”. Los objetos ajenos a un volumen y que se introducen en él son llamados testigos y contribuyen a la historia del libro como objeto. ¿Será que algún anticuario de generaciones por venir vea un cubrebocas entre las páginas de algún libro como mensaje de la pandemia de 2020¿, ¿se conmoverá por nuestra situación¿ y ¿existirán los anticuarios¿

Colonia San Rafael, 30 de junio

Extraño la cotidianidad del trabajo con horarios establecidos. Llegar a la oficina y resolver pendientes teniendo a la mano a los compañeros que pueden dar más información, leer documentos y proyectos, generar oficios, redactar notas e informes y, sobre todo, extraño los libros de mi oficina. ¿Cuántas arengas, razonamientos, protestas y encomios me habrán escuchado¿ Sin embargo, he sido feliz estando en la casa enclaustrado con mi familia.



**Los autores
no escriben libros,
escriben textos, que son
convertidos en libros
por los editores.**

La frase es del historiador francés Roger Chartier. Editar es depurar, pulir. Entre el original que entrega un autor y lo que se entrega a imprenta o sube al ciberespacio pasa mucho: lecturas, correcciones, revisiones y cotejos.

Ser editor en tiempos de covid

Si rastreamos el origen de la palabra *edición*, encontraremos que procede del vocablo latino *editio*, cuya traducción sería algo así como: “acción y efecto de producir ejemplares de un documento”,¹ pero si vamos más allá de su significado etimológico, veremos que la acción de editar y el papel del editor es más que eso, es quien prepara el texto para que pase de un formato manuscrito a otro impreso.

En una función más amplia, el editor imagina un producto que aún no existe y lo va labrando. Este editor ideal es un soñador que vislumbra el futuro un libro, cuando muchas veces solo hay un conjunto de ideas. Este gestor es quien asiste a la creación de lo que se pretende sea un libro, y así va perfilando los procesos encaminados a un término. Va guiando el proceso, desde el original —o antes si es que el editor propone y sueña con algún libro de su imaginación—, a veces diamante en bruto. Toma un escrito amorfo que se debe moldear; ese ser polifacético, el editor, toma bajo su tutela el texto para, con la ayuda de sus colaboradores, transformarlo en otra cosa: un libro.

El editor tiene como materia prima las ideas, los sueños, las quimeras de un autor o, en algunos casos, las suyas. Su labor será entender y pronosticar cómo lograr, a partir de los manuscritos, conceptos intangibles y bosquejos de

El editor tiene como materia prima las ideas, los sueños, las quimeras de un autor o, en algunos casos, las suyas.

¹ La palabra *edición*, etimológicamente, está compuesta por el término *edere*, que significa “publicar”, y el sufijo *-ción*, que se refiere a “acción y efecto”.

*Me imagino al editor
como un director de
orquesta que se preocupa
por guiar a todos los
involucrados en la
creación de un libro.*

distintas autorías, un producto real. Ese es el proceso que intentaré definir a lo largo de las siguientes páginas. Para ello me imagino al editor como un director de orquesta que se preocupa por guiar a todos los involucrados; así lo hace desde su acercamiento al autor, a quien da algunos consejos para transformar esa materia primigenia de la palabra en el manuscrito, ese que el editor suele revisar una y otra vez hasta que lo cree lo suficientemente pulido para entregárselo a otros, que seguirán escrudiñando entre sus secretos hasta darle el brillo propio de su esencia. Después lo seguirá haciendo, cuidando todos los pasos, con los trabajadores del libro —esos artesanos tan involucrados como él mismo— a los que lleva a tocar al unísono, al tenor del producto que están trabajando.

El proceso al que se deberá enfrentar no es fácil, pero con emoción y pasión verá transformarse aquello que, al final, será algo totalmente distinto. Entonces moverá su batuta con perseverancia para ir cincelando el diseño de cada página con el diseñador. El proyecto de libro incluirá en ocasiones imágenes, que igualmente resolverá con el ilustrador, decidiendo los colores más acordes a la obra.

En cuanto al texto, irá puliendo y aceptando o debatiendo las correcciones de estilo de cada párrafo con el corrector y lijando aquellas frases dudosas con la complicidad del autor. Así, el editor, a medida que se traza el camino, irá también resolviendo otros problemas que él, y solo él, deberá sopesar y resolver. Es una batalla de la que, aunque sabe que espera vencer, es ardua. Esta tarea le regocija y le agota. Como resultado, tendrá un hijo en el que se verá reflejado, al que irá forjando desde los primeros archivos hasta las últimas pruebas, antes de producción. Ese es el destino del editor y el libro que logra.

La visión del editor

En la historia del libro moderno, algunos editores han sobresalido y se les menciona al lado de los autores célebres que han publicado, pero en la mayoría de los casos permanecen ocultos, apenas mencionados en las páginas legales, a pesar

de que, en ocasiones, los libros lleguen a grandes tirajes. En estos casos, la figura del editor desaparece, aunque es fundamental en el proceso editorial.

Por ejemplo, ¿cuántos recordamos que fue Francisco Porrúa Fernández —conocido también como Paco Porrúa— quien editó por primera vez *Cien años de soledad* en Editorial Sudamericana?, título que antes rechazara Carlos Barral. Esto hace que me pregunte, independientemente de saber que muchos editores de grandes libros han sido olvidados, ¿cómo saber cuándo debe ser publicado un libro?

¿Cómo saber cuándo debe ser publicado un libro?

En ocasiones se habla de editores que han rechazado en un primer momento futuras grandes obras. Entre otros títulos, fueron rechazados *Moby Dick*, *Ulises*, *Rebelión en la granja*, *Banderas sobre el polvo*, *En busca del tiempo perdido*, *El gran Gatsby*, *La máquina del tiempo*, *El laberinto de la soledad*, *El amante de Lady Chatterley*, *El libro de la selva*, *Madame Bovary*, *El abanico de Lady Windermere* y el *Diario de Ana Frank*. A algunos autores ya reconocidos también se les ha rechazado algún título porque el editor no ha visto claro el futuro de la obra. Este fue el caso de Pierre-Jules Hetzel, quien publicó la famosa novela de Julio Verne *Cinco semanas en globo* después de que otros editores la rechazaran, pero fue también quien rechazó, en 1863, su segunda novela, *París en el siglo XXI*, por considerar que el tema tratado era de poco interés para el público adulto, a quien estaba dirigida. Algunas de las razones de esta negativa se aprecian en el siguiente fragmento de la carta de rechazo que Hetzel le escribe a Verne a finales de 1863 o principios de 1864:

A algunos autores ya reconocidos también se les ha rechazado algún título porque el editor no ha visto claro el futuro de la obra.

Mi querido Verne, daría cualquier cosa por no tener que escribirle hoy. Ha emprendido una tarea imposible y no ha logrado llevarla a mejor término de quienes lo han precedido en asuntos análogos. Está a gran distancia, por debajo de *Cinco semanas en globo*. Si la lee dentro de un año va a estar de acuerdo conmigo. Es periodismo menor acerca de un asunto nada feliz. No me esperaba una obra perfecta; ya le dije que sabía que estaba intentando lo imposible, pero esperaba algo mejor. No hay allí un solo asunto sobre el

*Hay muchos textos
más que sí fueron
publicados para después
ser grandes fracasos
editoriales.*

futuro que se resuelva ni una sola crítica que no se parezca a otra mil veces hecha. Me asombra que haya hecho usted con tanta urgencia y como empujado por un dios algo tan penoso, con tan poca vida.

[...] Siento tanto tener que escribirle, pero sería todo un desastre para su reputación el que se publicara este trabajo. Daría la impresión de que *el globo* fue una feliz casualidad. Yo, que tengo el capitán Hatteras, sé que la casualidad, por el contrario, es esta cosa frustrada, pero el público no lo entenderá así.²

Retomo la pregunta: ¿cómo saber qué libro publicar? Es difícil, requiere de años de formación y un poco de intuición, casi de poder adivinatorio. Y aun así la decisión editorial muchas veces es un volado. Si bien he hablado de las grandes obras que no fueron publicadas en un primer momento, también hay muchos textos más que sí fueron publicados para después ser grandes fracasos editoriales. Es el destino del editor literario —puede serlo también del editor de libros científicos—.

*La edición no se trata
de imprimir solamente
el manuscrito en forma
de libro.*

Después de aceptar un título, apenas empieza el mayor trabajo del editor. En muchos casos tendrá que atarearse con los autores para ir dando forma al libro que será. Este proceso lo describe Thomas McCormack en su libro *La novela, el novelista y su editor*. De igual manera, es el tema de la película biográfica *Genius* (en México, *Pasión por las letras*) que describe el proceso de concreción de un libro y revisa la relación de Thomas Wolf con su editor literario Max Perkins. Con la debida distancia que puede haber entre la interpretación del proceso editorial en el cine y la realidad, esta película muestra bien que la edición no se trata de imprimir solamente el manuscrito en forma de libro, sino que, para llegar a eso, existe un proceso largo y laborioso.

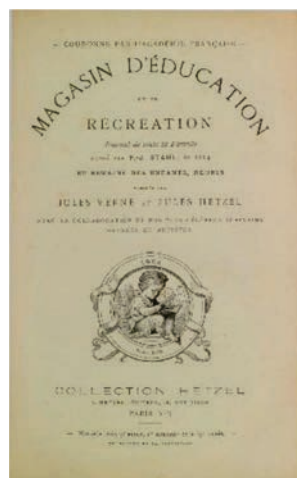
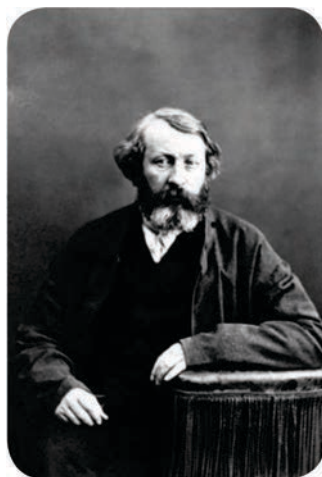
² La carta se puede consultar completa en <https://jverne.net/acerca-de-paris-en-el-siglo-xx-la-novela-perdida/> La novela de Verne, *París en el siglo XX*, se publicaría en 1994.

El papel de un editor puede ser muy variado. Desde ser aquel que recibe un manuscrito casi perfecto y solo dirige los procesos encaminados a su publicación, o ese al que le llega un texto casi indescifrable y que se aboca al propósito de pulirlo mucho para que pueda ver la luz. Otra posibilidad es que el editor asuma el papel de arquitecto de un proyecto para obtener una obra en particular, aún inexistente. Cuando se arroga esa tarea, nos encontramos ante un gestor de contenidos que, a menudo, proyecta un libro ideal y empieza a unir las piezas que lleven a tal fin.

Un ejemplo es el del gran editor de Julio Verne, Pierre-Jules Hetzel —también editor de Honoré de Balzac, Victor Hugo, Charles Baudelaire, George Sand, Émile Zola, entre otros—, quien tuvo una visión sobre los textos que podrían servir para formar a los ciudadanos libres en el marco de las ideas de la revolución francesa. Para ello ideó un modelo educativo a partir de diversos planes editoriales, en el que sería fundamental construir un espacio de buena literatura dirigida, por vez primera en Francia, a un público infantil. Su primer proyecto fue la *Bibliothèque illustrée des Familles* (Biblioteca ilustrada familiar), que posteriormente llevaría a otro más ambicioso: *Le Magasin d'éducation et de récréation* (Revista de educación y entretenimiento) que salió en 1864. Este *Magasin* tenía carácter instructivo, pero recreativo. Su finalidad era brindar una publicación con fondo educativo que sirviera para toda la familia. Como equipo reunió a científicos, autores literarios e ilustradores. Entre sus primeros colaboradores estuvieron el educador y periodista Jean Macé, él mismo bajo el seudónimo de P. J. Stahl, que se hacía cargo de la parte literaria y Julio Verne, quien se encargó de la parte científica publicando, a manera de novelas por entrega, sus famosos títulos. Hetzel publicaría estas novelas posteriormente en formato de libro, en varios modelos de edición (una sin ilustraciones; otra, de formato pequeño, con algunas ilustraciones; y otro de formato grande ricamente ilustrado).

El arquitecto de una obra

Otra posibilidad es que el editor asuma el papel de arquitecto de un proyecto para obtener una obra en particular.



Pierre-Jules Hetzel, por Nadar.³ *Magasin d'Education et de recreation*⁴

En la introducción del libro *Aventuras del capitán Hatteras* de Verne, Hetzel define claramente el propósito didáctico que tuvo, dentro de su proyecto editorial, la literatura verniana: “[son] Viajes extraordinarios por los mundos conocidos y desconocidos. Su finalidad es [...] resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómicos acumulados por la ciencia moderna y rehacer, bajo la atractiva forma que le es propia, la historia del Universo”.

Aún se debate sobre la relación de Verne y Hetzel y hasta qué punto el editor forjó la literatura del escritor.⁵ Lo

³ De Gaspard-Félix Tournachon. Este archivo procede de la biblioteca digital Gallica, y está disponible en línea con el ID btv-1b53066024r, dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=78909763>.

⁴ Portada de *Magasin d'Education et de recreation*, 9^e année, 1^{er} semestre de la 39^e année. 77^e vol. de la collection, licence Creative Commons, https://fr.wikisource.org/wiki/Page:Hetzel_-_Verne_-_Magasin_d'E2%80%99C3%89ducation_et_de_R%C3%A9cr%C3%A9ation,_1903,_tomes_17_et_18.djvu/7.

⁵ Se dice que *Las aventuras del capitán Hatteras* fue modificada por Hetzel.

cierto es que hay grados de influencia que un editor llega a tener en una obra. En ocasiones es sustancial.

He querido ejemplificar la labor del editor en busca de contenidos con la historia de Hetzel y Verne. Indudablemente, hay muchos casos de editores antiguos y modernos que han tenido una idea y la llevan a cabo. Por ejemplo, en el campo del libro de texto se usa ese modelo. El autor es contratado para escribir un libro que no existe (puede ser también el caso de autores famosos, sobre todo literarios, a los que sus editores, en espera de sus obras, le pagan por adelantado por un trabajo que aún no existe). Considero que en esa realidad es cuando el editor debe ser muy creativo porque trabaja constantemente con el autor para ir acompañando el proceso. Su labor se vuelve imprescindible. Él cuidará que la construcción de las ideas del autor no se desvíe, ya que en ese trabajo está que el libro de texto funcione como se ha concebido. Si bien este tipo de libro no tiene el mismo espíritu de las ediciones de Hetzel, donde además de ser el editor responsable, era el dueño de la editorial, si hay un paralelismo en cuanto a planeación para llegar a un objetivo. Otra diferencia notable es que, normalmente, la concepción de los planes editoriales no son trabajo del editor de texto, sino de grupos de trabajo en que se incluye a las gerencias editorial y comercial, pero la gestión de esos contenidos sí recae directamente en los editores encargados de cada proyecto editorial.

Los planes editoriales no son trabajo del editor de texto, sino de grupos de trabajo en que se incluye a las gerencias editorial y comercial.

El papel del editor autónomo que decide lo que publica y lo que no, hablando con los autores para ver cuál es la mejor manera de dar vida a sus escritos, no siempre es tan usual. Independientemente de los procesos editoriales que los editores debemos seguir, muchas veces no se tiene tanta libertad como tenían los editores de los que he hablado. Sin embargo, se busca. La libertad de publicación es uno de los motivos por los que han surgido empresas editoriales en los últimos 60 años. Así lo vemos en algunas de las ya famosas que nacieron en la segunda mitad del siglo XX. Por

**Algunas
propuestas
editoriales
distintas de
los últimos
sesenta años
en México**

ejemplo, editorial Era,⁶ fundada en 1960 por Vicente Rojo, José Azorín y los hermanos Neus, Jordi y Quico Espresate, todos ellos exiliados españoles que trabajaron juntos en una imprenta. Esta empresa se inició con el proyecto de publicar a autores que tuvieran propuestas distintas. Ahí apareció el primer libro de poemas de José Emilio Pacheco (*Los elementos de la noche*, 1963) y la primera edición de *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez.

En 1960, Vicente Rojo fundó la editorial Era, y en 1962, Joaquín Diez-Canedo, la editorial Joaquín Mortiz.

Dos años después, en 1962, Joaquín Diez-Canedo fundó la editorial Joaquín Mortiz,⁷ en la que publicó obras de grandes escritores cuando no eran tan famosos, como *Cambio de piel* (1967) de Carlos Fuentes; dicha novela había sido prohibida por la censura en España. Otros escritores impulsados por esta editorial fueron Octavio Paz, José Agustín, Homero Aridjis, Elena Garro, Jorge Ibargüengoitia, Vicente Leñero y Rosario Castellanos.⁸

La tercera editorial que se fundó en la década de 1960 fue Siglo XXI, en 1966.

La tercera editorial que se fundó en la década de 1960 fue Siglo XXI, en 1966. El grupo fundador estaba compuesto por artistas, intelectuales y escritores encabezados por Arnaldo Orfila tras su salida del Fondo de Cultura Económica por haber publicado *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. Su catálogo tiene un énfasis en las ciencias sociales y humanas, a diferencia a las dos editoriales que antes he mencionado, que apostaron sobre todo por la literatura mexicana.

Más tarde, otras editoriales asumirían perspectivas diferentes, cada una con objetivos específicos. Así, a través de los años, al mundo editorial mexicano se incorporaron varios sellos con carácter independiente. En 1983 abrió editorial Ítaca, encabezada por varios profesores universitarios, con la idea de ser un punto de inflexión que promoviera el desarrollo cultural del país, así como el pensamiento

⁶ El nombre Era proviene de las siglas de los fundadores (Espresate, Rojo y Azorín).

⁷ El nombre de la editorial procede de la contracción del seudónimo Joaquín M. Ortiz, nombre que utilizaba Joaquín Diez-Canedo para escribirle a su madre en España en la época del franquismo.

⁸ En 1985, Joaquín Mortiz fue adquirida por la editorial Planeta.

crítico. Un año más tarde, en 1984, se fundó Ediciones del Ermitaño, que se enfocó, principalmente, a la publicación de novelas, poesías y cuentos, recibiendo textos de autores noveles.

En la década siguiente abrieron sus puertas otras editoriales que son ya emblemáticas: Trilce (1991), especializada en la edición y publicación de libros de poesía, arte y cultura popular; ediciones El Milagro (1992), que optó por un catálogo de textos teatrales y de cine; la tapatía Ediciones Arlequín (1994), que se ha especializado en textos breves de autores contemporáneos, y Ediciones Sin Nombre, fundada por José María Espinasa en 1996. Esta última, si bien empezó con la publicación de ensayos, pronto extendió sus temáticas hacia otros géneros.

En los últimos años no ha disminuido la oferta de nuevos editores que ofrecen sus distintas propuestas, así se han fundado, entre otros, los sellos Verso Destierro (2001), Ámbar Ediciones (2001), Sexto Piso⁹ (2002), Textofilia Ediciones (2006), sur+ (2007), Sé, Taller de Ideas (2010), Ediciones Acapulco (2011) y Ediciones Antílope (2015).

Vistas algunas de las posibilidades del editor en sus diversos papeles, vale la pena observar el contexto actual y tratar de pronosticar su futuro. De repente nos encontramos en territorios muy distintos a los que se vivieron hace 10 años. Tecnológicamente, la labor del editor ha cambiado. Si antes era indispensable saber las marcas de corrección que debían utilizarse en las pruebas, ahora resulta igual de importante conocer el uso de procesadores de textos y programas de edición —quizá hasta más—. También tendrá que adiestrarse en el manejo de los procesos del libro electrónico y tener un conocimiento, al menos básico, del manejo de los sitios web. Así como se produjo un enorme cambio con la imprenta de Gutenberg, ahora las nuevas tecnologías han impulsado que la industria utilice al menos dos formatos

El papel del editor ante una crisis no esperada

⁹ Desde 2005, Sexto Piso cuenta con una sede en España.

de libro, uno impreso y otro electrónico, creando nuevas posibilidades de distribución. Quiero extenderme aquí, en el camino del libro electrónico. En su ruta se vislumbran nuevos retos, pero también nuevas problemáticas. Por un lado, está la autopublicación de los autores, a los que les puede parecer muy sencillo utilizar las tecnologías para sacar un libro digital por sí mismos, obviando todos los procesos de los que brevemente he hablado. Cuando no saben hacerlo, les basta verter un archivo .doc en las plataformas de autopublicación para que se programe su salida, también sin la intervención de un editor, acotando todo el proceso editorial conocido sin percatarse de sus virtudes y necesidad. Esto puede afectar sobre todo a las pequeñas y medianas editoriales que tenían por clientes a autores noveles que deseaban ver publicados sus textos.

Las situaciones de salud a las que nos enfrentamos han catapultado el empleo del libro digital. La mayoría de las editoriales y los editores no estaban listos para ello.

Por otro lado, está el incipiente mundo del libro digital al que no todas las editoriales han ingresado. Si bien su uso no es tan nuevo, las situaciones de salud a las que nos enfrentamos este año ha catapultado su empleo. La mayoría de las editoriales y los editores no estaban listos para ello. A pesar de que la discusión de la publicación digital se viene dando desde hace al menos 15 años, era un tema de congresos y teóricos, no algo práctico como ahora, que a partir de las circunstancias, es un tema obligado para la industria. Así, a principios de la pandemia (marzo de 2020), se pudo ver a varias editoriales ofrecer algunos de sus títulos en formato electrónico y de manera gratuita en un momento en que se pensó que la crisis sería mucho más breve. Las causas fueron muchas, pero pronto se vio que no era la mejor manera de que las editoriales enfrentaran la situación.

Por otro lado, el ciclo del libro se ha modificado. Con la crisis del covid-19 las librerías se hallaron en situación precaria y aumentó la venta del libro electrónico, sin llegar a representar amenaza para el impreso, pero sí para advertir cómo su venta implica otros mecanismos que, en muchos casos, las editoriales no han desarrollado. En estos meses, libro electrónico se ha utilizado mucho más de lo que se

hizo en los años anteriores y, al parecer, seguirá incrementándose su uso. Aquí vemos dos asuntos que le atañe a las editoriales: se requerirá capacitación para los editores que les permita hacer ediciones digitales de calidad y, el otro, conocer la forma en que se debe distribuir este nuevo formato electrónico del libro que debe salir a la par del impreso. Las posibilidades son vastas, será trabajo de las áreas de venta explorarlas. Este es el panorama al que deberán adaptarse lo editores.

El papel del editor en la actualidad

Entre la crisis y la reconversión

Only Southerners have taken horsewhips
and pistols to editors about the treatment
or maltreatment of their manuscript. This —the
actual pistols— was in the old days,
of course, we no longer succumb to the impulse.
But it is still there, within us.

FAULKNER,

Essays, Speeches & Public Letters, 2004.

En muchos sentidos, un editor puede ser considerado como un curador. Dice Fernando Rojo Betancur: “Curador procede a su vez de cura, del latín *cura*, cuidado, solitud. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se da la siguiente definición de curador: que tiene cuidado de algo; que cura”.¹ Si sumamos esa definición a la que corresponde a editor, podríamos darnos una idea de la complejidad de la profesión. La raíz latina de la palabra editor es casi idéntica a su acepción actual (*edītor*, *-ōris*), y es bastante semejante en otras lenguas; algo tendrá de legitimador su antiguo linaje, pero esa misma ascendencia exige estar atentos a las circunstancias que rodean la profesión para adaptarse a las necesidades cambiantes de la industria.

EDICIÓN, 1553. Tom. del lat. *edīto*, -ōnis, 'porto', 'publicación', deriv. de *edire* 'incidir a fuerza', 'dar a luz', 'publicar'.
Deriv. *Editor*, 1765-83. lat. *editor*, -oris; *editorial*, 1884; *editar*, 1855, imitado del fr. *éditer*, S. XVIII. *Inédito*, lat. *ineditus*, negativo de *editus*, participio de *edere*.

¹ Fernando Antonio Rojo Betancur, “El rol del curador en el museo frente al arte contemporáneo y las nuevas tecnologías”, *Artes, la revista*, vol. 14, núm. 21, 2015, pp. 19-36. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/artesudea/issue/view/2762>.

*Los editores son
los depositarios
de la publicación de
los manuscritos que los
autores les confían.*

Los editores son los responsables de una compleja estructura que involucra a los autores y al equipo editorial, pero también son los depositarios de la publicación de los manuscritos que los autores les confían y de la distribución del producto terminado (un libro, en cualquier formato, ya sea impreso o digital). De nada serviría mantener un texto en un ordenador, o una pila de libros en las oficinas de la editorial sin llevar a cabo la intrincada labor de *mise-en-scène* en librerías y diversos puntos de distribución que toda edición comprende tras su publicación.

Es pertinente recalcar que los editores establecen un puente entre los autores y los lectores, pero también entre los autores y el resto del equipo editorial. Son una suerte de profetas en Babel: traducen, interpretan, acompañan, estructuran, supervisan las diversas áreas y etapas de la formación final de un manuscrito y son el engranaje fundamental para que el resultado de ese proceso llegue al público en general.

*El entorno actual
exige contar
con las destrezas
necesarias para
incursionar en la
distribución electrónica.*

Es por eso que el entorno actual que enfrentan los editores no solo les exige contar con las destrezas necesarias para incursionar en el mundo del comercio, o al menos la distribución electrónica, que por otra parte ya no resulta tan “extraño” porque lleva entre nosotros varias décadas —Jeff Bezos fundó Amazon el 5 de julio de 1994—,² sino reflexionar en torno al cambio que en los recientes meses ha sufrido el orden socioeconómico y político, derivado de la recesión económica y del covid-19, el cual, por diversas causas, ha impactado de forma significativa en el medio editorial.

² Cabe señalar que los primeros libros electrónicos surgieron algunas décadas antes de la fundación de la plataforma Amazon, que en un inicio fue un portal que comercializó principalmente libros en formato impreso. Sin embargo, la oferta de libros digitales, el advenimiento de dispositivos de lectura vía remota y de almacenamiento de libros, así como la revolución de la industria de las letras, sí puede situarse a partir del surgimiento de la multinacional empresa de comercio electrónico autollamada con el mismo nombre de la selva tropical más extensa del planeta.

En el mundo actual, los editores fungen como una suerte de nodo que interconecta diversos sistemas: desde la creación literaria hasta el punto de venta, ya sea físico o digital. Su labor se vuelve más compleja en un ambiente como el actual, porque no solo acompañan el proceso, sino que se enfrentan a retos tecnológicos, económicos y hasta de salud pública con los que nunca se habían topado.

Las cosas, sin embargo, no siempre fueron así, hubo tiempos en que los editores disfrutaron de espacios de creación y en los que se convirtieron en legitimadores de carreras e impulsores de grandes títulos que han sobrevivido al paso del tiempo, y aunque hoy en día muchos editores siguen teniendo esa función, cada vez más el mercado les exige estar atentos a un mayor número de aspectos del proceso editorial en su conjunto.

Hay muchas historias que cuentan la visión de editores que llevaron de la mano a los escritores que habían “perdido la inspiración” hasta sacarlos de las tinieblas de la procrastinación, del ego sobredimensionado o del yerro, aunque quizá ahora escaseen, porque tienden a ser más populares los *youtubers* que llevan al impreso sus anécdotas y comienzan a convertirse en los líderes de ventas en las librerías.

Otros editores recondujeron textos, gracias a cuya intervención terminaron convirtiéndose no solo en *bestsellers*, sino en clásicos de su tiempo, o iconos de una determinada generación. Un caso es el de aquel editor norteamericano que decidió no imprimir el capítulo final de *La naranja mecánica* de Anthony Burgess,³ lo que provocó que una de las películas más épicas de la cinematografía de Stanley Kubrick, *Clockwork Orange* (1971), tampoco tomara en cuenta ese último capítulo, y quizá por eso se volvió una cinta de culto de la industria fílmica universal. Aunque es importante señalar que Burgess no compartió el punto de vista ni de su editor ni de Kubrick, quien aseguró haber leído

En otros tiempos los editores se convirtieron en legitimadores de carreras e impulsores de grandes títulos...

Ahora tienden a ser más populares los youtubers que llevan al impreso sus anécdotas y son líderes de ventas.

³ Anthony Burgess, *La naranja mecánica*, Barcelona, Minotauro, 2002.

aquel capítulo 21, omitido en la versión estadounidense, cuando ya había terminado de filmar su película.

Cuando una obra de ficción no consigue mostrar el cambio, cuando solo muestra el carácter humano como algo rígido, pétreo, impenitente, abandona el campo de la novela y entra en la fábula o la alegoría. *La naranja mecánica* norteamericana o de Kubrick es una fábula; la británica o mundial es una novela.

La naranja mecánica
norteamericana o de
Kubrick es una fábula;
la británica o mundial
es una novela.

Pero mi editor de Nueva York veía mi vigésimo primer capítulo como una traición. Era muy británico, blando, y mostraba una renuencia pelagiana a aceptar que el ser humano podía ser un modelo de maldad impenitente.⁴

Otra anécdota ocurrió recientemente, cuando Harper Lee presentó su libro *Vé y pon un centinela*.⁵ La historia no era un nuevo libro de la autora de *Matar a un ruiseñor* (1960), sino un primer manuscrito de aquella. Su editora, Tay Hohoff, le recomendó revisar ese texto, y fue así como surgió *Vé y pon un centinela*.

Al conocer la noticia sobre el papel que desempeñó la editora de Lee en la creación de *Matar a un ruiseñor*, el ganador del premio Pulitzer A. Scott Berg se sorprendió al principio. La historia inmediatamente le hizo pensar en el legendario editor Max Perkins, que acompañó las obras de grandes escritores como F. Scott Fitzgerald, Thomas Wolfe y Ernest Hemingway. Berg, que escribió una biografía de Perkins, dice que éste tuvo una influencia en los editores que vinieron después de él por la forma en que trabajaba con sus autores.⁶

⁴ *Ibid.*, p. X.

⁵ Harper Lee, *Vé y pon un centinela*, Madrid, Harper Collins, 2015.

⁶ Lynn Neary, *npr*, 29 de diciembre de 2015. Disponible en <https://www.npr.org/2015/12/29/461289330/what-exactly-does-an-editor-do-the-role-has-changed-over-time>. Maxwell Evarts Perkins era un desconocido para el público, no así para el mundillo de los libros, que lo tenía por una figura descolante, una especie de héroe. Era un editor consumado. Siendo aún joven había descubierto magníficos nuevos ta-

Sin duda habrá modelos infames y poco respetables de editores que llevan en su alma un escritor frustrado, editores carniceros, miopes o simplemente necesitados de un sueldo seguro y un trabajo estable. Prefiero quedarme con la idea de que los editores son traductores del esperanto, soñadores, una especie de quijotes que siguen luchando contra molinos de viento cada vez más virtuales e intangibles.

En las circunstancias actuales, puede considerarse que atraviesa el planeta casi en su conjunto como esos molinos. El advenimiento del covid-19 ha obligado a acelerar una decisión que le había resultado complicada a más de uno, a pesar de las varias décadas que han transcurrido desde el inicio de la aventura digital editorial. Aunque antes de la aparición de la pandemia el mercado editorial en el ciberespacio era bastante activo, nunca había sido tan clara como ahora la necesidad de tener presencia en internet. No solo hablamos de libros digitales, audiolibros, o de PDF, sino de libros en formato impreso que se comercializan de forma virtual. Es decir, la crisis no golpea solo al circuito escritor-editor, sino que abarca a libreros y a todo el sector involucrado en la distribución de los títulos (ya sea en librerías físicas o en plataformas digitales).

La crisis no golpea solo al circuito escritor-editor, sino que abarca a libreros y a todo el sector involucrado en la distribución de los títulos.

Y, sin embargo, esta crisis debería ser una oportunidad para la edición de libros, un periodo de gran demanda de lectores atrapados en casa. Los libros electrónicos y los audiolibros digitales se están vendiendo mejor que de costumbre, junto

lentos —como Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway y Thomas Wolfe—, y se había jugado su carrera con ellos, desafiando los gustos establecidos por la generación anterior y revolucionado la literatura americana. Había estado asociado a una firma, Charles Scribner's Sons, durante 36 años, y a lo largo de ese periodo ningún editor de compañía alguna llegó siquiera a aproximarse a lo que él consiguió a la hora de dar con autores dotados y llevarlos al papel impreso. Varios de los estudiantes habían confesado a McCormick que había sido el brillante ejemplo de Perkins el que los había arrastrado hasta la edición (Andrew Scott Berg, *Max Perkins. El editor de libros*, Madrid, Rialp, 2016).

con los libros impresos que Amazon y unos pocos otros se las arreglan para entregar. Así pues, ¿cuál es el panorama general en un momento en que los lectores necesitan más a la industria? Y, lo que es igual de importante, ¿cómo podría ser el otro lado de la pandemia?⁷

Los canales de acceso a los lectores se han diversificado de manera acelerada.

Si partimos de la idea de que cada crisis es una oportunidad, podría tomarse a esta como el motor que se necesitaba para incursionar en el medio digital: “La entrega digital es el nuevo nombre del juego, incluso mientras los editores esperan la reapertura de librerías físicas”.⁸ Pero, al hablar del cambio en el mercado editorial, no solo pensamos en la génesis del libro, en este momento el editor está más involucrado que nunca en aspectos más diversos, que van de la comercialización hasta la difusión en medios virtuales y redes sociales. Los canales de acceso a los lectores se han diversificado de manera acelerada, no solamente por el cierre de las librerías físicas, sino porque han sido suspendidas presentaciones, mesas redondas, firmas de libros y —tal vez el aspecto más serio— en la posible postergación de las tan ansiadas ferias del libro. La 72nd Frankfurter Buchmesse (Septuagésima segunda Feria del Libro de Frankfurt), anunciaba en su sitio de internet que permanecían los planes para su presentación en 2020, aunque comenzaba a apostar por incentivar los formatos en *streaming*. En su portal informaba también de las medidas sanitarias que se observarían durante su puesta en marcha. Casos semejantes vivieron también la Feria Internacional del Libro de Guadalajara o la Feria del libro de Madrid,

⁷ Ed Nawotka, “How the coronavirus will change book publishing, now and forever”, *Chicago Tribune*, 25 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.chicagotribune.com/entertainment/books/ct-books-coronavirus-publishing-industry-0325-20200325-q2b2j23vqjf5haynhxbltxbp4-story.html>.

⁸ IANS, “Indian publishers innovate in times of caronavirus lockdown”, *The New Indian Express*, 16 de abril de 2020. Disponible en <https://www.newindianexpress.com/lifestyle/books/2020/apr/16/indian-publishers-innovate-in-times-of-caronavirus-lockdown-2130998.html>.

por solo nombrar tres de los más importantes encuentros editoriales del planeta.⁹

Algunas editoriales se plantean bajar el precio de sus libros, que ya apenas alcanzan para pagar el trabajo de toda la cadena de valor, desde el escritor hasta el editor, el corrector, el diseñador y el distribuidor. “Imagínese poder pagar a todos con poco menos de los 20 euros que cuesta un libro”, dice el editor.¹⁰

Otro aspecto preponderante en la profundización de la crisis llegó de la mano del gigante del comercio electrónico, el otrora impulsor de la industria editorial virtual, precisamente:

La empresa de comercio electrónico Amazon representa un canal de distribución para los editores. Sin embargo, la decisión de la empresa, a mediados de marzo, de priorizar la entrega de alimentos, artículos del hogar y cosméticos durante la crisis del coronavirus está afectando gravemente a los editores. Resulta bastante paradójico, dado que el gigante estadounidense de Internet aumentó su poderoso negocio gracias a la venta y entrega de libros.

La profundización de la crisis llegó de la mano de Amazon, el gigante del comercio electrónico.

Los editores están ahora atascados con sus nuevas publicaciones y algunos clientes están teniendo que esperar mucho tiempo por sus pedidos.¹¹

Sin embargo, las librerías locales se han aventurado a la entrega de libros invirtiendo la ecuación: plataformas

⁹ Finalmente, los organizadores debieron cancelar las ferias presenciales y mudarse al espacio virtual. [N. del E.]

¹⁰ José Fajardo, “Precarious cultural sector workers face an uncertain future”. *Equal Times*, 15 de junio de 2020. Disponible en <https://www.equaltimes.org/precarius-cultural-sector-workers?lang=es#Xv7EFChKiUI>

¹¹ Bettina Baumann, “How the coronavirus impacts the book industry”, *DW Made for Minds*, 23 de abril de 2020. Disponible en <https://www.dw.com/en/how-the-coronavirus-impacts-the-book-industry/a-53210592>.

*También los autores
han formado parte
de esta reconfiguración
del mercado.*

de entrega de alimentos como Rappi se han diversificado, llevando hasta la casa de sus clientes los títulos más recientes o los más buscados (entre los que se encuentran los de carácter médico). También los autores han formado parte de esta reconfiguración del mercado. Baste seguir las redes sociales de más de uno de ellos, que han propuesto presentaciones de libros, lecturas de sus textos, conversatorios entre escritores o con sus lectores, a quienes les contestan de forma personalizada cuando se enteran de que han leído sus libros: “El mercadeo se ha vuelto completamente digital y posiblemente sea testigo de las innovaciones más interesantes de la industria hasta ahora: desde lanzamientos de libros digitales hasta entrevistas y debates en nuevos formatos”, agregó Sankar.¹²

*La cancelación
de eventos culturales ha
llevado consigo
la pérdida de ingresos
de empresarios, editores
y organizadores
en general.*

De acuerdo con el European Writer’s Council, la propagación del coronavirus impactó directamente en la vida diaria, en la salud y en el entorno laboral de los ciudadanos involucrados en la industria del libro. La cancelación de eventos, lecturas en escuelas, bibliotecas, instituciones culturales, librerías, ceremonias de premiación, talleres, conferencias o becas, ha incidido de forma directa en el desarrollo de la industria. Dichas cancelaciones han llevado consigo la pérdida de ingresos de empresarios, editores y organizadores en general, lo que conducirá al declive en las ventas de la industria editorial. Se trata de una cadena muy frágil en la que ha estado inmerso el sector cultural, y particularmente el que nos ocupa en este texto.

En dicho documento, el European Writer’s Council presentó un compendio con las medidas que han asumido una gran parte de los países europeos, así como Estados Unidos, para paliar la crisis derivada del covid-19 que actualmente viven. En la plataforma, los miembros de la industria pueden revisar las medidas particulares que ha asumido su país, como paquetes de rescate, fondos de ayuda, becas y otros incentivos. Las naciones involucradas son Austria,

¹² IANS, “Indian publishers innovate in times of coronavirus lockdown”, *op. cit.*

Dinamarca, Finlandia, Flandes/Bélgica, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Noruega, España, Suecia, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos.¹³

En una industria ampliamente impactada por la crisis actual, las innovaciones y la capacidad de adaptación de los editores se convierten en la posibilidad más factible para la recuperación tras el paso de la pandemia, pero también en el reconocimiento de que la mutación del mercado editorial lleva gestándose desde mucho tiempo atrás y que esta crisis tan solo acabó por catapultar ese urgido cambio, el cual había sido vaticinado durante más de una década.

Los editores se convierten en la posibilidad más factible para la recuperación tras el paso de la pandemia.

Apostar por la reconversión o inserción del sector en el entorno digital será determinante para garantizar la competitividad interna y externa de las industrias editoriales de los países iberoamericanos. No se pueden ignorar, aun cuando pueda parecer muy pronto, posibles efectos duraderos sobre las formas de circulación y acceso al libro que esta situación

¹³ En cuanto a medidas señalan: Europa y el mundo: iniciativas y efectos secundarios. En algunos países se ha producido un pico de ventas de libros para niños y jóvenes, según la situación de cierre y escolarización en casa. también: más librerías de los que se esperaban informan de un aumento significativo de pedidos en línea. Esto llega al punto de que se están realizando más ventas en línea y por teléfono que las ventas en efectivo en un día normal (Alemania, Austria); otras librerías muy creativas están organizando sus propias cadenas de suministro, por ejemplo, a través de mensajería urbana y bicimensajería; hay cooperación con empresas del barrio que aún no han cerrado, como farmacias, tiendas de comestibles, carnicerías, panaderías, etc. Este impacto positivo depende de muchos factores, p. ej.: si la librería ha formado parte del barrio y está integrada a la comunidad; las editoriales ofrecen material educativo gratuito como gesto humanitario. Lo que hay que aclarar es cómo afecta este gesto los derechos de autor; los autores promocionan librerías locales en medios sociales, desarrollan estrategias de lectura en la web y seminarios web; varias editoriales independientes crean comunidades de lectura en la web y difunden “lecturas en el salón” (Consejo Europeo de Escritores. COVID-19: Impacto en los autores y en el sector del libro de la UE. 18 de abril de 2020. Disponible en <http://europeanwriterscouncil.eu/corona-crisis-impact-on-authors/>).

de crisis acelerará y que muchos de los agentes del sector no están preparados para enfrentar.¹⁴

Las editoriales independientes son un elemento fundamental; hay que cuidar que la pandemia no se convierta en el tiro de gracia de la precaria y frágil edición independiente.

No solo la presencia del Estado tendrá un papel determinante en la recuperación del sector, también lo hará la solidaridad del gremio y de los lectores, así como la capacidad de los editores para adaptarse a las necesidades que demanda la misma industria. Lo será también el reconocimiento de que en esa fina red de protección que se debe tejer, las editoriales independientes son un elemento fundamental que se necesita ponderar para que este *impasse* no se convierta, como lo señalara Diego Rabasa, integrante del consejo editorial de Sexto Piso, en el “tiro de gracia de la precaria y frágil edición independiente”.¹⁵

Precisamente las editoriales Almadía, Sexto Piso y Era lanzaron una campaña en redes sociales con el fin de visibilizar la fragilidad del mercado nacional.¹⁶

En Escocia, por ejemplo, la organización Publishing Scotland pronosticó:

El organismo sugirió crear un fondo de desarrollo digital que ayude a los editores a llegar a sus principales audiencias y a las nuevas, así como un “fondo de salvaguardia y reconstrucción”.

¹⁴ Cerlalc-Unesco. *El sector editorial iberoamericano y la emergencia del covid-19. Aproximación al impacto sobre el conjunto del sector y recomendaciones para su recuperación*. Bogotá, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 2020, p. 37.

¹⁵ Reyes Martínez Torrijos, “Covid-19 puede ser el tiro de gracia para editoriales independientes”, *La Jornada*, 3 de mayo de 2020.

¹⁶ En México, según información de Nielsen Bookscan —que tiene una cobertura del mercado mexicano estimada entre 60 y 70%—, hasta el 2 de mayo de 2020, las caídas respecto a 2019 eran ya de 17.4% en ejemplares vendidos y de 19.4% en facturación. El suelo de las ventas se presentó en la semana del 6 al 12 de abril, cuando se vendieron 103 674 unidades, 79.2% menos que en la misma semana del año anterior. En las últimas tres semanas las ventas se han estabilizado entre las 120 000 y 130 000 unidades, lo que equivale prácticamente a la mitad del promedio de unidades que se vendían en las cuatro semanas previas al inicio de la cuarentena. Cerlalc-Unesco, *op. cit.*, p. 10.

Decía: “Si los editores han de sobrevivir más allá de este periodo inmediato, necesitarán un apoyo que los sostenga a ellos y a sus autores mientras incurren en los muy necesarios costos iniciales para que los nuevos libros estén listos para la recuperación”. (Grant, 2020)

En el libro *El sector editorial iberoamericano y la emergencia del covid-19. Aproximación al impacto sobre el conjunto del sector y recomendaciones para su recuperación*, la Cerlalc y la Unesco propusieron una serie de medidas como políticas públicas, entre las que se cuentan líneas de crédito blando, renegociación de condiciones de créditos ya adquiridos, subsidios para el pago de nóminas o arrendamientos, exenciones tributarias temporales y el reenfoque de los portafolios de estímulos. Otra acción tiene que ver con las compras gubernamentales, los bonos de consumo cultural (entregando a los ciudadanos la decisión sobre lo que quieran leer), pero también proponen acciones germinales, donde la iniciativa privada tome la batuta en la reconstrucción de la industria. Algunas de estas acciones contemplan el fomento del diálogo en el sector, la elaboración de campañas destinadas a la promoción del libro, el impulso de estrategias de micromecenazgo (de primordial importancia), o en una especie de cooperativa, que permita la recopilación de recursos, pero también la presencia de mecenazgos, la negociación con las empresas para la mejora de tarifas, estrategias de descuentos y acompañamiento en la fusión de editoriales.¹⁷

La Cerlalc y la Unesco propusieron políticas públicas, como líneas de crédito blando, renegociación de condiciones de créditos ya adquiridos y el reenfoque de los portafolios de estímulos, entre otras.

La citada reconversión de la industria editorial (es decir, la inserción del medio editorial en el reordenamiento económico mundial), debería contemplar los siguientes puntos, de acuerdo con Cerlalc-Unesco:

- Integrar y sistematizar las transacciones entre los distintos actores de la cadena, así como definir protocolos y buenas prácticas de intercambio de información.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 25-29.

- Implementar sistemas de gestión e intercambio de metadatos de la oferta editorial en venta.
- Acelerar la conversión a formatos digitales de los fondos de las editoriales.
- Optimizar los flujos de trabajo de las editoriales mediante la adopción de procesos de edición multi-formato.
- Asegurar la presencia en línea de las librerías con una fuerte orientación al intercambio entre los libreros y los lectores y a la gestión de audiencias.
- Desarrollar soluciones conjuntas que les permitan a las librerías incursionar en la venta y entrega de libros a domicilio —plataformas de venta virtual y soluciones logísticas cogestionadas.
- Incentivar la adopción de la impresión y distribución bajo demanda, especialmente en las librerías, lo que supondría un valor agregado en la experiencia de compra y de visita, y terminaría por introducir mayor eficiencia en la gestión de inventarios y existencias en depósito en el conjunto de la cadena.
- Propiciar la visibilidad de tendencias en modelos de negocio en el entorno digital mediante su sistematización en una base de conocimiento. Esta, bien pudiera ser una tarea adelantada por el propio Cerlalc para aprovechar su visión regional.
- Capacitar a los actores del sector en el uso de nuevas tecnologías de edición, distribución e impresión; nuevos modelos de negocio; gestión de metadatos; mercadeo digital; gestión de audiencias, entre otros.¹⁸

Por encima de las visiones más pesimistas deben estar las propuestas. Los editores requieren seguir formando parte de la estructura que involucra a los autores y a la industria en su conjunto, no puede darse por sentada su labor. Ninguna autopublicación suplirá el criterio de un editor formado entre libros, tintas, charlas con autores,

¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

consejos fraternos y más de una ceja levantada. Poco ha cambiado su función de traductor, mucho se ha modificado el compromiso con el entorno digital actual. En medio de la crisis en el sector cultural, el editor debería levantarse como un protagonista llamado a formar parte del equipo constructor de esos nuevos puentes entre consumidores y productores culturales.

¿Qué es la edición?

Una pregunta de 19 caracteres con espacios que dispara miles de conceptos, sentimientos y recuerdos. Al hacer este recorrido personal, la palabra fue mutando y llenándose de significado. Si hoy tuviera que contárselo a alguien en la parada de un transporte, a través del cubrebocas, le diría que es una actividad integral que permite que las ideas de un individuo lleguen a las manos de sus lectores en un formato amigable, físico o incluso intangible, pero no menos cuidado. Que no se confunda, no es el tipo de edición que se hace en una isla para lograr un producto audiovisual, es una labor en la que un individuo actúa como si tuviera mil brazos y organiza tareas para un equipo cual director de orquesta. Y si este compañero casual de viaje urbano siguiera escuchando, le diría que la mayoría de sus percepciones textuales han pasado por la mano y mente de un profesional de la edición, desde ese folleto en el piso hasta ese libro de la infancia que atesora en su biblioteca.

El audiolibro pasa también por muchos procesos y manos, durante días, tardes y noches de esfuerzo, y seguro colaboró un profesional de la edición.

A la llegada del transporte, seguro me sentaría y seguiría pensando si pude comprimir en pocas palabras lo que en mi mente parece tener altos niveles de entropía, como el castillo del mago Howl antes de que llegara Sophie. Para calmar estos pensamientos, me pongo los auriculares. El audiolibro que vengo escuchando solo dispara más y más pensamientos: pasó por muchos procesos, tantas manos, tantos días, tardes y noches de esfuerzo... En esa maraña de mentes y cuerpos trabajando, seguro hubo un profesional de la edición.

*Aprecié más las
pequeñas cosas que nos
dan en las preventas de
un libro, la firma de los
autores, las entrevistas.*

*La decisión editorial
de darles un espacio
visible a los nombres
de traductores y
correctores es refrescante.*

Antes de llegar a mi parada habitual, decido bajar unas cuadras antes. Necesito caminar para ordenar mis pensamientos. A lo lejos veo un cartel en la pared. Un concierto pensado antes de la cuarentena. La elección de la tipografía y los colores están bien elegidos. La capacidad creativa de los diseñadores me sorprende siempre.

Llego justo cuando el señor de las encomiendas estaba a punto de marcharse. Firmo rápidamente, sin mucha elegancia, para recibir mi paquete. Mis dedos tiemblan un poquito, quizá sea el frío, quizá la emoción. Dentro de mi casa y con gatos curiosos rodeándome, deposito el cajón sobre una mesa, aplico el rociador con alcohol al 70% con eficacia. Es un ritual que ya se volvió mecánico. En su interior hay una bolsa de plástico. Por fin llegó.

Conocí al artista a través de un taller, y encantada por su forma de ver el mundo, apenas vi la preventa me sumé sin pensarlo demasiado. Aún hacía calor en ese entonces. Desde que entré al mundillo de los editores, empecé a ver con más detalle las estrategias de *marketing*. Aprecié más las pequeñas cosas que nos dan en las preventas de un libro, la firma de los autores, las entrevistas. Hace un tiempo recuerdo que ni la lluvia me detuvo para llegar a la presentación de un libro en una tienda de cómics.

Llevo mi tesoro y, antes de leerlo, quiero que se acomode a mi biblioteca, que conozca a su nueva familia. Me permito leer la página con información editorial. Ya es una costumbre, un gusto adquirido. El saber quién hizo qué, cuándo, dónde.

Me alegro cuando los nombres de los traductores y los correctores aparecen en un libro. La decisión editorial de darles un espacio visible es refrescante. Ya no tenemos que ser los *ninjas* del mundo editorial. La visibilidad no es un mero deseo para aumentar el ego, al contrario. Es darles entidad profesional a estas actividades. Es reconocer el esfuerzo.

Saliendo de mis pensamientos, me pongo a redactar el informe del último encuentro literario que tuve. Quizás el hilo conductor respecto a la identidad y las transfor-

maciones de esas historias leídas me han dejado pensando en la visibilidad.

El estilo de una de las historias me llamó poderosamente la atención. Ursula K. Le Guin escribió *The Wife's Story* en 1982. Cuando la comentamos, la mayoría, quizá por trabajar con idiomas todo el tiempo, se distrajo debido a los errores ortográficos. Cuando superamos esa barrera, y entendimos hacia el final lo que estaba pasando, fue como esos *gifs* animados donde el universo explota en tu mente. Y no puedo evitar pensar en si la traducción mantuvo ese estilo, esos detalles. Espero que sí.

Luego de terminar mi informe, bajo a prepararme un café. Mientras espero el silbido, me doy cuenta de que estamos atravesados por los procesos de la edición en cada momento de nuestras vidas. Producción, corrección, traducción, diseño, *marketing*, distribución... Incluso el texto en el frasco de café ha pasado por algún proceso editorial.

Con el café listo, voy a buscar al recién llegado. Es hora de conocernos.

Mi oficio: creadora de libros

1

De niña me gustaban las historias que mi tía Olivia y mi tía Clotilde me contaban sobre los santos. Si me preguntaran qué época de mi vida me ha gustado más, diría que ésa, cuando aún no había nubarrones ni nada que afrentara el amanecer. Éramos mi tía Olivia, mi tía Clotilde y yo. Mi edad: seis o siete años. La crisis de los años 80 y principios de los 90 las obligó a vender su casa y fue entonces cuando, entre sus pertenencias, que encontré apiladas esas revistas que llevaban como título *Vidas ejemplares*. De ahí provenían aquellas historias narradas años antes, historias que se convertían luego en rosarios, en oraciones, en mandas. Su casa era similar a aquellas construcciones que la imaginación edificaba, no porque vivieran como monjas, sino porque sus muros eran antiguos, pasillos largos, oscuros, al fondo la cocina y, a los costados, las plantas, la pileta siempre rebosante de agua.

Encontré apiladas esas revistas que llevaban como título Vidas ejemplares. De ahí provenían aquellas historias narradas años antes...

Aquí es cuando todo se viene abajo, cuando la infancia se quiebra por el medio, cuando la oscuridad hace su arribo y todo dentro de mí se colapsa. ¿Quién verdaderamente era yo? Si mis padres no eran mis padres, entonces ellas tampoco eran mis tías. ¿Quién era entonces mi familia, a quién pertenecía?

Mi paso por la secundaria fue cruel, quería estar sola, que nada pudiera hacerme daño. Me imaginaba volviendo a las historias de la infancia, en una habitación aislada.

A esa imagen agregaría posteriormente la del amanuense medieval que escribía en papiros hechos de oveja o de cabra.

En cinco siglos se ha pasado de grabar planchas de madera con la punta del buril a domesticar el rayo láser y emplearlo en la composición tipográfica. Si a mediados del siglo XV se componían sólo unas docenas de caracteres o tipos sueltos en una hora, hoy pueden procesarse millones de caracteres en el mismo lapso, y se está en posibilidad de hacer una impresión tradicional, una impresión digital o un libro electrónico, listo para ser leído en una computadora de tableta —escribe Roberto Zavala Ruiz, en *El libro y sus orillas*.

Los primeros navegadores multiplataforma Mosaic, Netscape hasta llegar a Mozilla Firefox y Google Chrome, prepararon el camino para la nueva manera de informar, de escribir, de hacer libros.

Retomo esa imagen que se repite ahora que escribo sobre mi relación con el trabajo editorial, una imagen hecha forma de vida, que con los años me estimularía a seguir adelante. Explico: uso la mesa del comedor como escritorio, aquí llevo tres días, no por gusto, sino porque mi aparato de internet me ha condenado a una distancia de casi un metro para que la señal llegue limpia y estable. Aquí escribo. Las páginas que vi entrar y salir del rodillo de una Olivetti Lettera 40 están ahora dentro de la pantalla. Son otros los movimientos (de arriba abajo o viceversa; de derecha a izquierda o viceversa), otros los espacios, los lenguajes.

La llegada de la web, de acceso público a partir de 1991, trastocó el orden del mundo. Los primeros navegadores multiplataforma Mosaic, Netscape hasta llegar a Mozilla Firefox y Google Chrome, prepararon el camino para la nueva manera de informar, de escribir, de hacer libros; se han creado espacios para las librerías, las bibliotecas, las enciclopedias, los repositorios. “Todo lo que buscas está en internet”, dice una frase. Los sitios no solo se actualizan constantemente, se expanden sin importar las barreras del lenguaje, sin importar territorios ni clases sociales o ideologías... Todos estos cambios, con sus aciertos, sus desaciertos, sus alcances y limitaciones, me permitieron abrir mi propia editorial y en, esta aventura virtual, hacer

libros para leerse en la computadora, en el teléfono, en la tableta, en cualquier dispositivo móvil. Como ven, esa imagen de la amanuense es una realidad.

2

De manera fría y sin sentimientos, la palabra *edición* se refiere a todos los procesos que se siguen para la elaboración de una publicación, sea digital o impresa. Hablamos de una cadena de producción que termina cuando el material está finalmente frente a los ojos del lector. Pero ahora quiero dejar de lado las definiciones de los diccionarios y pasar a una con cierta carga de amor y sentimientos.

Un libro es como un hijo (lo sé, una frase muy trillada, pero va mi enfoque). Su destino, como sucede con los hijos de carne y hueso, es muy vago, pero está ahí, existe. Yo no tengo hijos, solo dos gatas, pero pienso que así es, o cuando menos así veo mi relación con los libros. Mi relación se da en dos sentidos: escribo y tengo la fortuna de que mis libros se publiquen, no por mí, sino por editoriales que hasta el día de hoy me parecen estupendas; y como editora. Aquí hay un lazo muy fuerte, aquí se justifica el título que enmarca la razón de estas líneas: Mi oficio: creadora de libros

Cuando por fin tenemos una obra dictaminada a favor y existe la posibilidad de publicarla, es como organizar una fiesta. Es decir, ese hijo llega con una noticia tremenda que me hace caer de espaldas. Miren, el corazón palpita aceleradamente. El trabajo editorial se convierte poco a poco en un rostro nuevo (portada), en una sangre nueva (los índices), en un cuerpo fuerte y robusto (el contenido); en unos pies y en unas manos que llevarán el libro, en su versión digital o electrónica, muy lejos. Claro, este escenario que ahora dibujo a veces se ensombrece, más que por lo administrativo, porque hay todo tipo de autores y lectores.

La edición la relaciono con los hijos porque, finalmente, en cada libro está la fuerza del espíritu que lo sostiene. Lo que nosotros tenemos en las manos, el texto que

*El trabajo editorial
se convierte poco
a poco en un rostro nuevo
(portada),
en una sangre nueva
(los índices), en un
cuerpo fuerte y robusto
(el contenido).*

*No importa cómo sea
la vida del lector,
el libro estará ahí para
modificar algo.*

trabajamos y convertimos en código para que pueda ser visto y leído correctamente en la pantalla, tiene espíritu, y ese espíritu (ojalá que su orientación sea siempre hacia el bien), tocará el corazón de las personas. No importa cómo sea la vida del lector, si perfecta o escueta, el libro estará ahí para modificar algo, para restarle ambigüedad a la vida y darle, acaso, la certeza o la felicidad que a veces no aparece. Por eso digo que es como un hijo o una hija. Y si es como un hijo o una hija, tenemos la responsabilidad de hacer un buen trabajo editorial. Imaginen los cuentos de Raymond Carver en ediciones descuidadas, o la poesía de Anne Carson (con todos esos movimientos en la hoja, esas líneas sangradas, esos respiros), en libros mal hechos. Tal vez, los lectores con que cuentan cada uno no hubiesen rebasado las primeras páginas.

3

*"Si no murieran los
de después, más
tarde o más temprano
olvidaríamos
a los de antes".*

MARINA TSVIETÁIEVA

Las historias de aquella infancia se apagaron. Se cortó la imaginación, se cortó el primer entusiasmo. Como familia nos mudamos varias veces mis tías, mis papás; mi relación con mis papás se volvió extraña. Dentro de mí había una nube negra muy compacta. Fue la muerte. Una muerte muy larga. "Cada muerte nos devuelve a todas las muertes. Cada persona que muere nos devuelve a los que murieron antes que él y a nosotros, a ellos. Si no murieran los de después, más tarde o más temprano olvidaríamos a los de antes", escribe Marina Tsvietáieva en el libro *Un espíritu prisionero*. Pero hubo un día, entre aquella oscuridad, que fue normal: mi madre me regaló dos libros: *Frente a un escaparate* y *La muchacha y la pureza*. Cursaba los últimos meses del último año de la secundaria. Las historias se difuminan, pero no su hechura, las imágenes de las portadas, la letra y el olor. Se los había regalado una amiga íntima justo antes de casarse con mi padre.

Por esa misma época la directora del plantel me había invitado a formar parte del grupo de oratoria y a participar

en un concurso de declamación. “Tienes una voz muy potente”, me dijo y me entregó el poema *En paz* de Amado Nervo. En la primaria había leído poemas, pero nunca para encontrarle un sentido a las palabras. *En paz*, fue el primer poema que leí, parafraseado a Harold Bloom, para sopesar y reflexionar... no para creer, no para contradecir, sino para aprender a participar de esa naturaleza única que escribe y lee (*Cómo leer y por qué*).

La escuela contaba con una biblioteca y ahí leí completo el libro *La amada inmóvil*. Los libros que me había regalado mi mamá y este último, movieron algo dentro, ocurrió un desvío o cambio de agujas que hizo posible que el tren de la vida tomara otro rumbo. Imaginen, a esa edad y después de una muerte, como sucederían otras muertes más adelante, leyendo los siguientes versos: “una luz íntima, que dejaré /en cada verso; pero llorar, /ieso ya nunca! ¿Por quién? ¿Por qué?”.

¿Era posible que mi escritura y mis libros llegaran a ser esa luz íntima, esa lámpara o faro? ¿Era posible hacer libros de tantos autores, de tantos géneros, para alumbrar mi oscuridad y la del mundo?

Los libros que me había regalado mi mamá y este último, movieron algo dentro de mí.

4

El 4 de junio de este 2020, *Bitácora de vuelos* [<https://www.rdbitacoradevuelos.com.mx/>] cumplió siete años de existencia. Primero fuimos revista digital; un año después comenzamos a hacer libros. Sin embargo, todo esto se inició años atrás, tal vez entre 1998 o 1999. Mi primer blog serio, por decirlo de algún modo, lo abrí en Blogger, cuando aún no pertenecía a Google. Por esas fechas, o quizá más adelante, tuve otro blog en una plataforma de nombre Mamut, pero me quedé con Blogger. Desde el principio fue muy sencillo. En ese momento, ¿quién hablaba de manejar HTML? Si deseábamos personalizar o adaptar el sitio a necesidades más específicas, estábamos obligados explorar tal lenguaje. Este es el antecedente de lo que ahora es *Bitácora*

En 2020, Bitácora de vuelos cumplió siete años de existencia. Primero como revista digital; un año después comenzamos a hacer libros.

de vuelos, la revista, la editorial y aparte, mi página personal [<https://www.nadiacontreras.com.mx/>].

Pero aquello realmente era un juego, una especie de pasatiempo que, en efecto, daría forma al trabajo que hoy realizo. En mi cabeza, y supongo que en muchas cabezas, no pasaba la idea de que internet llegaba para quedarse. No era solo una moda intelectual efímera, sino que los usuarios fueron creciendo y también las personas que hicieron de los blogs un ecosistema digital amplio.

*Era difícil pensar
que internet y estos
repositorios de
información se volverían
esenciales.*

Era difícil pensar que internet y estos repositorios de información se volverían esenciales aunados a las tantas páginas web, tiendas, bibliotecas, periódicos... que existen ahora. La pandemia reforzó su empoderamiento y aquí también podemos hablar del empoderamiento de la escritura hecha por mujeres. Es decir, internet con todos sus aciertos y desaciertos, a partir del covid-19, se volvió de un segundo a otro territorio prioritario. La vida, el trabajo, la escuela, los servicios bancarios, de salud, la vida misma, están en la pantalla, sin olvidar la brecha entre quienes tienen acceso y quienes no. Octavio Islas en su artículo "El empoderamiento del ciberespacio" (*El Universal*, 8 de junio de 2020) afirma: "Todavía 4 de cada 10 personas en el mundo no tiene acceso a internet. Ello resulta lamentable".

*Internet con todos sus
aciertos y desaciertos,
a partir del covid-19,
se volvió de un segundo
a otro territorio
prioritario.*

Otro punto relevante es el de la propia escritura que saldría de las páginas impresas para instalarse en las páginas digitales. El universo del conocimiento se volvió híbrido. En medio de la confrontación (el mundo analógico y el digital), los blogueros de aquella época estábamos preparando un territorio inaudito. La manera de investigar, de sistematizar información, de escribir y de leer cambió rotundamente. Pensemos solo en los siguientes conceptos: intertextualidad, multimodalidad, plurilingüismo y multiculturalidad, virtualidad, superficialidad, carácter inacabado. Daniel Cassany explica esta revolución de la siguiente manera:

Imagínate el tipo de escritos a los que podía acceder un ciudadano hace cincuenta años y compáralo con lo que hay ahora, dentro y fuera de la red:

- En 1962 sólo había libros, revistas y periódicos; en la calle, había rótulos, placas y algunos avisos. Hoy tenemos muchos más libros, revistas, periódicos, rótulos, placas y avisos, además de ordenadores y móviles personales, pantallas líquidas (taxímetros, parquímetros, expendedores de billetes, máquinas de vending, etcétera).
- Hoy leemos y escribimos muchos géneros que entonces no existían: webs, blogs personales, tuits, chats, mensajes en el muro de nuestros perfiles sociales, etcétera.
- En 1962, en España, un libro o una columna sobre la pena de muerte, por ejemplo, lo hubiera podido firmar un autor español, varón, de etnia blanca, católico y franquista —y el texto hubiera tenido que superar la censura—; en cambio, hoy en la red hay infinidad de escritos sobre este tema, de géneros muy diversos, de autores procedentes de todo el mundo, hombres y mujeres; ateos, musulmanes o católicos; arios, africanos o asiáticos; médicos, filósofos o políticos; con todo tipo de puntos de vista. (Cassany, *En-línea. Leer y escribir en la red*, cap. 2. La red contra el libro.)

*Las elecciones que
tomamos nos dan
un rostro, un espíritu,
una fuerza.*

Tal vez, si en aquella ocasión no hubiera tomado el primer blog como una posibilidad de entender mi vida y la de los demás, esta *Bitácora de vuelos* no existiría ni los libros que poco a poco robustecen su catálogo [<https://www.bvedicionebooks.com.mx/>]. Internet, de seguro, me habría llevado hacia otros viajes; no obstante, no sería quien soy, porque las elecciones que tomamos nos dan un rostro, un espíritu, una fuerza; su resultado gravita en el tipo de elección que hagamos.

*La literatura sana
y salva, lo entiendo
ahora en retrospectiva
y espero que también
así lo entiendan mis
padres adoptivos.*

Voy a retomar en esta última parte dos frases: “Cada hombre tiene que inventar su camino” y “A veces hace falta un ramalazo de locura para construir un destino”. La primera es de Jean-Paul Sartre y la segunda de Marguerite Yourcenar. Ambas se refieren a ese destino que decidí tomar en esos años: 1998 y 1999. Quería, lejos de la tempestad, lejos de la muerte repetida una y otra vez, construir un camino. La vida no es fácil para nadie y yo quería salir de ahí, de esa nube oscura, densa. Uno de los lemas que uso en la promoción de la editorial y de mis proyectos personales relacionados con la literatura y la poesía, es el siguiente: “La literatura sana, salva”. Es real. Hay encuentros que jamás sucederán, como por ejemplo el encuentro con mis padres biológicos, o esas respuestas que se buscan incansablemente para combatir la existencia aniquilada. ¿Qué justifica el abandono, las heridas y las cicatrices de ese abandono? ¿Qué justifica el dolor, el infierno de un cuerpo que vive porque se le exige vivir, aunque no quiera? La literatura sana y salva, lo entiendo ahora en retrospectiva y espero que también así lo entiendan mis padres adoptivos que, sin querer, pese a las distancias, las extrañezas de aquella infancia, el encierro de la adolescencia, trazaron también este camino.

*Al principio, nuestros
libros se hacían
exclusivamente en
formato PDF, siguiendo
más o menos los modelos
de Cruch!*

Bitácora de vuelos ediciones nació sin presupuesto. Traía la experiencia necesaria requerida para montar una página web y lo hice. Modesta, pero la página surgió ampliando sus perímetros de lectores y compradores. Ser escritora, vocación que asumí al abrir ese primer blog, y tener para 2013 varios libros publicados, así como haber ganado algunos concursos y obtenido algunas becas, me permitió establecer el itinerario de la editorial.

Los manuscritos comenzaron a fluir por invitación propia y por convocatoria. Al principio, nuestros libros se hacían exclusivamente en formato PDF, siguiendo más o menos los modelos de Cruch! Editores, de Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal. En ese momento yo podía con todo.

Luego, un atrevimiento más: hacer libros electrónicos y distribuirlos en las plataformas más importantes en lengua española. Esto, primeramente, con la ayuda de Adriana Bernal y, posteriormente, con nuestros propios recursos. Lo anterior, ver nuestros libros en Amazon, Apple y Kobo, Google Play Libros, representó para la editorial, además de mantener sus colecciones: poesía, narrativa, crónica, reseña y ensayo breve, un salto gigantesco. Por supuesto, a partir de ese momento, se han unido a este proyecto compañeros estupendos: Alfredo Miranda González, Juan de Dios Rivas Castañeda, Raúl López García, Vianney Carrera, además de sus colaboradores en distintas áreas.

No sé a dónde más nos lleven las herramientas digitales. Surgimos como una editorial de libros exclusivamente en formato electrónico y es lo que hemos aprendido. Sabemos que no hay manuales a la medida, lo que funciona hoy, posiblemente no funcionará mañana y, si lo hace, será con ajustes o actualizaciones. La página, acaso como idea de aquellos pergaminos, cobró movimiento. Compartimos con el libro impreso mucho del proceso editorial; el resultado, en cambio, es distinto. No hay olor a tinta y papel; la materialidad del libro se concentra en el dispositivo móvil. Pero antes, revisamos en diferentes aplicaciones el comportamiento de las “páginas”. Una y otra vez hasta que su visualización sea perfecta. ¿Qué sucede? Cualquier error en el código alterará su comportamiento, cualquier omisión en los metadatos da como resultado información errónea. Si en el libro impreso hablamos de viudas y huérfanas, aquí del cuidado no sólo del texto, sino del diseño y de las hojas de estilo, de la estructura, de las etiquetas HTML. En este punto surge la pregunta: ¿qué es más difícil, hacer un libro de formato impreso o de formato digital o electrónico? No tengo la experiencia de imprimir en papel, pero considero que sus esfuerzos son similares. No tiene más mérito uno que el otro si queremos mantener la calidad editorial en páginas estáticas o fluidas. En mi caso, como desarrolladora de *e-books*, tengo la tarea de estudiar y repensar el diseño de las páginas, sea para un libro de poemas, un libro

Luego nos atrevimos a hacer libros electrónicos y a distribuirlos en las plataformas más importantes en lengua española.

¿Qué es más difícil, hacer un libro de formato impreso o de formato digital o electrónico?

*Leer en pantalla
significa un cambio de
hábitos en el consumo de
información.*

de ensayos, un libro de crónicas o una novela. En efecto, sin lomo, sin guardas, pero finalmente un libro.

No nos hemos cansado. Hemos tenido tropiezos, sí, pero de ahí tomamos impulso. Al principio tenía miedo de los procesos administrativos, de darme de alta en algún sitio, de lanzar convocatorias que solicitaran un monto de inscripción y que este permitiera la publicación de la obra. Los ISBN, alianzas, convenios, eran temas de otro mundo que me horrorizaban. Sin embargo, el trabajo se fue haciendo más sencillo. De alguna manera, también en aspectos de difusión y distribución, internet nos facilitó el camino.

#SomosEbooks, es nuestra etiqueta que se repite en Instagram. No quiere decir que estemos peleados con el libro impreso. Formamos con este una alianza que nos hace más fuertes. Hay, además, una cosa que aún no se logra del todo. Leer en pantalla significa un cambio de hábitos en el consumo de información y el libro electrónico aún no logra posicionarse como se estimó en un principio. Avanza muy lentamente.

*México es también el
segundo mercado de
venta de audiolibros,
superado solo por
España.*

En el informe 2020 sobre la Evolución del mercado digital, la plataforma de distribución en línea Bookwire reporta: “México es el país a la cabeza con 18% de las ventas de libros electrónicos españoles; por otro lado, 40% de las ventas digitales de las editoriales latinoamericanas tiene lugar en México”. Un dato muy similar encontramos en el informe de Librandia, que pone a México como el segundo en la cuota del mercado. Por su parte, en el terreno del audiolibro, México es también el segundo mercado de venta de audiolibros, superado solo por España. Además de importar las cifras de ventas, para el *Informe Bookwire 2020* importa también saber quién está consumiendo esos contenidos:

- Los lectores digitales van de los 18 a los 50 años, y leen un promedio de 20 libros por año.
- México es uno de los países de América Latina donde se lee más en pantalla.

- Hay más mujeres lectoras (55%) que hombres lectores (44%).
- El smartphone es el principal dispositivo de lectura. [Síntesis del Informe Bookwire 2020, realizada por Veronica Juárez y publicado en Leer en pantalla: <https://leerenpantalla.com/informe-bookwire-2020/>]

Internet trastocó el orden del mundo. Fue como una explosión que hizo posible múltiples espacios para que el libro electrónico existiera. Ahora, no solo las aplicaciones o aparatos destinados a la lectura de estos formatos son nuestros aliados. Las páginas web, los medios de comunicación (boletines, noticias, entrevistas), las mismas redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, principalmente), los *booktubers*, las plataformas de renta de libros, como Bookmate o Storytel, fomentan nuestra visibilidad y promueven nuestra existencia. Nos ha ido bien. O, mejor dicho, soy optimista. Poco a poco se ven ganancias, poco a poco pequeñas recompensas. La situación económica en México y en el mundo es muy difícil a raíz del covid-19. Empero, el trabajo diario con distintas obras y distintos autores revivifica. Revivifica el reconocimiento de quienes hasta el día de hoy son nuestros colegas, lectores, amigos. Ellos dan voz a este proyecto, lo fortalecen, lo transforman en un ser imparable. Vienen muchos retos, el primero: enfrentar las consecuencias de esta pandemia y seguir adelante siendo uno con el otro, apoyando a autores noveles y a autores consagrados, difundiendo sus libros, haciendo posible que obras que pudieran no existir, lleguen a los ojos de nuevos lectores. Bien lo escribió María Zambrano: “El que obtiene la unidad, lo obtiene todo”.

Uno de los retos es enfrentar las consecuencias de esta pandemia y seguir adelante siendo uno con el otro.

The background is a solid light gray. Overlaid on this are several concentric circles of varying shades of gray, creating a tunnel-like effect. In the lower half of the image, there is a stylized, abstract figure that appears to be walking or running, composed of smooth, flowing lines in shades of gray.

**De tu deber el primero
ayudar al compañero.**

Es un dicho del dminó
que algunos trasladan a la edición
porque es una actividad de equipo.
¿Quién hace el cuidado editorial?
Todos.

El laberinto de la soledad bibliográfica: los libros sobre cine y literatura en Latinoamérica y Estados Unidos

El sentido de estas notas es proponer una reflexión acerca de los contenidos y las estrategias de un posible diálogo entre pares en el terreno de los estudios de teoría y análisis de cine y literatura de Estados Unidos y Canadá y la región latinoamericana.

Tal vez resulta inevitable empezar por señalar las diferencias más notables en la producción académica entre ambas regiones. Lo primero que llama la atención de cualquier observador es que, prácticamente, no existe una tradición de traducir materiales académicos en ambos sentidos, es decir, del inglés al español y del español al inglés.

Al mismo tiempo, es necesario señalar que, a diferencia de lo que ocurre en la región europea, lo producido en Estados Unidos no se distribuye en las librerías latinoamericanas, a pesar de las posibilidades que ofrecen los nuevos medios digitales. Solo los lectores más especializados y calificados tienen acceso a ellos de manera personal, generalmente a través de la compra individual por internet, ya sea por medio del sistema digital Kindle de Amazon o a través del sistema digital Nook de la librería Barnes & Noble. Este sistema de adquisiciones, sin embargo, no ha sido adoptado por las universidades latinoamericanas, y el envío físico de libros de Estados Unidos a los países latinoamericanos es extremadamente lento (puede tardar meses), riesgoso (los materiales se suelen extraviar)

**La frontera
constante:
el estado
de las cosas**

y cada día más costoso (el envío puede costar más que el libro mismo).

Las bibliotecas universitarias latinoamericanas solo adquieren algunos materiales específicos con notables restricciones, pero esto no ocurre de manera sistemática en el caso de elementos de carácter didáctico (libros de texto, antologías comentadas, etcétera).

Al mismo tiempo, ningún editor latinoamericano ha mostrado interés especial por traducir de manera sistemática los materiales humanísticos de carácter didáctico producidos en las universidades estadounidenses.¹ Esta situación contrasta notablemente con lo que ocurre en disciplinas con un mercado editorial cautivo en español, como medicina, ingeniería, administración o psicología, que se sostiene principalmente por la traducción al español de los libros de texto.

Ningún editor latinoamericano ha mostrado interés por traducir de manera sistemática materiales humanísticos didácticos producidos en universidades estadounidenses.

Esta dramática situación coincide con la apreciación de algunos estudiosos de la identidad latinoamericana, como el antropólogo Néstor García Canclini. Según este investigador, se realizan más estudios sobre América Latina en las universidades de la zona de Manhattan que en todas las universidades latinoamericanas. Y, sin embargo, estos materiales raramente son traducidos al español en el campo de las humanidades, como es el caso de los libros de texto sobre literatura, cine, filosofía, arquitectura o artes plásticas.

Peor aún, los investigadores de literatura latinoamericana que emigraron de algún país latinoamericano para realizar sus estudios de posgrado en Estados Unidos (en su mayor parte, debido al exilio político sufrido en Argentina, Chile, Cuba o Uruguay, muchos de ellos en las décadas de 1970 y 1980), y que desde entonces trabajan como profesores en alguna universidad norteamericana, afirman con

¹ Recientemente es notable la creación de traducciones de estudios sobre teoría y análisis cinematográfico del inglés y del francés publicadas por la ENAC (Escuela Nacional de Artes Cinematográficas) en la Universidad Nacional Autónoma de México.

todo desparpajo que en las universidades latinoamericanas no se produce ninguna investigación valiosa acerca de la misma literatura latinoamericana (ya no digamos de la estadounidense o del resto del mundo, o en el campo de la teoría literaria y los métodos de análisis literario).

Al respecto se pueden leer las declaraciones contenidas en el prólogo y en los artículos dedicados al ensayo y la crítica literaria correspondientes a las historias de la literatura latinoamericana producidas en las universidades estadounidenses. Véase, por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por Roberto González Echeverría y Enrique Pupo-Walker: *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 2: *Siglo XX*,² en el que Aníbal González afirma, al final de su trabajo sobre “La crítica literaria en Hispanoamérica”: “Actualmente, para bien o para mal, el centro principal de la investigación crítica sobre las letras hispanoamericanas es Estados Unidos, y los efectos de esta situación son difíciles de predecir” (p. 458). Sin embargo, esta perspectiva desde las universidades norteamericanas revela un desconocimiento de la considerable producción de teoría y análisis generada en el contexto hispanoamericano.

*Para bien o para mal,
el centro principal
de la investigación
crítica sobre las letras
hispanoamericanas es
Estados Unidos.*

También se pueden leer las declaraciones de los investigadores que publican en la revista oficial de LASA (Latin American Studies Association), en cuyo número más reciente, dedicado al cine latinoamericano (en 2008), todos los colaboradores utilizan exclusivamente fuentes publicadas en inglés. Para estos investigadores estadounidenses parece inconcebible que un investigador latinoamericano estudie algo que vaya más allá de los problemas sobre identidad y regionalismo (en filosofía), idiosincrasia y costumbrismo (en literatura) o producción nacional y militancia política (en estudios sobre cine). Con esta reducida perspectiva, no es de extrañar que la investigación producida en las universidades latinoamericanas no sea traducida al inglés.

² Edición original: *The Cambridge History of Latin American Literature*, Cambridge University Press, 1996. En español: Madrid, Gredos, 2006, t. II.

El gran problema de la región latinoamericana es la igualmente escasa distribución de la valiosa producción de estudios académicos entre los países de la misma región.

El terreno de los estudios cinematográficos es sin duda un caso más dramático que el de cualquier otra disciplina, considerando que todavía no existe en la región latinoamericana ningún instituto de investigaciones especializado en el cine, y donde, por lo tanto, no hay una tradición académica institucionalizada que propicie el intercambio de ideas, libros, profesores y estudiantes. Si en los estudios literarios aún no se ha producido en lengua española ninguna teoría de carácter universal, menos la hay todavía del cine (de carácter universal) en lengua española y que merezca ser traducida a otras lenguas. Esto no significa que no haya habido una muy importante producción de reflexión teórica en la región durante los últimos 35 años. El principal problema de la región latinoamericana es la igualmente escasa distribución de esta valiosa producción entre los países de la misma región (incluso en cada uno de nuestros países). Difícilmente se puede hablar de un cine latinoamericano cuando las películas de la zona no circulan entre los países latinoamericanos. Y la valiosa reflexión teórica que se produce ahí se desconoce, en muchos casos, incluso en sus países de origen.

En este trabajo señalo los casos de traducciones del inglés al español (casi todas producidas en España) en el campo de los estudios literarios y cinematográficos, y su posible influencia en la docencia y la investigación en la región latinoamericana, en particular frente a la avasalladora presencia de las traducciones del francés que circulan aquí (como consecuencia de la desmedida admiración que en España se tiene por todo lo producido por sus vecinos del norte).

En lo que sigue señalo la proporción de materiales académicos traducidos al español, precisando los formatos de producción académica que no se traducen ni se producen en español.

Producción académica en inglés

Al consultar los balances anuales de la producción bibliográfica generada en las universidades estadounidenses cada año (véase el realizado por la revista *Film Quarterly*, de la

Universidad de California en Berkeley), encontramos que cada año se producen en ese país poco más de 500 títulos académicos de investigación dedicada a los estudios sobre cine. Estos datos contrastan con la situación en los países latinoamericanos. Por ejemplo, en México se publicaron en 2019 poco más de 35 libros sobre cine, de los cuales la tercera parte (una docena) son resultado de la investigación académica. Es decir, con una población nacional de casi la tercera parte de la que hay en Estados Unidos, en México se produce 5% de los libros de investigación que se elaboran en aquel país. (Véase el registro bibliográfico publicado por el *Boletín Anual* de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), en el capítulo dedicado a la producción bibliográfica anual de estudios sobre cine y literatura en México, accesible en línea para cada año desde 1998 hasta la fecha).

Ahora bien, de los cerca de 10 000 títulos de materiales universitarios de carácter didáctico sobre cine producidos por las universidades estadounidenses en los últimos 20 años, solo se ha traducido uno en México, precisamente en 1981, otro en 1996 y otro más en 2015. Es decir, 1 cada 15 o 20 años.³ En contraste, durante ese mismo periodo, en España se tradujo en promedio un libro cada año, es decir, uno de cada 500 títulos publicados en Estados Unidos.

Sobra decir que en ese mismo periodo de 20 años no se tradujo a la lengua inglesa ningún libro de investigación cinematográfica producido en lengua española o portuguesa. Al mismo tiempo, en ese mismo periodo se tradujo en España una cantidad similar de libros académicos sobre cine producidos en las universidades francesas.

De 10 000 materiales didácticos sobre cine producidos por universidades estadounidenses en los últimos 20 años, solo se ha traducido uno en México.

En este punto conviene señalar que, al no haber una tradición sistemática de traducciones del inglés al español de trabajos universitarios en estudios dedicados al cine y la

**Géneros
y formatos
académicos**

³ Bernard F. Dick, *Anatomía del film*, México, Noema, 1981; David Bordwell y Kristin Thompson, *El arte cinematográfico*, México, McGraw-Hill, 1996; Robert Stam, *Teoría y práctica de la adaptación*, México, CUEC- UNAM, 2015. Este último, traducido por el autor de estas notas.

En Iberoamérica las estrategias de organización temática del pensamiento han adoptado durante varios siglos un formato de carácter escolástico.

literatura, tampoco existen en lengua española al menos una docena de géneros y formatos editoriales de carácter académico que son característicos de la tradición anglosajona y que tienen una indudable utilidad didáctica.

Esto es particularmente importante porque, precisamente, la mayor aportación de los estudios anglosajones a la educación universitaria consiste en haber desarrollado muy diversos géneros y formatos editoriales que acompañan una filosofía de la educación que es muy efectiva y que está ausente del contexto iberoamericano. Me refiero a la aproximación casuística, que consiste en iniciar, apoyar y ejemplificar toda disertación, conferencia, artículo o tratado con la presentación de uno o varios casos que ilustran los conceptos estudiados. En Iberoamérica, en cambio, las estrategias de organización temática del pensamiento han adoptado durante varios siglos un formato opuesto, de carácter escolástico, que consiste en iniciar, desarrollar y concluir toda disertación, conferencia o tratado con una conceptualización que deja de lado los casos en los que se fundamenta y demuestra el razonamiento. Y esta diferencia explica el poco interés que en los países latinoamericanos tiene el empleo del cine y la literatura como herramienta didáctica (evidentemente casuística) para apoyar la enseñanza de cualquier disciplina universitaria.

Los géneros y formatos que se han desarrollado de manera sistemática en la tradición editorial estadounidense, y que están ausentes en las universidades latinoamericanas (en didáctica dedicada al estudio del cine o la literatura) son:

- Los *readers* de artículos de teoría (comentados y organizados temáticamente), así como los *readers* de análisis de casos (acompañados de ejercicios para el estudiante), tal vez los formatos más difundidos en lengua inglesa, con una utilidad pedagógica que casi no ha sido practicado en lengua española, en parte por la complejidad que representa la compra de los derechos de autor, que en el sistema editorial estadounidense se resuelve de manera práctica y eficiente.

- Las *antologías didácticas* (con ejercicios para el estudiante) se han producido para el nivel de educación secundaria en Argentina, pero en el resto de la región no se han desarrollado hasta ahora. También hay casos aislados de *diccionarios temáticos* (especializados), como es el caso del *Diccionario de narratología* publicado por el Colegio de Salamanca, que es mucho más completo que el *Dictionary of Narratology* de Gerald Prince.
- Las series de *ediciones anotadas* (en literatura) se han producido en la editorial Cátedra, en España, y hasta la fecha se aproximan a un total de 500 títulos, dirigidos a un público universitario y de bachillerato. Por su parte, la Universidad de Valencia ha alcanzado los 50 títulos de una serie de *análisis simultáneo de películas*, dirigido también a los profesores del bachillerato español.
- Los *libros de autoaprendizaje* temático han existido en las ciencias exactas y naturales (como en cálculo diferencial e integral o diseño de programas de cómputo), pero las humanidades se pueden beneficiar de los actuales recursos digitales.

Hay dos formatos que merecen mayor atención: las compilaciones de la crítica sobre una obra particular y las compilaciones de artículos de apoyo para el trabajo docente.

En particular, hay dos formatos que merecen mayor atención. Por una parte, las *compilaciones de la crítica* sobre una obra particular, cuando se trata de un texto canónico como *Beowulf* son muy sorprendentes, además de ser muy útiles para la docencia y la investigación. En trabajos como el *Beowulf Handbook*, el lector encuentra reunidos, por temas tan diversos como la sintaxis, los objetos, las mujeres o el estilo, artículos panorámicos sobre el desarrollo histórico de cada uno de estos puntos, que en cada caso se inician con una cronología de la evolución de ese campo de estudio particular, señalando la aportación de cada estudioso que ha contribuido a la construcción de ese objeto de estudio (es decir, la sintaxis, los objetos, etcétera).

En el caso de las *compilaciones de artículos de apoyo* para el trabajo docente, el caso más notable, en el campo editorial, es la serie *Approaches to Teaching World Literature*, producida por la Modern Language Association of America

(MLA), en la que ya se han publicado más de 100 volúmenes colectivos, cada uno de los cuales contiene una compilación de artículos sobre las maneras de enseñar una obra particular (como el *Quijote* o *Cien años de soledad*). También existen volúmenes similares dedicados a la enseñanza de temas generales en posgrado, como literatura infantil o teoría narrativa.

La utilidad de contar con una *historia del cine universal* elaborada desde la perspectiva latinoamericana es evidente, pero hasta la fecha no hay nada parecido, ni tampoco *libros de texto* para la enseñanza del análisis literario o cinematográfico.⁴

Estudio de caso: la narratología

Veamos las consecuencias de esta situación en el caso de los estudios sobre narratología, que es un campo de interés común para los investigadores de cine y de literatura, y cuya utilidad es marcadamente pedagógica. En los últimos 50 años se han traducido en la región latinoamericana muy pocos libros sobre narratología anglosajona, como los escritos por Wayne Booth: *La retórica de la ficción* (1974; trad. en 1978); *Una retórica de la ironía* (1984; trad. en 1987) y *Las compañías que elegimos. Una ética de la ficción* (1998; trad. en 2005) y el canónico volumen de Seymour Chatman, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine* (1978; trad. en 1990), todos ellos escritos durante el siglo pasado.

Tan sólo en los últimos 10 o 15 años (de 2000 en adelante) se puede mencionar una docena de libros de teoría

⁴ Sobre decir que en este trabajo estoy dejando de lado los trabajos de carácter sociológico o antropológico que tratan sobre la cultura en general (no dedicados exclusivamente al cine o la literatura), y que no tienen carácter pedagógico sino ensayístico, como los del mismo Néstor García Canclini, Roger Bartra y otros investigadores de las ciencias sociales que sí son conocidos y legitimados como interlocutores válidos en las universidades estadounidenses, y cuyos materiales están ampliamente traducidos y difundidos en lengua inglesa. Aquí solo me refiero a trabajos sobre cine o literatura y que tienen carácter pedagógico.

narratológica que merecen ser traducidos al español por su trascendencia en este campo de la investigación interdisciplinaria, evidente desde sus títulos mismos: el canónico *Handbook of Narrative Analysis* (2001), de Luc Hermann y Bart Vervaeck, a su vez traducido del holandés; el didáctico *The Cambridge Introduction to Narrative* (2002), de H. Porter Abbott; el novedoso trabajo *Narrative Form* (2003) de Suzanne Keen; el polémico texto publicado en la prestigiosa serie Critical Theory, de Routledge, *Narrative* (2003), de Paul Cobley; el voluminoso *The Seven Basic Plots. Why We Tell Stories* (2004), de Christopher Booker; la compilación de artículos del canon de la teoría narrativa, del formalismo ruso en adelante, *Narrative Reader* (2005), de Martin McQuillan; la monumental e imprescindible *Encyclopedia of Narrative Theory* (2005), con cerca de 500 entradas y la colaboración de más de 200 expertos, coordinada por David Herman, Manfred Jahn y Mary-Laure Ryan; el ambicioso volumen colectivo *A Companion to Narrative Theory* (2005), coordinado por James Phelan y Peter Rabinowitz; el muy útil y didáctico *An Introduction to Narrative* (2006), de Monika Fludernik, autora de otros volúmenes similares; la atípica propuesta *A Theory of Narrative* (2005), de Rick Altman, y el volumen colectivo convocado por la MLA en su serie de Approaches to Teaching Literature Masterpieces, *Teaching Narrative Theory* (2010), coordinado por (nada menos) David Herman, Brian McHale y James Phelan.

La mayor parte de los materiales estudiados en estos volúmenes son de naturaleza literaria, debido a la abrumadora tradición académica de los estudios literarios, aunque en los trabajos colectivos más recientes ya se incluyen algunas entradas sobre narrativa en cine y novela gráfica. Es necesario señalar el interés del primer volumen dedicado íntegramente a la narrativa cinematográfica, *Film Narratology* (2009), del también holandés Peter Verstraten, que tiene como antecedentes inmediatos materiales que también merecen ser traducidos al español, como el muy ameno *The Way Hollywood Tells It* (2006) de David Bordwell; el sistemático trabajo sobre el punto de vista narrativo en

El volumen dedicado a la narrativa cinematográfica, Film Narratology (2009), del holandés Peter Verstraten, merece ser traducido al español, entre otros.

el cine (más útil aún que el de David Branigan sobre la materia), *Narration in Light. Studies in Cinematic Point of View* (1988) de George M. Wilson, y el especialmente didáctico y muy pertinente *The End. Narration and Closure in the Cinema* (1994) de Richard Neupert.

Por último, habría que señalar algunos trabajos de narratología producidos en la región iberoamericana que merecen ser traducidos al inglés y participar en una conversación internacional sobre la materia, como la *Iniciación a la narratología* (2001) del ecuatoriano Manuel Corrales Pascual, que está acompañado por numerosos ejercicios para el estudioso; *La narratología en el siglo XX. Un panorama teórico y temático* (2009), del mexicano Rafael Valles Mingo, y la *Introducción a la narratología. Hacia un modelo analítico-descriptivo de la narración ficcional* (2011) del español Matías Martínez y el alemán Michael Scheffel.

La narratología ha tenido un desarrollo espectacular en los primeros años del siglo XXI, cuando empezaron a estudiarse sus aplicaciones en la narrativa digital e interactiva, no solo en el campo de los videojuegos y la industria del entretenimiento, sino también en los terrenos de la medicina, la psicoterapia y la pedagogía. Este campo transdisciplinario ocupa ya un lugar nunca imaginado por Tzvetan Todorov y Gérard Genette cuando se acuñó el término en la década de 1960. La teoría narratológica es uno de los campos de la investigación humanística donde la traducción de materiales (en ambos sentidos) es cada vez más imperativa.

Iniciación a la narratología (2001) del ecuatoriano Manuel Corrales Pascual, merece ser traducido al inglés y participar en una conversación internacional.

Posibles condicionantes

Al llegar aquí conviene preguntarse cuáles son los condicionantes que han determinado que casi no se traduzcan los libros universitarios de carácter humanístico de naturaleza pedagógica producidos en las universidades estadounidenses, y menos aún los muy valiosos materiales de reflexión teórica y analítica (en cine y literatura) producidos en las de las universidades iberoamericanas. A continuación señalo 10 posibles razones.

En las universidades latinoamericanas parece haber una notable *resistencia a la teoría*. Sin embargo, esto no ocurre por las razones históricas que señaló Paul de Man para las universidades europeas (el desgaste de la posguerra, la decepción del Holocausto, el agotamiento de los grandes relatos, etc.). En muchas universidades de nuestra región existe, simplemente, una mera ignorancia de la utilidad histórica y pedagógica del estudio de los problemas de la teoría literaria y cinematográfica, y un complejo de inferioridad al considerar que “no se puede producir teoría desde Latinoamérica” (afirmación que escuché numerosas veces de mis profesores desde que inicié los estudios de licenciatura, en la década de 1970).

Casos sintomáticos de esta situación son el doctorado en literatura hispánica de El Colegio de México (donde una tesis de teoría literaria puede ser suspendida durante 20 años) y el doctorado de teoría literaria en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, también en México, donde desde su creación en la década de 1980 se ha rechazado sistemáticamente toda tesis sobre teoría literaria. La consecuencia inevitable de esta penosa tradición institucional es que no hay en lengua española ninguna teoría literaria de alcance universal, y que, por lo tanto, sea merecedora de ser traducida a otras lenguas.

Precisamente esto último es otro condicionante para la situación del *predominio de las ciencias sociales* en la región, y la *ausencia de una tradición teórica* que tenga alcance universal. En lugar de formular preguntas y diseñar modelos de análisis literario o cinematográfico de alcance universal, el ensayo latinoamericano se ha conformado durante varios siglos con repetir las mismas preguntas sobre la identidad regional y nacional, sin plantearse preguntas de mayor alcance, sobre la naturaleza fundamental de la literatura o el cine.

En otras palabras, tanto el ensayo literario como gran parte de la historia del cine han estado orientados a discutir problemas identitarios sobre lo nacional o (a veces) lo regional, pero nunca sobre la naturaleza universal del lenguaje

En muchas universidades de nuestra región se ignora la utilidad histórica y pedagógica del estudio de los problemas de la teoría literaria y cinematográfica.

cinematográfico o literario. Estas son las preocupaciones naturales de los escritores latinoamericanos, como Octavio Paz o los filósofos nacionalistas de la década de 1930. En el terreno de los estudios literarios, Alfonso Reyes, en *El deslinde*, retomó las preocupaciones de la tradición grecolatina.

Mientras tanto, ya en la década de 1960, el brasileño Ismail Xavier escribió un importante libro donde discutía el concepto de *transparencia*, característico de la teoría europea del cine en esa década, pero tuvo que esperar más de 40 años para ser traducido al español, en Argentina, apenas en 2008.

En general, los cronistas, filósofos, ensayistas y críticos de literatura, cine, música, artes plásticas o arquitectura en Latinoamérica han tenido como interés exclusivo lo relacionado con la identidad nacional, dejando de lado la discusión de los problemas de carácter universal. Y han centrado su atención en la producción de materiales pedagógicos sobre *historia nacional*, dejando de lado la investigación para el diseño de métodos educativos de carácter teórico y humanístico, cuyo objetivo es la construcción del futuro de la región.

En general, en Latinoamérica se han interesado en lo relacionado con la identidad nacional, dejando de lado la discusión de los problemas de carácter universal.

El dominio de la tradición escolástica en la educación latinoamericana, mencionado líneas arriba, ha dejado de lado la tradición casuística. La escolástica prohíbe educar divirtiéndose, lo cual significa que incluso el cine o la literatura son estudiados a pesar del placer que produce ver cine o leer literatura. Alguna vez, la crítica estadounidense de cine Pauline Kael dijo: “Si las artes no son entretenimiento, entonces qué son. ¿Castigo?”.

Otro condicionante es la casi inexistencia de intercambio académico entre investigadores de Estados Unidos y México. Es bien conocido el lugar predominante que han ocupado las universidades estadounidenses en la producción académica internacional, pero esta situación se debe, en gran medida, a la agresiva política de contratación de talento internacional que se puso en práctica durante varias décadas a partir de la posguerra, en 1945. Después del 11 de septiembre de 2001, esta política se canceló de manera súbita y radical,

de tal manera que las becas para apoyar la formación de investigadores se redujo en más de 99%, por lo que en este momento su existencia es nula. Y lo mismo ocurre en el campo de la contratación de investigadores extranjeros, que en la actualidad ha desaparecido de manera absoluta, de tal manera que en las universidades estadounidenses ni siquiera se responde a los investigadores extranjeros que deseen concursar por una plaza, así sea para dar clase sobre literatura mexicana o para la enseñanza del español. Esto, sin duda, tendrá consecuencias catastróficas a largo plazo en el desarrollo académico de Estados Unidos y mientras empobrece el intercambio entre con los países de la región.

En este momento solo se conserva, de manera puramente simbólica, la Beca Fullbright, que se otorga con enormes dificultades y para la cual hay una competencia exorbitante (es decir, hay miles de candidatos para una cantidad nimia de becas). Por su parte, la prestigiosa Beca Guggenheim para investigadores de la región latinoamericana está suspendida en el momento de escribir estas líneas (diciembre de 2012).

Después del 11 de septiembre de 2001, las becas para apoyar la formación de investigadores extranjeros se redujo en más de 99%.

Esta situación tiene su contraparte del lado mexicano, donde se ignora la actividad académica realizada en las universidades estadounidenses. Por ejemplo, es muy sintomático que al cumplir 30 años (en 2012), el Colegio de la Frontera Norte, que tiene su sede en la ciudad de Tijuana y que se especializa en los estudios sobre la zona fronteriza, no ponga en práctica ningún programa de intercambio con los académicos de San Diego (ciudad con la que Tijuana comparte frontera) o del resto de Estados Unidos.

Esta ausencia de programas de intercambio de investigadores y profesores se agudiza porque una proporción importante de los profesores universitarios en México aún no cuenta con el grado de doctor (evidente cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio en 1994).

También es necesario considerar *el rechazo de los colegas en el exilio*, es decir, el desprecio que tienen los académicos de origen latinoamericano exiliados durante las décadas de 1970 y 1980 como consecuencia de las dictaduras que se su-

No hay programas
de intercambio
académico de
investigadores
y profesores entre
Estados Unidos
y América Latina.

frieron en Argentina, Cuba, Chile y Uruguay, que llegaron a Estados Unidos para estudiar un doctorado. Estos colegas ahora desdeñan a los que investigan cine o literatura en sus países de origen y suelen utilizar fuentes académicas escritas exclusivamente en inglés para el estudio del cine o la literatura que se produce en los países latinoamericanos.

La ausencia de posgrados en teoría y análisis cinematográfico es un problema muy serio que padece la región latinoamericana, pues no hay una tradición en el campo de la formación de investigadores de cine.

Una consecuencia de la falta de programas de intercambio académico entre Estados Unidos y América Latina es que las *asociaciones académicas* de cine o literatura de investigadores estadounidenses, como la Society for Cinema and Media Studies (SCMS), Latin America Studies Association (LASA) o Modern Language Association (MLA), *tienen una presencia casi nula en la región latinoamericana*. Y, por eso mismo, tampoco hay intercambio entre las asociaciones de académicos latinoamericanos y las de Estados Unidos, como la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual (Asaeca), la Sociedade Brasileira de Estudos do Cine (Socine) y el Seminario Permanente de Análisis Cinematográfico en México (Sepancine), que en conjunto agrupan a más de 500 investigadores de cine en la región.

Por último está *el insularismo de los materiales* producidos por teóricos y analistas de cine en la región latinoamericana, que no alcanzan a ser distribuidos entre los países latinos, lo que tiene como consecuencia la impresión de que la producción teórica y pedagógica es muy escasa o nula, cuando en realidad solo requiere ser distribuida y atendida por las grandes editoriales y distribuidoras de la región.

¿Se podrá hacer algo para cambiar esta desastrosa situación?

Posibles soluciones

Lo señalado hasta aquí podría cambiar si concurrieran varias condiciones. Me refiero al caso de México por ser el que conozco mejor: 1) adopción de una política estatal que

dedique 1.5% del PIB para investigación, de acuerdo con la recomendación de la UNESCO, en lugar de 0.5% actual; 2) creación de proyectos de intercambio de profesores de universidades mexicanas y estadounidenses; 3) establecimiento de una política editorial universitaria más orientada a la tradición casuística que a la tradición escolástica; 4) acceso libre a la información sobre la producción académica con la que cuenta el Sistema Nacional de Investigadores, y 5) incentivar el empleo de recursos en línea para establecer intercambio con colegas de otras regiones del país y del extranjero.

La mayor parte (más de 99.98%) de la producción académica sobre cine y literatura de Estados Unidos no se traduce al español (ni en España ni en América Latina).

En el caso de México, de los más de 500 títulos sobre cine que se publican en las universidades norteamericanas cada año solo llega una proporción casi ínfima a las bibliotecas especializadas de las 10 escuelas de cine que hay en el país, las bibliotecas de la Universidad Nacional (la red de bibliotecas universitarias más grande del país) y la Cineteca Nacional (la biblioteca de cine más importante en el país). El Colegio de la Frontera Norte no cuenta con un programa de intercambio académico con las universidades estadounidenses, a pesar de que existe en la zona fronteriza una Red Binacional de Programas Académicos de Comunicación (Binacom).

Esta situación se agudiza en el resto de los países de la región latinoamericana, que se encuentran geográfica y culturalmente más alejados de Estados Unidos que México. Estas y otras condiciones generalizadas se reflejan en la ausencia de al menos una docena de géneros de la producción bibliográfica de carácter académico en la región.

Aquí se han señalado algunas posibles condicionantes de esta situación: la resistencia institucional frente a la teoría literaria y la teoría cinematográfica; el predominio de las ciencias sociales (muy especialmente de la historia

Conclusiones

nacional) frente a la marginación de la investigación sobre ética, estética y el resto de las humanidades; la ausencia de una política universitaria que atienda la investigación para la docencia; la carencia de formatos editoriales de carácter pedagógico; el predominio de la tradición escolástica frente a la tradición casuística; la inexistencia de una efectiva política de intercambio académico entre Latinoamérica y Estados Unidos; el rechazo de los colegas latinoamericanos que trabajan en las universidades estadounidenses a la producción académica de sus pares latinoamericanos; la ausencia de programas doctorales dedicados a los estudios cinematográficos en la región latinoamericana, y la falta de distribución (incluso en sus países de origen) de los muy valiosos materiales de teoría y análisis literario y cinematográfico producidos en la región latinoamericana.

El cambio de una situación como esta debe empezar por tomar conciencia de ella y estudiar sus condiciones con el fin de iniciar un debate que permita encontrar una salida a lo que podríamos llamar *el laberinto de la soledad académica*.

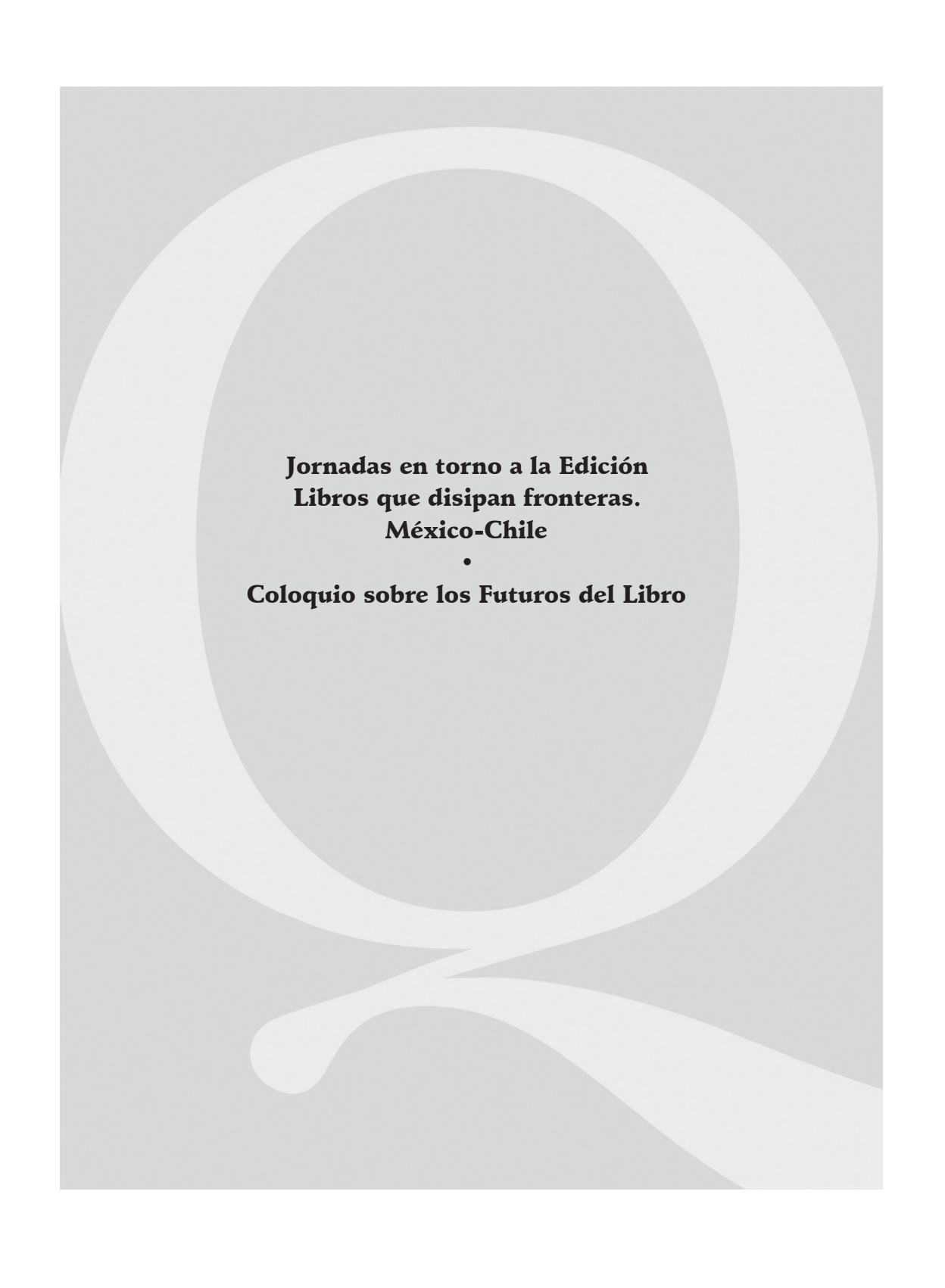
Bibliografía

- ABBOTT, H. Porter, *The Cambridge Introduction to Narrative*, Cambridge, Cambridge UP, 2002.
- ALTMAN, Rick, *A Theory of Narrative*, Nueva York, Columbia UP, 2005.
- BOOKER, Christopher, *The Seven Basic Plots. Why We Tell Stories*, Nueva York, Continuum, 2004.
- BOOTH, Wayne, *La retórica de la ficción*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978 (original en inglés, 1974).
- BOOTH, Wayne, *Una retórica de la ironía*, Madrid, Taurus, 1987 (original en inglés, 1984).
- BOOTH, Wayne, *Las compañías que elegimos. Una ética de la ficción*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (original en inglés, 1998).
- BORDWELL, David, *The Way Hollywood Tells It*, Berkeley, The University of California Press, 2006.
- BORDWELL, David y Kristin Thompson, *El arte cinematográfico*, México, McGraw-Hill, 1996.

- COBLEY, Paul, *Narrative*, Nueva York, Routledge (Serie Critical Theory), 2003.
- CORRALES PASCUAL, Manuel, *Iniciación a la narratología*, Quito, Central de Publicaciones, 2001.
- CHATMAN, Seymour, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Madrid, Taurus, 1990 (original en inglés, 1978).
- DICK, Bernard F., *Anatomía del film*, México, Noema, 1981.
- FLUDERNIK, Monika, *An Introduction to Narratology*, Londres, Routledge, 2006 (edición original en alemán, 2004).
- HERMAN, David, Manfred Jahn y Mary-Laure Ryan (eds.), *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*, Nueva York, Routledge, 2005.
- HERMAN, David, Brian McHale y James Phelan (eds.), *Teaching Narrative Theory*, Nueva York, MLA (Approaches to Teaching), 2010.
- HERMANN, Luc y Bart Vervaeck, *Handbook of Narrative Analysis*, Lincoln y London, University of Nebraska Press, 2001 (edición original en holandés).
- KEEN, Suzanne, *Narrative Form*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.
- MARTÍNEZ, Matías y Michael Scheffel, *Introducción a la narratología. Hacia un modelo analítico-descriptivo de la narración ficcional*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2011 (edición original en alemán).
- MCQUILLAN, Martin (ed.), *Narrative Reader*, Nueva York, Routledge, 2005.
- NEUPERT, Richard, *The End. Narration and Closure in the Cinema*, Detroit, Wayne State UP, 1994).
- PHELAN, James y Peter Rabinowitz (eds.), *A Companion to Narrative Theory*, Oxford, Blackwell, 2005.
- STAM, Robert, *Teoría y práctica de la adaptación*, trad. de Lauro Zavala, México, Dirección de Literatura-UNAM, 2010.
- VALLES MINGO, Rafael, *La narratología en el siglo XX. Un panorama teórico y temático*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- VERSTRATEN, Peter, *Film Narratology*, Toronto, Buffalo-Londres-Toronto UP, 2009 (edición original en holandés).
- WILSON, George M., *Narration in Light. Studies in Cinematic Point of View*, Baltimore, Johns Hopkins UP, 1988.

ZAVALA, Lauro, *Bibliografía de estudios sobre literatura y cine en México, 2001-2014*, México, Posgrado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

ZAVALA, Lauro, "La teoría y el análisis del lenguaje cinematográfico en América Latina, 1972-2014", en *Nuevo Texto Crítico*, núm. 51, Stanford University, 2015, 143-166.

The background of the page is a solid light gray. Overlaid on this is a large, stylized graphic element that resembles a thick, white 'Q' or a series of concentric circles. The top half consists of two concentric circles, with the outer one being significantly thicker than the inner one. The bottom half of the graphic is a thick, curved stroke that starts from the left and sweeps upwards and to the right, meeting the circles. Centered within the space defined by these shapes is the main title text.

**Jornadas en torno a la Edición
Libros que disipan fronteras.
México-Chile**

•

Coloquio sobre los Futuros del Libro

Librántida, en colaboración con el Instituto del Libro y la Lectura, A.C., ProChile, la Red Altexto y EULAC (European Union-Latin America and Caribbean Foundation), invitó a celebrar las Primeras Jornadas México-Chile de Edición Universitaria y el Coloquio sobre los Futuros del Libro, que tuvieron lugar del 16 al 19 de noviembre de 2021.

Coloquio sobre los Futuros del Libro

El encuentro entre editores chilenos y mexicanos permitió explorar temas en torno a la cultura editorial, establecer una red de estudiosos en el tema e integrar proyectos de colaboración sobre investigación, profesionalización, edición, distribución y comercialización.

Hubo seis mesas de reflexión sobre temas de interés, cada una con cinco participantes y un moderador. Los ponentes contestaron en su exposición a preguntas sobre la problemática del tema propuesto, cómo se ha tratado de resolverlo y qué les gustaría cambiar en el futuro. También plantearon otros asuntos pertinentes. Los ejes en torno a los cuales giró la conversación fueron los siguientes: comercialización, difusión, edición, librerías, derechos de autor y profesionalización.

Se contó con la colaboración de numerosos investigadores, editores, libreros, comunicadores, tanto de Chile como de México, así como de otros países de Latinoamérica. Se puede consultar la lista completa y el programa en <https://illac.mx/jornadas>, así como los enlaces a las transmisiones.

Inauguración de las Jornadas

Me complace enormemente iniciar las Jornadas México-Chile en torno a la edición, que incluyen el Coloquio sobre los futuros del libro. Representan la culminación de los esfuerzos iniciados tiempo atrás por favorecer el flujo del libro entre ambos países y por crear lazos entre quienes tienen en sus manos el quehacer editorial.

En esta ocasión, el esfuerzo está encaminado en particular a la vinculación entre las entidades editoras universitarias. Durante cuatro días, más de 50 editores de más de 20 entidades universitarias de México y Chile, acompañados de colegas de Colombia, Guatemala, Venezuela y España, disertarán e intercambiarán opiniones y buscarán puentes de colaboración en distintos terrenos. Estamos convencidos de que el futuro de nuestro ecosistema latinoamericano del libro y la lectura debe ser colaborativo. De allí que nos entusiasmen tanto estas actividades binacionales que hoy inician.

El proyecto arrancó gracias a que Librántida, modelo de negocios de distribución de libros bajo demanda, extendió recientemente su red a Chile, lo que hizo posible que el libro mexicano estuviera al alcance de los lectores chilenos, y el libro chileno al alcance de los lectores mexicanos. Pero ensanchar los mercados no es más que un primer paso. El acercamiento del Instituto del Libro y la Lectura (ILLAC) a Librántida busca precisamente ampliar los campos de acción en torno al libro. Un aspecto vital tiene que ver con hacer visibles los catálogos. De allí la gran importancia de

Estamos convencidos de que el futuro de nuestro ecosistema latinoamericano del libro y la lectura debe ser colaborativo.

*Trabajar en la
internacionalización del
libro es un tema al que
debemos prestar gran
atención en nuestros
países.*

la colaboración interinstitucional. En México, el ILLAC ha venido trabajando con Librántida en muchos aspectos. Hoy, esa cooperación busca extenderse a muchos más protagonistas del quehacer editorial. Por eso me complace que estén con nosotros Eduardo Villegas, responsable de la Estrategia Nacional de Lectura de la Presidencia de la República Mexicana; el embajador de México en Chile, señor Francisco Javier Olavarría; Héctor Echeverría, de ProChile; Sayri Karp, de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC), y José Diego Mendoza, del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). Sin embargo, el trabajo conjunto ha sido más extenso. Nos han acompañado activamente, entre muchos otros, la Red de Editoriales Universitarias y Académicas de México, Altexto, la Universidad Finis Terrae, El Colegio de San Luis, la Red de Librerías Independientes y Librerías El Sótano. Mención especial merece nuestro buen amigo Máximo González Sáez, de Mago Editores, de Chile, sin cuyo entusiasmo esto no habría sido posible, así como Edgardo Prieto, de Gráfica Metropolitana.

Trabajar en la internacionalización del libro es un tema al que debemos prestar gran atención en nuestros países. La lengua que compartimos se está convirtiendo en una de las más importantes del mundo. Que en México se conozca solo un fragmento de la producción editorial de Chile, y en Chile una mínima parte de la de México, es lamentable. Lo mismo sucede con los libros del resto de la región. Por eso, en el marco de la reunión que sostuvimos para discutir la nueva Ley General de Bibliotecas de México, propuse trabajar en proyectos encaminados a internacionalizar el libro mexicano, lo que Eduardo Villegas acogió favorablemente. Pero no solo eso: ya la Alianza del Pacífico, a la que pertenecen Chile y México, contempla impulsar la circulación de la producción editorial entre los países que la integran, es decir, México, Colombia, Perú y Chile. Las actividades que hoy nos reúnen representan un paso en esa dirección.

Estamos convencidos de que, para lograrlo, necesitamos avanzar en investigación, desarrollo tecnológico, capacitación y profesionalización de todos los que componen la cadena del libro. Y nadie mejor para apoyar estos esfuerzos que nuestras entidades universitarias que son, precisamente, las protagonistas de estas Jornadas.

El Coloquio sobre los futuros del libro constituye un ejercicio necesario. Hablar sobre las tendencias del libro, su transformación y, finalmente, su posible sustitución, es imprescindible en esta época en que hemos vivido tantos cambios drásticos acelerados por la pandemia en la que aún nos encontramos. La conferencia inicial de Manuel Gil, director de la Feria de Madrid, dará pauta a imaginar un futuro promisorio para el libro y la lectura en América Latina.

*Nadie mejor que
nuestras entidades
universitarias
para avanzar
en investigación,
desarrollo tecnológico
y capacitación.*

Coloquio sobre los Futuros del Libro

Cuando iniciamos los coloquios sobre El futuro del libro, años atrás, queríamos que los ponentes se aventuraran en particular a imaginar —en la imposibilidad maldita— lo que vendría en décadas más adelante. El ejercicio, si bien siempre enriquecedor, no logró realmente llevarnos al futuro lejano, asesino implacable del presente. Los problemas del hoy representaron siempre un polo tal de atracción que la reflexión acababa buscando soluciones a los problemas del momento. Demoler el presente del que dependían los que reflexionaban pensando en el futuro, en la transformación del libro, que es el objetivo de nuestra mesa, era un acto cruelmente suicida que generaba desesperanza, a diferencia de lo que hoy nos ha transmitido Manuel Gil en su conferencia al inicio de este Coloquio, en la que analizó la re-conversión digital en la que nos encontramos, sus múltiples problemas, y nos dejó un claro panorama esperanzador lleno de oportunidades para editores y libreros.

He de confesar que, quienes nos aventuramos a vislumbrar en el pasado tendencias futuristas, a adelantar las claves de lo que sería, erramos quizás un poco en vaticinar el momento en que ocurriría. Porque los cambios han sido mucho más lentos de lo que pensamos en su momento. No obstante, las tendencias imaginadas sí han ido cobrando vida con los años. Hoy creo que la reflexión en torno al futuro es un ejercicio urgente de supervivencia de nuestro gremio, pues los cambios son ciertamente vertiginosos. Decía al respecto Jeff Bezos, fundador de Amazon, que la gen-

El presente ya es futuro

Aunque los cambios han sido más lentos de lo que pensamos en su momento, las tendencias imaginadas sí han ido cobrando vida con los años.

*Es difícil prever qué
va a cambiar y cómo,
por lo que es imposible
diseñar una estrategia
orientada a enfrentar lo
desconocido.*

*Ofrecíamos póckimas
que nadie requería para
males aparentemente
ausentes.*

te suele preguntarle qué va a cambiar en el futuro próximo. Pero nadie le pregunta lo más importante: qué es lo que NO va a cambiar, por ejemplo, en los próximos 10 años. Porque es difícil prever qué va a cambiar y cómo, por lo que es imposible diseñar una estrategia orientada a enfrentar lo desconocido. Pero si sabemos o intuimos qué se mantendrá inalterado, es más factible trazar un plan empresarial enfocado a eso.

En nuestro caso, siempre estuvimos trabajando con un pie en el futuro, aunque intuyendo lo que sería permanente. Así sucedió cuando, en los años ochenta, nos fuimos atreviendo en el diseño editorial haciendo uso de nuevas tecnologías emergentes, y también en 1994, cuando incorporamos la impresión digital en nuestra empresa e inauguramos la colección Minimalia de Ediciones del Ermitaño, basada enteramente en dicha tecnología. Así, dimos un giro total a nuestra labor editorial y comenzamos a producir nuestros libros en tiros cortos. Sin embargo, convencer a los demás editores de aprovechar la impresión digital fue tarea compleja. Por eso, a la vuelta del milenio, en 2001, organizamos en la FIL de Guadalajara el Pabellón Tecnológico, al que llevamos las herramientas en las que basábamos nuestra producción editorial, acompañados de Apple, Adobe y Heidelberg.

En esa ocasión, mostramos lo que cada empresa vislumbraba como el futuro del libro. Apple, su visión del libro electrónico que se visualizaría en dispositivos aún no inventados, mientras que Adobe ofrecía una muestra de un servidor de contenidos encriptado (Content Server) que preservaría los derechos de autor y evitaba la piratería. Paralelamente, entre Heidelberg, Solar y Ediciones del Ermitaño, llevamos toda la parafernalia que mostraba cómo producíamos libros en tiros cortos. El ejercicio, muy costoso y adelantado a su tiempo, no logró el impacto que esperábamos. Ofrecíamos póckimas que nadie requería para males aparentemente ausentes. Siglos antes nos habrían quemado en hogueras. El futuro, ya convertido en presente, que hoy discutimos en estas Jornadas y del que hablare-

mos en este Coloquio, aún no estaba allí. Tan solo pasaron 20 años y ya es una realidad, a tal grado que ya, en muchos casos, son los bits los que atraviesan las fronteras y no los átomos que conforman los libros.

Como precursores, vimos con angustia la poca disposición de la industria editorial a incorporar las propuestas tecnológicas a su quehacer, pues miraban hacia el futuro por el espejo retrovisor. Imaginamos, mas no pensábamos, que el panorama cambiaría de manera tan drástica poco menos de una década después. Consideremos, en este contexto, que una década es una variable de infinitas posibilidades en esas elucubraciones cuánticas hacia futuros quizá improbables gobernados por políticos empeñados en construir el porvenir sobre las sombras de la ineptitud y el olvido.

Pese a todo, hoy la distribución bajo demanda es una realidad. Producimos libros en tirajes tan cortos como de uno en uno. Para quienes no la conocen, les explico en qué consiste: tenemos la capacidad de imprimir un solo ejemplar de un libro preservando sus características originales, es decir, interiores en negro con calidad *offset* o superior y portadas a color a un costo razonablemente bajo. Esto hace posible que los editores suban su catálogo a una plataforma, en este caso Librántida, y que figure en los portales de comercio electrónico de las librerías. Así, cuando un lector ingresa a uno de ellos y elige comprar un libro, detona una orden de producción que activa su producción y entrega en un par de días. Eso es lo que se denomina *distribución bajo demanda*. Ni al editor ni al librero les cuesta un centavo tener los libros disponibles según este esquema. Es el lector quien, al adquirir el libro, genera una compra en firme que cubre los costos, desde las regalías para el autor, la utilidad para el editor y el librero, y los costos de producción y gestión. No hay almacenaje ni administración de una producción irracional que implica una devolución muy elevada de ejemplares cuando los libros se producen en tirajes largos y no se venden. Es un esquema que cuida la economía y la ecología. En el caso de Librántida, un aspecto

Una década es una variable de infinitas posibilidades en esas elucubraciones cuánticas hacia futuros quizá improbables.

Con la distribución bajo demanda ni al editor ni al librero les cuesta un centavo tener los libros disponibles.

adicional es que se trata de un proyecto 100% mexicano con espíritu latinoamericano. No pretende ser un simple lugar de distribución y venta, sino un auténtico espacio para el encuentro, la colaboración, investigación, profesionalización y visibilización de proyectos. Por eso trabajamos con el Instituto del Libro y la Lectura y otras entidades del ecosistema libresco.

Hoy todavía es caro producir libros de uno en uno a color, pero la brecha se va acortando.

¿Qué libros pueden incorporarse a este esquema? La mayor parte. Hoy todavía es caro producir libros de uno en uno a color, o generarlos con características especiales, como tintas directas. Pero la brecha se va acortando. La mayor parte de los libros cuyos interiores van impresos en negro con portadas a color entran en este esquema, lo que permite ver un enorme ecosistema de libros dignos de entrar en este escenario. La mayor parte de los libros universitarios, objeto de estas Jornadas, sin lugar a dudas.

De los 543 millones de hablantes de español no todos son lectores, lo que representa un enorme problema, pero también una oportunidad.

Pensemos por un momento en el ecosistema de hablantes del español en que nos encontramos. Si bien algunas estadísticas difieren, es el cuarto idioma más hablado en el planeta, solo detrás del inglés, del chino y del hindi, aunque registra un aumento sostenido considerable. Ese es el universo al que nuestras ediciones se dirigen. No obstante, sabemos que de los 543 millones de hablantes de español no todos son lectores, lo que representa un enorme problema, pero también una oportunidad. Muchos de los gobiernos progresistas tienen entre sus preocupaciones generar habilidades lectoras en la población. El progreso de la ciencia, de la tecnología y de la cultura en general depende, también, de las competencias lectoras de la población. Desde ese punto de vista, independientemente del avance de otras ofertas de consumo de conocimiento, como las cada vez más poderosas plataformas de video, el libro sigue siendo una herramienta significativa de transmisión de placer y conocimiento.

Hasta hace relativamente poco, muchos considerábamos que la única manera de acercarle a la población la bibliodiversidad imprescindible para allegarse conocimientos con libertad era el libro electrónico. ¿Por qué? Debido

a que no requiere espacio físico en los estantes ni tirajes mínimos para llegar a todos los puntos de venta. El gran cambio vino con la distribución bajo demanda. Hoy, los libros impresos pueden estar de igual manera al alcance de los lectores. No ocupan espacio en los estantes de las librerías, pues se ofrecen virtualmente y se producen una vez que el lector hizo la compra. Por lo tanto, el único lugar que requieren es precisamente aquel donde deben estar en primer lugar, es decir, en los estantes de los lectores.

¿Qué pasa con los libros universitarios o con aquellos que atienden solo nichos de lectores? Al ofrecerse en soluciones de comercio electrónico, tienen un inmenso mercado que abarcar. De allí que afirme que, hoy en día, el problema fundamental de la industria editorial en general y del libro universitario en particular ya no radica en llegar al canal de ventas, sino en hacerlo visible. Ese es el gran reto que enfrentamos. Si cada día cientos de nuevos títulos se publican, ¿cómo hacer que el nuestro destaque para el lector potencial?

Aquí cabe una reflexión en torno a una preocupación manifestada en días anteriores. ¿Es el libro universitario del interés del público lector en general? Como el tiempo es breve para disertar sobre cada uno de los aspectos vinculados con las problemáticas que enfrentamos, aventuramos que un libro que antes solo podía llegar a unos 20, 50 o 100 lectores por su especialización y limitación geográfica, hoy, vía redes sociales y sus mecanismos de mercadeo, puede buscar sus lectores entre ese ecosistema de más de 500 millones de hispanohablantes en el mundo.

En síntesis, que nuestros libros figuren en el mercado global en el que nos movemos es lo de menos. Lo más complejo, el verdadero reto, consiste en hacer visibles nuestros catálogos. Para lograrlo, necesitamos trabajar mucho en investigación, y las universidades son las que aportarán el conocimiento necesario. También en la capacitación y en la profesionalización del medio editorial. Enfrentar los retos actuales y futuros en construcción requiere de conocimientos cada vez más profundos y más específicos.

Al ofrecerse en soluciones de comercio electrónico, los libros universitarios tienen un inmenso mercado que abarcar.

Lo más complejo, el verdadero reto, consiste en hacer visibles nuestros catálogos.

*La distribución bajo
demanda es un presente
que tiene un gran futuro.*

Es allí donde el Instituto del Libro y la Lectura ha decidido enfocar sus intenciones. Porque si hoy estamos viendo ese futuro que vislumbramos hace 20 años en la FIL de Guadalajara, probablemente en diez años o menos estaremos inmersos en el futuro en el que hoy está trabajando el otrora Facebook, hoy Meta, en materia de inteligencia artificial, realidad aumentada y realidad virtual. Miles de personas, y miles de millones de dólares están dedicados a generar ese futuro anunciado. Como dijera Paul Valéry en la conferencia *Nuestro destino y la literatura*, 1937, “el futuro ya no es lo que era”. La distribución bajo demanda es un presente que tiene un gran futuro. No obstante, pensando en un futuro de largo alcance, quizás ese renacimiento del libro impreso represente, al mismo tiempo, su epitafio. No será, sin duda, una muerte repentina. El libro tiene larga vida. Pero sobre el significado de “larga vida” podríamos disertar largo y tendido en esta época de la perduración del romanticismo futuroológico que enfrenta, cada vez más, tiempos cortos.

Clausura de las Jornadas 2021

Quiero agradecer a todos los que de una y otra forma colaboraron para que estas primeras Jornadas en torno a la edición México-Chile, así como el Coloquio sobre los futuros del libro, fueran un éxito: a Camilo Ayala y Alejandro Zenker, que encabezan el Instituto del Libro y la Lectura y armaron un excelente y amplio programa; a Maximo Sáez, director de Mago Editores, cuya labor ha sido de gran importancia para vincularnos cada vez más con la comunidad chilena y quien se ha encargado de impulsar Librántida, nuestro modelo de distribución bajo demanda; a los participantes y sus intervenciones en las diferentes mesas, tan interesantes y productivas y que darán pie para organizar más conversaciones y acciones para estrechar los lazos académicos y culturales entre nuestros países.

Para la organización de este evento, el ILLAC tuvo el apoyo de Librántida, ProChile, la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe, la Red de Editoriales Universitarias y Académicas de México, la Red de Librerías Independientes, Librerías El Sótano, la Universidad Finis Terrae, el Colegio de San Luis, Mago Editores y la Estrategia Nacional de Lectura de la Presidencia de la República Mexicana, que asimismo apoyaron en la retransmisión de las mesas de diálogo y con lo cual llegamos a una audiencia más amplia.

Vaya también un reconocimiento especial a quienes nos auxiliaron en la organización tras bambalinas: a Héctor, por su gran generosidad y solidaridad, así como a Elisa,

Rosalba y Luis, que estuvieron detrás de cámaras todo el tiempo; a Sofía de la Mora, de Interlínea, Cultura Editorial, así como a nuestros amigos y colaboradores de Librántida, Solar Editores y Ediciones del Ermitaño que nos apoyaron a lo largo del camino y que sería largo enunciar.

Hasta la próxima.

Juan Domingo Argüelles. Ensayista y poeta. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la FFyL de la UNAM. Es director editorial de la *Revista de la Universidad Iberoamericana*. Ha sido coordinador de diversos proyectos editoriales en el Conaculta; subdirector de *Tierra Adentro*; director de *El Bibliotecario*, de la Dirección General de Bibliotecas. Colaborador de *Alforja*, *Armas y Letras*, *Casa del Tiempo*, *Castálida*, *Comercio Exterior*, *Dosfilos*, *El Día*, *El Financiero*, *El Gallo Ilustrado*, *El Universal*, *La Colmena*, *La Jornada Semanal*, *La Razón*, *Los Universitarios*, *Memoria de Papel*, *Milenio*, *Nexos*, *Plural*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Revista Universidad de México*, *Sábado*, *Tierra Adentro*, y *Voices of Mexico*. Premio de Poesía de los 450 años de Oaxaca 1982 por *Poemas de invierno sobre los huesos de un poeta*. Premio de Poesía de Ciudad del Carmen 1986 por *Merecimiento al alba*. Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 1987 por *Canciones de la luz y la tiniebla*. Premio de Ensayo Ramón López Velarde 1988 por *Ramón López Velarde o la derrota de la palabra*. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1992, en el género de Poesía, por *Agua bajo los puentes*. Premio de Ensayo Literario 1994 por *Veinte años de la literatura en Quintana Roo*. Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1995 por *A la salud de los enfermos*, poemario que se incluye en la compilación *Premio de Poesía Aguascalientes 30 años, 1988-1997*, Joaquín Mortiz/Gob. del Edo. de Aguascalientes/INBA, 1997. En 2019 recibió el Reconocimiento Universitario de Fomento a la Lectura, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Víctor M. González. Es ingeniero industrial. Siempre ha tenido gusto por la lectura, pero no ha estado involucrado de forma profesional en el mundo editorial. En 2010, fue invitado a participar en la administración de la página ¡Recomiéndame un buen libro! en Facebook, que actualmente cuenta con más de 38000 miembros. Cada mes se comenta un libro y se invita a los autores a participar. Desde hace varios años, a través de Ferias del Libro (principalmente

la de Minería y Guadalajara), y presentaciones, ha contactado autores para comentar sus obras.

Miguel Ángel Pavón Vieyra. Consultor MIPYME y Emprendimiento. Profesor de la Universidad Iberoamericana en la materia Desarrollo emprendedor. Director de TOGOMX, empresa de venta de productos de abarrotes y servicios a través de aplicaciones móviles.

Marx Arriaga Navarro. Se desempeña como director de Materiales Educativos de la SEP; es doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid; maestro en Teoría Literaria y licenciado en Letras Hispánicas, ambos por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es titular de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la Secretaría de Cultura y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Alfredo Ruiz Islas. Ciudad de México, 1975. Es historiador y escritor. Licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctorando en Historia en la Universidad Iberoamericana. Ha publicado libros de divulgación histórica, de texto para nivel secundaria, para el Sistema de Bachillerato del Estado de México y para el bachillerato incorporado a la Universidad Nacional. Sus líneas de trabajo incluyen la enseñanza y la divulgación de la historia, el estudio de la vida cotidiana, los usos de la literatura como vehículo para la divulgación histórica, la argumentación teórica de la historia y el análisis de la cultura política..

Luis Acopa. Escritor, editor y docente en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Estudió la Licenciatura en Historia y Maestría en Ciencias Sociales. Compilador y autor de *Érase una vez un cuento. Compendio general del cuento en Tabasco*, t. I y II, trabajo que reúne por vez primera el acervo narrativo del estado, y de *El libro universitario en México. Usos, prácticas y consumos* (2017). Actualmente es subsecretario de Fomento a la Lectura y Publicaciones de la Secretaría de Cultura de Tabasco.

Camilo Ayala Ochoa. Historiador por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y teólogo social por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Bibliófilo y promotor de la lectura. Ha sido bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador, catalogador y consultor de editoriales. Tiene 36 años de experiencia en el mundo editorial. Ha impartido

cursos, talleres y conferencias en diversas universidades del país y en el extranjero. Es autor, entre otras publicaciones, del libro *La cultura editorial universitaria*. Fundó el Centro de Información Libros UNAM de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, donde es jefe del Departamento de Contenidos Electrónicos y Proyectos Especiales. Es presidente del consejo editorial de la colección Quehacer Editorial, editorialista del programa de radio *Interlínea*. *Cultura editorial* de la Universidad Autónoma Metropolitana y miembro del Instituto del Libro y la Lectura.

Daniel Mir estudió Lengua y literaturas hispánicas en la UNAM y el diplomado de Creación literaria en la Sogem. Es autor y editor de libros de texto y profesor en la Universidad de las Ciencias y las Artes del Libro. Su obra poética se ha publicado en España, Argentina y Estados Unidos. Sus libros de poesía son *Estrella madre y los días urbanos*; *De luz las nuevas horas*; *Desierta luz*; *Del crepúsculo y los decapitados*; *Deslave marino*; *Partevientos* e *Historia de los nombres*. Sus poemas se han incluido en las antologías *El poeta esteta*; *76 poetas en generación*; *Un orbe más ancho*. *40 poetas jóvenes (1971-1983)* y el libro *Región de ruinas*.

Olivia del Pilar Rivero de la Garza es maestra en política cultural y gestión de las artes por el University College, en Dublín, actualmente cursa el doctorado interinstitucional en Arte y Cultura, del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt. Fue responsable de la colección nacional de estampas del Museo Nacional de la Estampa, del Conaculta/INBA, y editora en la revista de arte contemporáneo *Fahrenheit*. Trabajó como subdirectora de medios en la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, responsable del área editorial y del sitio de internet de la Dirección General de Vinculación Cultural. Ha escrito diversos textos académicos y de ficción.

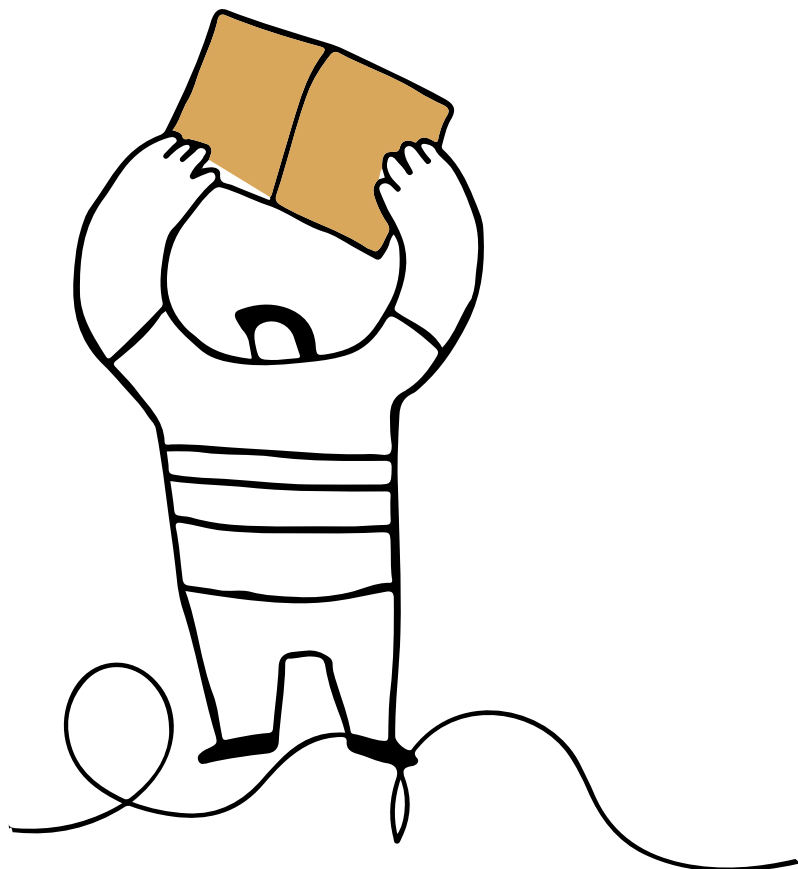
Yesica Terreros Vargas es traductora pública, literaria y científica-técnica de lengua inglesa por la Universidad de Belgrano. Cursó un posgrado en Traducción audiovisual en la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas, otro en Enseñanza de español como lengua segunda y extranjera en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como evaluadora CELU, un posgrado en Corrección en la Fundación Litterae y otro en Edición en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Está matriculada en el CTIPBA y es miembro de los colectivos TEIFEM, Tradurietas y WIGAR.

Nadia Contreras (Quesería, Colima, 1976) es escritora, editora y académica. Fundadora y directora de Bitácora de vuelos ediciones, editorial que publica exclusivamente libros en formato electrónico. Por su trabajo literario ha recibido diversos premios nacionales e internacionales, como la preseña Griselda Álvarez Ponce de León, que entrega el Congreso del estado de Colima, máximo galardón que el estado entrega a una mujer. En 2020 recibió la beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para proyectos digitales del programa Contigo en la distancia. Sus libros más recientes son, de poesía, *Quedará el vacío* (PinosAlados, 2017), y de prosa poética, *Sólo sentir* (Paraíso Perdido, 2017).

Lauro Zavala. Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1994. Su trabajo de investigación es transdisciplinario, centrado en el estudio de la minificción, el género más reciente de la historia literaria, como parte de la narrativa contemporánea. Antologador y autor de libros sobre teoría del cine, teoría literaria, teoría museológica y procesos editoriales. Investigador en la UAM, unidad Xochimilco. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

Alejandro Zenker. Editor, librero, traductor y fotógrafo. Director general de Solar, Servicios Editoriales, Ediciones del Ermitaño, Librería del Ermitaño y del Instituto del Libro y la Lectura. Director general de la revista *Quehacer Editorial*. Profesor en la Maestría en Diseño y Producción Editorial en la UAM, en los diplomados Caniem/UNAM y en la Beca Juan Grijalbo. Ha publicado varios libros y artículos sobre traducción y quehacer editorial e impartido conferencias fuera y dentro del país.

La mejor **impresión** es
estar **siempre disponible**



Librántida

Impresión bajo demanda #IBD

Unidos para que los libros vivan siempre



librantida.com

Los tiempos cambian y
también los **retos** que
**enfrentamos editores y
libreros.**

Proyectos como el de **Impresión
Bajo Demanda (IBD) de
Librantida** hacen posible que los
libros circulen mejor y tengan
presencia permanente en las
librerías.

En **Librantida** hacemos que los
libros estén **disponibles siempre**,
sin inversión en almacenamiento
y distribución, para que tú te
encargues de promoverlos y
encontrar a sus lectores.

Librantida, un proyecto de
Solar, Servicios Editoriales.



**¿Quieres saber más?
Escríbenos**

ventas@solareditores.com

Síguenos

 @Librantida

  @Librantida1

**Libros
al
tiro** 



Servicios editoriales integrales para un manejo inteligente del documento

40 años de experiencia en la elaboración de libros académicos y de interés general. Somos pioneros en la aplicación de **innovaciones y desarrollo de soluciones** para el mundo del libro.



Asesoría y coordinación editorial



Edición
Corrección de estilo
Traducción



Diseño
Tipografía
Formación



Encuadernación
Impresión offset
Impresión digital

Contáctanos

info@solareditores.com

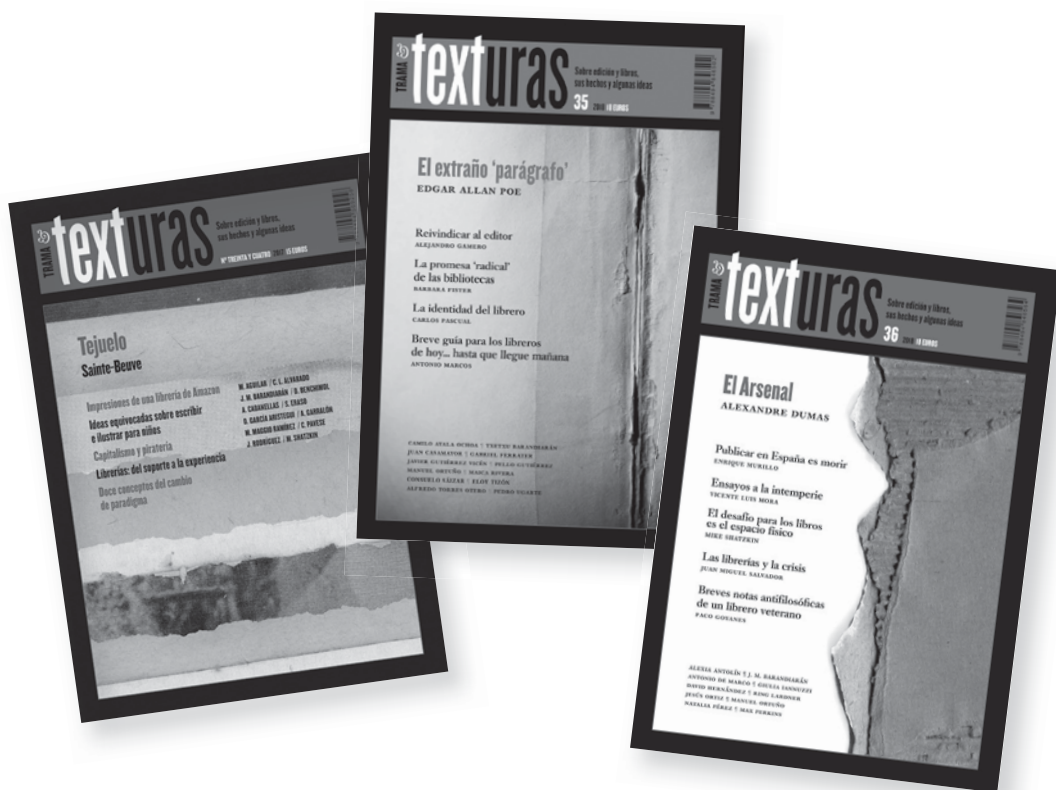
(55) 5515 1657

solareditores.com

TRAMA & texturas

Revista sobre edición y libros,
sus hechos y algunas ideas

www.tramaeditorial.es



SUSCRIPCIONES EN MÉXICO

TOTALAPRENSA

Tf: (52) 55 52 76 00

www.todalaprensa.com.mx



Ediciones del Ermitaño

Colección de literatura holandesa



www.solareditores.com

www.edicionesdelermitano.com



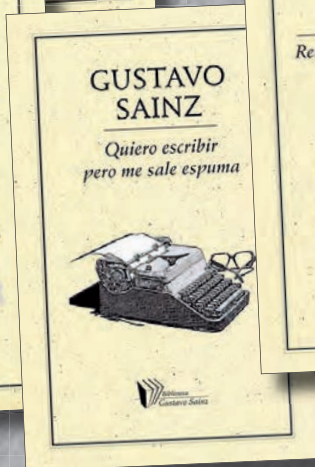
Colección
de literatura
holandesa



Ediciones del Ermitaño

Biblioteca Gustavo Sainz

Obras esenciales de uno
de los más célebres escritores
contemporáneos de México



www.solareditores.com
www.gustavosainz.com



Biblioteca
Gustavo
Sainz

Ediciones del
ERMITAÑO

mm
minimalia



Colección
de literatura
coreana



EN BUSCA DEL ELEFANTE

Jo Kyung-ran

MONSIL

Kwon Jeong-saeng

LA FAMILIA ITINERANTE

Gong Sun-ok

¿SEGUIRÁ SOÑANDO?

Park wan Suh

LOS ÁRBOLES EN LA CUESTA

Hwang Sun-won

EL HUÉSPED

Hwang Sok-yong

RAZÓN DE LAS SINRAZONES

Kim Chunsu

YA QUEDA POCA LUZ DEL DÍA

Kim Jong-gil

LLUVIAS

Yum Hyo-seok

CUANDO FLORECE EL ALFORFÓN

Lee Hyo-seok

LA VIDA SECRETA DE LAS PLANTAS

Lee Seung-u

LA RAYA

Kim Joo-Young

EL SONIDO DEL SILENCIO

Chang Soo Ko

ESPEJISMOS DE OTOÑO

Kim Chae-won

LA FIESTA

Cheong-Jun Yi

BUENA FAMILIA Y OTROS CUENTOS

Ha-Jin Seo

한 겨 무 하 선 집

www.edicionesdelermitano.com



Ediciones del Ermitaño

Colección Yo medito, tú me editas

JUAN DO
ARGÜI

*Del libro, con el fin
pero más allá*



www.solareditores.com

MAURÍ
LÓPEZ V.

*Guía de estilo en
obras acad.*



coordinado por la
Unidad de Estudios de la Universidad Nacional de La Plata
www.solareditores.com

JUAN DO
ARGÜE

*Estado, educación
Diseño, cultura, política y vida*



JORGE
HERRALDE

*Flashs sobre escrito
y otros textos editorial*



El libro
y las nuevas tecnologías

*Los editores
ante el nuevo milenio*



Marta Linares Arnedo • Pedro Bayona • Adolfo
Castro • Luis G. Coda • Sandro Cohen • Silvia
Hidalgo • Daniel Górriz • Sergio González
Riquelme • Teresa González Salas • David
Gutiérrez Fuentes • Jorge E. Hernández • José
Francisco Hernández • Jolín Hubbard • Jaime
Laborda • Fernando Marín • Víctor Manuel
Mora • Álvaro Muñoz • Ricardo Nolasco •
Philippe Ollé-Lapierre • Ricardo Pacheco Collin •
Beatriz Pirahá • Alejandro Ramírez • Víctor
Salamanca • Manuel Schulz Manant •
Alejandro Zentel

LAS MUES
TIPOGRÁ
Y EL ESTUD
CULTURA I

Marina Caro
María Esther P.
(compila)



www.aal

JUAN DOMINGO
ARGÜELLES

*Pelos en la lengua
Disputatorio esencial de la
Real Academia Española*



www.solareditores.com

JUAN D
ARGÜ

*¿Es la lectur
45 respuestas
que muy poc*



www.pulac

LOURDES
EPSTEIN

*La lectura de ficción como
experiencia de capital social*



www.solareditores.com

www.solareditores.com
www.edicionesdelermitano.com

YO **m**EDITO
TU **m**E EDITAS

Quehacer editorial

Es una revista especializada, dirigida no solo a los editores o a quienes se conciben como tales, sino a todos los que componen la cadena de producción y el ciclo de vida del libro: autores, traductores, correctores tipógrafos, diseñadores, distribuidores, libreros, promotores, bibliotecarios, en fin, ese amplio mundo de especialistas que hace llegar la palabra del autor al lector.

La revista es un foro abierto de información, análisis y debate en torno al libro en una época de rápida evolución, no solo tecnológica, sino política, cultural y social. Contribuye a la preservación del libro en cualquiera de sus soportes, presentes y futuros, y a su progreso e innovación. En *Quehacer editorial* percibimos el libro como una herramienta para el desarrollo de la cosmovisión de la humanidad, tanto desde el punto de vista de la adquisición de conocimientos como de la recreación y el goce hedonista, lúdico.

Colaboramos con quienes comparten el oficio de hacer llegar la palabra del autor al lector, para comprender mejor la época que nos tocó vivir y saber no solo adecuarnos a lo que la tecnología y las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nos imponen, sino adelantarnos a los tiempos y hacer propuestas que favorezcan, ante todo, la lectura.

www.edicionesdelermitano.com

E

Ediciones del Ermitaño



La producción de
Quehacer editorial 21
se realizó íntegramente en las instalaciones
de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos,
Ciudad de México 55 5515-1657.
Se terminó de imprimir en
marzo de 2022.
solar@solareditores.com

www.solareditores.com

En su composición se utilizaron tipos
Schneidler Light de 9, 10, 11, 12 puntos
y Eras Medium y Demi de 9, 11, 12 y 14.
El tipo Schneidler, usado en la serie *Quehacer editorial*,
se basa en la tipografía de los impresores venecianos
del periodo renacentista y comparte con ella su gracia,
belleza y proporciones clásicas. Es un tipo fino y legible
tanto para textos extensos como para carteles y folletos.
Una de las características más originales de esta fuente
son sus signos de interrogación. F. H. Ernst Schneidler,
diseñador de fuentes y maestro tipógrafo, concibió
originalmente la *Schneidler Old Style* en 1936
para la Fundidora Bauer.

mm
minimalia

La cultura escrita en tiempos del covid-19 (Las respuestas no están en el viento), Juan Domingo Argüelles • Los clubes de lectura en la época de la pandemia, Víctor M. González • Disonancia editorial en tiempos de pandemia, Miguel Ángel Pavón Vieyra • La cultura en tiempos de odio: formación de docentes lectores en las escuelas normales, Marx Arriaga Navarro • El eslabón más débil, Alfredo Ruiz Islas • Las ferias del libro sin libro, Luis Acopa • Diario de un bibliómano enclaustrado, Camilo Ayala Ochoa • Ser editor en tiempos de covid, Daniel Mir • El papel del editor en la actualidad, Olivia del Pilar Rivero de la Garza • ¿Qué es la edición?, Yesica Terreros • Mi oficio: creadora de libros, Nadia Contreras • El laberinto de la soledad bibliográfica: los libros sobre cine y literatura en Latinoamérica y Estados Unidos, Lauro Zavala • Primeras Jornadas-México-Chile en torno a la Edición. Libros que disipan fronteras • Presentación • Inauguración de las Jornadas • Coloquio sobre los Futuros del Libro • Clausura de las Jornadas 2024, Alejandro Zenker

E

Ediciones del Ermitaño



MINIMALIA es una colección que aprovecha y explora las nuevas tecnologías de composición y producción digital.

www.edicionesdelermitano.com